

ESTUDIO PANORÁMICO DEL NUEVO TESTAMENTO BI-111

NOTAS CON PREGUNTAS DE ESTUDIO

REQUISITOS DEL CURSO

I. DESCRIPCIÓN DEL CURSO

Este curso sobre el Nuevo Testamento pretende introducir los antecedentes y contenidos de todos los libros del Nuevo Testamento. Por tanto, enfatiza también la unidad de todos los libros. Analiza en forma especial el período intertestamentario, así como la estructura general, los principales eventos, los personajes y las enseñanzas básicas del Nuevo Testamento. A lo largo del curso, el estudiante aprenderá lo básico del contenido y geografía del Nuevo Testamento, así como de autores, fechas aproximadas y otros detalles históricos de cada uno de los veintisiete libros. De especial interés será el estudio de las principales divisiones del Nuevo Testamento y la relación de éste con el Antiguo Testamento. El por qué y el cómo se debe estudiar la Biblia, así como la historia de las diferentes traducciones, aportarán información y comprensión sobre la Palabra de Dios.

II. OBJETIVOS DEL CURSO

Al final del curso, el estudiante:

- A. Se habrá familiarizado con el contenido literario y el contexto histórico del Nuevo Testamento (de Mateo a Apocalipsis).
- B. Se habrá familiarizado con los principales personajes y los eventos clave del Nuevo Testamento.
- C. Comprenderá algunos de los problemas críticos más importantes (autoría, infalibilidad, historicidad, etc.) relacionados con el estudio del Nuevo Testamento, así como las soluciones evangélicas conservadoras a esas cuestiones.
- D. Sabrá cómo aplicar adecuadamente el Nuevo Testamento a su vida cristiana personal.
- E. Sabrá cómo utilizar adecuadamente el Nuevo Testamento para predicar y enseñar.
- F. Se habrá familiarizado con comentarios útiles e importantes, así como con recursos de estudio relacionados con el Nuevo Testamento y estudios neotestamentarios.

III. REQUISITOS DEL CURSO

Los requisitos para completar con éxito el curso “Estudio panorámico del Nuevo Testamento” son los siguientes:

1. Utilizar un Estudio o Comentario Bíblico (como por ejemplo, el Comentario Bíblico Beacon o las Exposiciones Bíblicas Beacon) para leer los capítulos bíblicos asignados.
2. Leer el libro de texto Explorando el Nuevo Testamento, del Dr. Ralph Earle, Harvey J.S. Blaney y Carl Hanson, siguiendo el orden indicado en el Horario del Curso.
3. Leer las Notas de cada lección.
4. Responder las Preguntas de Estudio de cada lección.
5. Llenar el Informe de Actividades conforme se van completando las tareas.

6. En un portafolio archivar los Requisitos del Curso, el Horario del Curso, el Informe de Actividades, las Preguntas de Estudio y sus respuestas, así como cualquier otro material, mapa, artículo, etc., que se entregue en esta clase.
7. Leer la Lectura Complementaria requerida y realizar un informe completo de la misma utilizando el formato indicado.

IV. ADMINISTRACIÓN DEL CURSO

Se efectuará un examen parcial a mitad del curso, es decir, después de la Lección 7. Este examen abarcará desde la lección uno hasta la siete, y sus preguntas se tomarán de las Preguntas de Estudio de las lecciones respectivas. Al finalizar la Lección 15 habrá un examen final, que abarcará desde la lección ocho hasta la quince. Las preguntas de este examen final se tomarán de las Preguntas de Estudio de las lecciones respectivas. Sean objetivos o narrativos, ambos exámenes abarcarán sólo las lecciones indicadas.

1. Todas las respuestas a las Preguntas de Estudio se encuentran en las Notas de cada lección y todas las preguntas del examen se extraerán de esas Notas, de las Preguntas de Estudio y de la Guía de Respuestas.
2. Cuando el estudiante haya completado la Lección 7 y esté listo para hacer el examen parcial, deberá notificarle a su guía o coordinador, para que éste le envíe las preguntas de examen al tutor, quien a su vez le administrará el examen al estudiante. El examen luego será devuelto al guía o coordinador para su evaluación.
3. Si el estudiante no pasa el examen, se le pedirá que repase la materia y solicite luego un examen de reposición.
4. Al final del curso, tras completar la Lección 15, el estudiante realizará el examen final. El guía o coordinador le enviará la lista de preguntas al tutor, quien administrará el examen y lo retornará al coordinador para su evaluación.
5. Si el estudiante no pasa el examen final, se le pedirá que repase la material y luego solicite un examen final de reposición.
6. Tras completar con éxito el examen final, el estudiante le enviará al guía el Informe de Actividades para con ello dar fe que ha realizado todas las asignaciones y lecturas requeridas. También le enviará el Informe de Lectura.
7. Tras completar todos los requisitos, el estudiante recibirá un Certificado de Compleción del Curso y una calificación, la cual será anotada en una Transcripción Oficial.

INFORME DE LECTURA

NOMBRE DEL LIBRO: (Seleccione uno)

1. Cómo nos llegó la Biblia, de Ralph Earle, 106 páginas
2. Conozca la Iglesia Primitiva, de Ralph Earle, 96 páginas
3. Conozca los Profetas Mayores, de Ralph Earle, 132 páginas
4. Conozca los Profetas Menores, de Ralph Earle, 112 páginas
5. Así enseñó Jesucristo, de Willard H. Taylor, 142 páginas
6. Así vivió Jesucristo, de Willard H. Taylor, 144 páginas
7. Aproximación al estudio de la Biblia, de Sergio Franco, 146 páginas
8. Más que un carpintero, de Josh McDowell, 128 páginas

INSTRUCCIONES:

1. Lea el libro, tomando en cuenta las preguntas que aparecen al final de cada capítulo (si las hay), o las preguntas que surjan en su mente.
2. De cada capítulo del libro, escriba un resumen de media página.
3. Redacte en una página su reacción personal al libro, indicando si está de acuerdo o no con el mismo.
4. Al final de la clase, envíe este Informe de Lectura, junto con el Examen Final y el Informe de Actividades a su guía o consejero.

FUENTE:

Los libros #1 al #7 están a la disposición en:

Casa Nazarena de Publicaciones
P.O. Box 419527
Kansas City, MO 64141
Teléfono: 816-931-1900
Fax: 816-753-4071
e-mail cnp@nph.com

El libro #8 se puede obtener en:

Christian Book Distributors
P.O. Box 7000
Peabody, MA 01961
Teléfono: 1-800-247-4784
e-mail: christianbook.com

HORARIO DEL CURSO

Texto: **Explorando el Nuevo Testamento** (Dr. Ralph Earle, Harvey J.S. y Carl Hanson)

- Lección 1 Leer el capítulo 1 del Texto
 Leer las Notas de la Lección 1
 Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 1
- Lección 2 Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 1
 Leer el capítulo 2 del Texto
 Leer el capítulo 3 del Texto
 Leer las Notas de la Lección 2
 Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 2
- Lección 3 Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 2
 Leer las Notas de la Lección 3
 Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 3
- Lección 4 Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 3
 Leer el capítulo 4 del Texto
 Leer las Notas de la Lección 4
 Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 4
- Lección 5 Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 4
 Leer el capítulo 5 del Texto
 Leer las Notas de la Lección 5
 Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 5
- Lección 6 Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 5
 Leer el capítulo 6 del Texto
 Leer las Notas de la Lección 6
 Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 6
- Lección 7 Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 6
 Leer el capítulo 7 del Texto
 Leer las Notas de la Lección 7
 Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 7

EXAMEN PARCIAL

- Lección 8 Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 7
 Leer el capítulo 8 del Texto

	<p>Leer las Notas de la Lección 8 Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 8</p>
Lección 9	<p>Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 8 Leer el capítulo 9 del Texto Leer las Notas de la Lección 9 Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 9</p>
Lección 10	<p>Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 9 Leer el capítulo 10 del Texto Leer las Notas de la Lección 10 Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 10</p>
Lección 11	<p>Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 10 Leer el capítulo 11 del Texto Leer las Notas de la Lección 11 Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 11</p>
Lección 12	<p>Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 11 Leer el capítulo 12 del Texto Leer las Notas de la Lección 12 Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 12</p>
Lección 13	<p>Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 12 Leer el capítulo 13 del Texto Leer las Notas de la Lección 13 Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 13</p>
Lección 14	<p>Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 13 Leer los capítulos 14 y 15 del Texto Leer las Notas de la Lección 14 Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 14</p>
Lección 15	<p>Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 14 Leer el capítulo 16 del Texto Leer las Notas de la Lección 15 Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 15 Repasar para el Examen Final</p>

EXAMEN FINAL

INFORME DE ACTIVIDADES

Texto: **Explorando el Nuevo Testamento** (Dr. Ralph Earle, Harvey J.S. y Carl Hanson)

		<u>Fecha de completión</u>
Lección 1	Leer el capítulo 1 del Texto	_____
	Leer las Notas de la Lección 1	_____
	Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 1	_____
Lección 2	Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 1	_____
	Leer el capítulo 2 del Texto	_____
	Leer el capítulo 3 del Texto	_____
	Leer las Notas de la Lección 2	_____
	Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 2	_____
Lección 3	Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 2	_____
	Leer las Notas de la Lección 3	_____
	Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 3	_____
Lección 4	Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 3	_____
	Leer el capítulo 4 del Texto	_____
	Leer las Notas de la Lección 4	_____
	Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 4	_____
Lección 5	Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 4	_____
	Leer el capítulo 5 del Texto	_____
	Leer las Notas de la Lección 5	_____
	Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 5	_____
Lección 6	Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 5	_____
	Leer el capítulo 6 del Texto	_____
	Leer las Notas de la Lección 6	_____
	Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 6	_____
Lección 7	Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 6	_____
	Leer el capítulo 7 del Texto	_____
	Leer las Notas de la Lección 7	_____
	Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 7	_____
Lección 8	Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 7	_____
	Leer el capítulo 8 del Texto	_____
	Leer las Notas de la Lección 8	_____
	Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 8	_____

Lección 9	Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 8	_____
	Leer el capítulo 9 del Texto	_____
	Leer las Notas de la Lección 9	_____
	Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 9	_____
Lección 10	Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 9	_____
	Leer el capítulo 10 del Texto	_____
	Leer las Notas de la Lección 10	_____
	Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 10	_____
Lección 11	Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 10	_____
	Leer el capítulo 11 del Texto	_____
	Leer las Notas de la Lección 11	_____
	Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 11	_____
Lección 12	Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 11	_____
	Leer el capítulo 12 del Texto	_____
	Leer las Notas de la Lección 12	_____
	Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 12	_____
Lección 13	Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 12	_____
	Leer el capítulo 13 del Texto	_____
	Leer las Notas de la Lección 13	_____
	Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 13	_____
Lección 14	Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 13	_____
	Leer los capítulos 14 y 15 del Texto	_____
	Leer las Notas de la Lección 14	_____
	Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 14	_____
Lección 15	Revisar las respuestas de las preguntas de la Lección 14	_____
	Leer el capítulo 16 del Texto	_____
	Leer las Notas de la Lección 15	_____
	Responder las Preguntas de Estudio de la Lección 15	_____

LECCIÓN 1: ¿POR QUÉ ESTUDIAR EL NUEVO TESTAMENTO?

La Biblia es la Palabra de Dios así como Jesús es el Hijo de Dios, a quien Juan llama el Verbo. Jesús es el Verbo de Dios encarnado en forma humana; la Biblia es la Palabra de Dios encarnada en literatura humana. Encarnación significa que Aquel que es Dios verdadero también fue hombre verdadero. En igual manera, las Escrituras demuestran tanto el elemento humano como el divino. Son Palabra de Dios, pero vestidas en ropaje humano. Fueron concebidas por Dios y manifestadas en las vidas de los hombres de la antigüedad en diversas formas literarias.

En la Biblia hay historia—historia humana. Pero a esa historia se le suma Dios—es la historia de los asuntos de los hombres y el trato de Dios con ellos. Hay leyes pero Dios es el Hacedor de la Ley. Hay profecías pero los profetas proclamaron “lo que dice el Señor”. Hay evangelios, pero sólo por causa de Aquel que nos dio el Evangelio. Hay apocalipsis, pero las fuerzas son tanto espirituales como materiales y Dios determina el resultado.

¿Qué significa que las Escrituras están inspiradas? Wiley define esto de la siguiente manera: “Inspiración es la energía actuante del Espíritu Santo que capacitó a hombres santos para recibir verdades religiosas y comunicarlas a los demás sin error.”

ESTUDIO PANORÁMICO DE LA BIBLIA

Todo estudio panorámico bíblico inicia con la lectura de la Biblia. Pero no es posible afirmar que todos los cristianos leen y aman la Biblia en forma automática. Los cristianos desean conocer las verdades contenidas en la Biblia, pero no todos la leen. Incluso suele ser más sencillo lograr que los estudiantes lean libros que hablan sobre la Biblia, que lograr que lean la Biblia misma.

Una razón para explicar esto puede ser por causa del formato que tienen las Biblias promedio—dos columnas, letra fina, cubiertas flexibles y papel delgado son desventajas a la hora de leer. Otra razón puede ser la forma en que se dividen los capítulos y versículos. Estas divisiones no estaban en la mente de quienes escribieron esos libros. Las divisiones por capítulos se empezaron a hacer a inicios del siglo trece, y la división por versículos se hizo en el siglo dieciséis. Esto pretendía facilitar la ubicación de pasajes específicos, pero para poder captar el significado de una sección completa, debemos leer un libro entero en lugar de versículos al azar.

RAZONES PARA LEER LA BIBLIA

En primer lugar, la vida del cristiano debe centrarse en la Biblia. Su autoridad y su estándar para la vida es la Biblia, correctamente comprendida. En segundo lugar, la Biblia es el

mensaje de Dios para el hombre, y tiene mensaje para nuestro tiempo. Tercero, la Biblia revela que Cristo es el Salvador del mundo. Descuidar la Palabra es ser ignorante de Cristo. Cuarto, la Biblia le habla directamente a la persona. Por ella la persona puede revisar sus actitudes y comportamientos. Le hace un llamado a la naturaleza moral y volitiva del hombre. Quinto, la Biblia debe leerse por causa del alto lugar de estima que tiene como la pieza literaria religiosa más grande del mundo. Rechazar la Biblia es rechazar la religión cristiana—y por lo mismo, no poder comprender el cristianismo.

CÓMO DEBE LEERSE LA BIBLIA

En primer lugar, la Biblia debe leerse en forma sistemática. Leer pasajes al azar es útil para un devocional o por mero placer, pero cada libro separado debe leerse de corrido para poder comprender el significado que el autor le quiso dar. En segundo lugar, la Biblia debe leerse en una actitud de reflexión. Aunque algunas verdades están claramente a la vista, las gemas más escogidas se esconden bajo la superficie. En tercer lugar, debe leerse en oración. La ayuda del Espíritu Santo es esencial para sacarle provecho a la lectura. Cuarto, debe leerse como recreación, es decir, como una buena pieza literaria de cuya lectura se extrae deleite puro. Quinto, debe leerse con devoción. Debemos permitirle que nos hable. Debemos recordar en el corazón y la mente lo que hemos leído, pues nos ayudará con los problemas y pruebas de la vida. La Biblia nos ayudará a ver las cosas desde la perspectiva de Dios.

CÓMO ESTUDIAR LA BIBLIA

Cada libro de la Biblia debe ser estudiado como una unidad en sí mismo, pues así se descubre el propósito que tenía el autor al escribirlo y se dilucida el patrón general de lo que el autor quiere decir. Sólo así se podrán comprender adecuadamente los pasajes específicos.

Para G. Campbell Morgan los procesos básicos del estudio bíblico se dividen en actividades y resultados. Primero se estudia, lo cual implica leer, y de esto resulta una impresión. Luego se resume, lo cual implica pensar, y de esto resulta un bosquejo. En tercer lugar, se amplía, lo cual significa trabajar, y de esto resulta un análisis. Y cuarto, se diseña, lo cual significa sudar, y de esto resulta el conocimiento.

Debemos usar un enfoque más inteligente y sistemático para estudiar la Biblia. Debemos usar buenos recursos y materiales de apoyo, emplear buenos métodos de estudio, pensar con seriedad y procurar una actitud de reverente confianza para que el Espíritu Santo nos muestre el significado de lo que leemos. Los resultados recompensarán plenamente el esfuerzo.

ESTUDIO PANORÁMICO DEL NUEVO TESTAMENTO

Antes de iniciar un estudio panorámico del Nuevo Testamento, debemos mencionar los cuatrocientos años de silencio que hay entre el Antiguo Testamento y la venida de Cristo. Para cuando concluyó el relato del Antiguo Testamento, dos compañías de judíos habían regresado a Palestina: una, compuesta principalmente de judíos de la tribu de Judá, al mando de Zorobabel, y otra que llegó unos ochenta años después, a cargo de Esdras. Vivían en paz

en su tierra, tras haber reconstruido el Templo y reinstalado las ceremonias religiosas. Los últimos tres libros del Antiguo Testamento—Esdras, Nehemías y Ester—nos relatan la historia de esa época, que abarca 100 años después del decreto del rey Ciro, que les permitió a los judíos volver a su tierra (536-432 a.C.). (Véase Esdras 1:1-4.)

Desde Nehemías hasta el inicio del tiempo del Nuevo Testamento pasaron 400 años. Durante este período no hubo profeta que hablara o escribiera algo. De hecho, este período se conoce como “el período del silencio”. Antes de acercarnos al año en que Jesús nació, es importante conocer algunas cosas que ocurrieron desde los días de Nehemías y Malaquías hasta ese momento.

Antes de morir, Alejandro Magno dividió su imperio entre sus cuatro generales porque no tenía herederos. Egipto, y más tarde también Palestina, pasaron al general Ptolomeo. Grandes cantidades de judíos se fueron a vivir a Egipto en ese tiempo, así como a otros centros culturales, con lo cual diseminaron por todas partes el conocimiento de su Dios y la esperanza de un Mesías. Fue durante ese tiempo, alrededor del año 285 antes de Cristo, que se empezó a traducir el Antiguo Testamento al griego.

Luego surgió el reino sirio. Tras los conflictos entre Siria y Egipto, Antíoco Epifanes, rey de Siria, invadió Palestina e inició una cruel persecución contra los judíos. Antíoco les prohibió adorar en el Templo y los obligó a comer carne de cerdo, la cual había sido prohibida por Moisés (Levítico 11:1-8). Muchos judíos se negaron a esto, con lo cual inició un período de martirio.

Las crueldades de este temible rey Antíoco Epifanes provocó la revuelta de los macabeos, liderados por Matatías. Enardecidos por el fervor patriótico y religioso de Matatías, un grupo de judíos patrióticos inició una insurrección que se propagó rápidamente. Cuando Matatías murió, su hijo Judas tomó su lugar. Antíoco quiso aplastar la rebelión macabea, pero fue derrotado en tres conflictos mortales. Judas parecía no tener esperanza, pues sus seguidores carecían de entrenamiento y no tenían equipo para enfrentarse a los entrenados soldados de un rey poderoso. Pero esta banda de judíos leales, inspirados por una fe latente en Dios, ¡obtuvo la victoria!

En el año 63 antes de Cristo, Roma tomó posesión de Palestina, preparando así el camino y el momento para el nacimiento de Jesús. Los romanos les daban a los judíos cierta libertad política pero les exigían pagar un impuesto anual.

Lo anterior es un vistazo panorámico de los “años del silencio”. Ahora pasaremos a ahondar más en el período inmediatamente anterior al nacimiento de Cristo.

El propósito de un estudio panorámico es comprender el mensaje de cada libro del Nuevo Testamento. Por esta razón, este estudio: (1) debe incluir los resultados de la Introducción al Nuevo Testamento, sin involucrarse en discusiones técnicas; debe incorporar antecedentes históricos y culturales sin convertirse en un tratado de hábitos y costumbres; (2) debe abarcar el texto real de la Escritura sin convertirse en un comentario de cada versículo; (3) a manera

de disciplina introductoria, debe sentar una base adecuada para otros estudios detallados o exégesis de pasajes que el estudiante desee realizar; y (4) debe adjuntar siempre una interpretación del hecho histórico, porque muchos de los que han asistido a la escuela dominical saben lo que ocurrió en la era del Nuevo Testamento, pero no el por qué. Algunos estudiantes conocen el significado de un versículo o pasaje particular, pero no son capaces de relacionarlo con el tema del libro. La síntesis debe preceder al análisis (síntesis = fusión de elementos o sustancias separadas a fin de formar un todo coherente).

PLAN DE ESTUDIO PARA CADA LIBRO DEL NUEVO TESTAMENTO

Cada libro se comentará por separado. Se seguirá el orden en que cada libro aparece en la Biblia.

- (1) ¿Quién escribió el libro?
- (2) ¿Qué sabemos de la vida de esa persona?
- (3) ¿A quién le escribió?
- (4) ¿Qué sabemos de la vida de los receptores?
- (5) Si el libro fue escrito para una iglesia, ¿cómo se fundó ésta y qué sabemos de la ciudad en donde se localizaba?
- (6) ¿Dónde estaba el autor cuando escribió el libro? ¿Qué lo motivó a escribir? ¿Quién llevó la carta a su destino?
- (7) ¿Qué es lo que distingue a cada libro?
- (8) ¿Cuál es la contribución única que el libro le hace al canon?

Las respuestas a estas preguntas se darán en párrafos organizados y serán respaldadas por referencias bíblicas. Luego de estos datos introductorios habrá un bosquejo detallado y un resumen de cada libro.

Pero antes de iniciar el estudio panorámico de los libros del Nuevo Testamento, es necesario tener conocimiento de los últimos años del reino de Israel. Hubo 400 años entre Malaquías y Mateo que se dividen en tres períodos: (I) el período babilónico, (II) el período persa y (III) el período griego.

I. PERÍODO BABILÓNICO (87 años: del 626 al 539 a.C.)

A. Israel es hecho cautivo por Asiria en el año 722 antes de Cristo

- a) Judá era una sola nación. Egipto y Asiria lucharon entre sí por el control de Judá.
- b) Josías, último rey fuerte y justo de Judá, murió a manos egipcias en la batalla de Meguido (II Reyes 23:29-35). Joacaz, su hijo menor, ascendió al trono pero fue depuesto y llevado cautivo a Egipto por tres meses. Eliaquim, su hermano mayor cambió su nombre a Joacim y subió al trono de Judá como rey vasallo de Egipto. Vivió en lujuria y fijó pesados impuestos. Reinó 11 años.
- c) Babilonia derrotó a Egipto en la batalla de Karkemish en el año 605 antes de Cristo, y Joacim fue marioneta de Babilonia durante once años. La muerte de este rey Joacim

está rodeada de misterio (Jeremías 22:18-19). Lo sucede en el trono su hijo Joaquín, que se entregó a Babilonia después de tres meses. A éste lo sucede su tío Sedequías, tercer hijo de Josías, quien ocupó el trono hasta el año 586 con la caída de Judá.

- d) Hubo tres deportaciones: (a) en el 605 a.C.—Daniel y otros hebreos, mucha riqueza; (b) en el 594 a.C.—rendición de Joaquim, un gran número de personas de clase media y alta, época de Ezequiel (II Reyes 24:14), 10,000 cautivos; y (c) en el 586 a.C.—caída de Jerusalén, fin del reino, Gedalías queda como gobernador de los pobres, asesinato de los miembros de la casa real.

B. Setenta años de exilio – Surgimiento del judaísmo ortodoxo

- a) Surgimiento de la sinagoga como lugar de adoración.
- b) Surgimiento de los escribas, guardianes, copistas e intérpretes de la Torá.
- c) Ocurre la diáspora (proviene de la palabra “plantar”) y los judíos son diseminados entre las naciones.

II. PERÍODO PERSA (208 años: del 539 al 331 a.C.)

- A. Ciro. Conquistó Media, luego Asia menor y finalmente Babilonia. Ciro, el hombre que menciona la profecía de Isaías (Isa. 44:28, 45:1-13), lanzó un decreto que les permitió a los judíos regresar a Jerusalén bajo el mando de Zorobabel. Regresaron 42,360 judíos y 7,337 siervos. Después de siete meses iniciaron los sacrificios y en dos años ya habían colocado los cimientos del Templo (cuya construcción se retrasó 16 años debido a la oposición).
- B. Cambises. Hijo de Ciro, no heredó de su padre el don de gobernar y murió siete años después. Tras él subió al trono un noble persa llamado Darío. A la muerte de éste, en el año 486 antes de Cristo, ascendió Jerjes (486-465 a.C., 21 años), a quien en el libro de Ester se le conoce como Asuero. El último emperador persa que se menciona en el Antiguo Testamento fue Artajerjes (465-424 a.C., 41 años), quien le permitió a Esdras liderar un gran número de judíos que regresó a Palestina, y que también es conocido como el rey que fue amigo de Nehemías y le permitió regresar a Palestina a reconstruir el muro de Jerusalén.

III. PERÍODO GRIEGO (10 años—del 331 al 323 a.C.)

- A. Alejandro Magno. Las bases del imperio griego las sentó Felipe de Macedonia, padre de Alejandro, quien le sucedió en el trono. Alejandro derrotó primero a los persas en una batalla estratégica en el río Gránico. Pasó a la región del Asia Menor donde derrotó a las huestes persas en Issus. Según la tradición, Alejandro no tocó Jerusalén porque el sumo sacerdote Juddua le mostró por medio de Daniel (8) que conquistaría Persia. Luego Alejandro regresó al oriente y conquistó Persia por tercera vez en la batalla decisiva de Arbela. Esta victoria abrió el territorio persa y su ejército pasó rápidamente por Babilonia y Persia y llegó hasta la India. La principal contribución de Alejandro fue diseminar la cultura e idioma griegos hasta el Lejano Oriente. “La helenización fue tan

completa que los siguientes 600 años, del 300 antes de Cristo hasta el 300 después de Cristo, el griego fue la lengua franca, una especie de mezcla de lenguajes, que permitió la comunicación entre pueblos que hablaban distintos idiomas. Algo parecido ocurrió con la lengua común del mundo mediterráneo. Un idioma altamente sofisticado... un medio perfecto para que el Nuevo Testamento se pudiera escribir". Este período de la formación del idioma griego se conoce como el período koiné (= común).

B. Descendientes de Alejandro. Tras siete años de lucha interna, el territorio conquistado por Alejandro se dividió entre sus cuatro generales, en consonancia con lo predicho por Daniel (8:8,22). Antígono tomó el norte de Siria y Babilonia; Casandro reinó en Macedonia; Ptolomeo controló el sur de Siria y Egipto; y Lisímaco reinó sobre Tracia y el occidente del Asia Menor. Estos cuatro generales lucharon entre sí por el poder y de ellos emergieron dos dinastías. Seleuco y Ptolomeo, que habían sido amigos, se convirtieron en acérrimos enemigos por causa del dominio de Palestina, la cual deseaban anexionar a sus dominios egipcios. Sus descendientes, los seléucidas y los ptolomeos, siguieron luchando por muchos años haciendo de Palestina su campo de batalla y su trofeo de victoria.

1. Los ptolomeos (126 años—del 323 al 198 a.C.; ocuparon Egipto y Palestina). Los judíos prosperaron durante la ocupación ptolomea. Fueron tantos los judíos que absorbieron la cultura griega que durante el reinado de Ptolomeo II, el Filadelfo, se tradujo el Antiguo Testamento al griego, traducción que hoy se conoce como la Septuaginta (LXX). Esta traducción se convirtió en la Biblia de los judíos de la diáspora y es la versión que tanto judíos como prosélitos griegos usaban en los tiempos del Nuevo Testamento en las sinagogas. Por tanto, los primeros cristianos ya contaban con una Biblia antes de que se escribiera el Nuevo Testamento.
2. Los seléucidas (198 al 16 a.C.) ocuparon lo que hoy son Irán e Irak. Hubo muchas batallas entre ellos y los ptolomeos (años 275, 245, 219, 217 a.C.), de las cuales una especialmente larga (202 al 198 a.C.) tuvo su clímax en la batalla de Panión, donde Seléucida obtuvo el control de Palestina. En los años que siguieron, los judíos fueron severamente perseguidos porque se negaban a aceptar las costumbres helenizantes y paganas. Alrededor del año 214 a.C., Antíoco IV Epífanes, que había sido prisionero de los romanos, regresó a Siria y fue prontamente coronado rey. Poco después invadió Egipto, reino de los ptolomeos, pero sus esfuerzos fueron derrotados por la intervención de Roma. Fue forzado a dejar Egipto y su furia la canalizó contra los judíos de Jerusalén. Mandó matar a muchos, les impidió realizar sus ritos religiosos y contaminó el Templo erigiendo en medio de él un altar pagano donde ofreció un cerdo como sacrificio de sangre. (Algunos creyeron que él era el cumplimiento de Daniel 9:27.)

Esta persecución de Epífanes atizó el espíritu nacionalista de los judíos de tal manera que provocó la revuelta de los macabeos e influyó profundamente en el pensamiento judío hasta la era del Nuevo Testamento en la época del Bar Kojba (135 d.C.). Entre los ortodoxos generó un anhelo de un mesías militar y político que

aplastaría las máquinas de guerra de los gentiles. Esto explica por qué muchos se desencantaron de las enseñanzas y acciones de Jesús. En esta época también surgió Antioquía de Siria, que llegó a ser la capital del imperio seléucida. Para cuando Jesús nació, esta ciudad era la tercera más grande de todo el Imperio Romano. El primer viaje misionero importante ocurrió en Antioquía (Hechos 1:19-26).

3. Los macabeos (166 al 135 a.C.). Luego de la contaminación del Templo que realizara Antíoco Epífanes en el año 168 antes de Cristo, hubo más abusos contra los judíos. Las condiciones llegaron a su colmo cuando un oficial sirio intentó forzar a Matatías, un sacerdote anciano, a que ofreciera un sacrificio pagano en la aldea de Modín. Este anciano se rehusó, pero cuando un judío apóstata se ofreció a realizar el sacrificio, Matatías lo mató tanto a él como al enviado gubernamental, y tras destruir el altar huyó a las montañas con sus tres hijos. Este sacerdote se convirtió en héroe nacional de la noche a la mañana. Pronto a su familia se le unieron otros zelotes y se conformó un ejército guerrillero. Matatías murió poco después, pero dejó encendida la llama de una gran insurrección.

El liderazgo de este grupo rebelde pasó a Judas, uno de los hijos de Matatías, a quien apodaban Macabeo, que significa “martillo”. Con el tiempo los zelotes derrotaron al ejército sirio y liberaron Jerusalén. Esta victoria se conmemora en la Fiesta de Hanukkah, o Fiesta de las Luces. Pero hubo traidores en las filas judías de manera que nuevamente brotó guerra. En esta oportunidad fue muerto Judas en una batalla, que fue reemplazado por su hermano Jonatán. Durante este tiempo hubo mucha intriga política tanto por parte de judíos como de sirios. Utilizando mucha diplomacia, Jonatán llegó a ser el sacerdote gobernante en Judá y miembro de la nobleza siria. Pero el conflicto continuó hasta que Simón, hermano de Jonatán, hizo un trato con Roma (139 a.C.) y acordó que Demetrio II, aspirante al trono seléucida, les concediera libertad política a los judíos. Con esto Simón ganó para sí mismo y su familia reconocimiento oficial como sumo sacerdote, y su casa fue conocida como los asmoneos. El poder político se aseguró de esta forma y llevó a que los sacerdotes fueran hombres adinerados y poderosos. El surgimiento de esta nueva clase de sacerdotes llevó a la familia real de David a su punto más bajo, de manera que para el tiempo del Nuevo Testamento todos sus miembros eran desconocidos e insignificantes (José era carpintero, por ejemplo).

4. Los asmoneos (135 al 63 a.C.). Tras la muerte de Simón, el último hijo de Matatías, terminó la era de los macabeos. El ascenso de Juan Hircano, hijo de Simón, marcó el inicio de la dinastía asmonea en el sacerdocio gobernante. Los siguientes 100 años estuvieron manchados de celos, avaricia y sospechas. El fracaso de la familia para gobernarse a sí misma se evidenció en un desorden civil y un debilitamiento militar, lo cual con el tiempo les permitió a los romanos conquistarlos.

Durante el reinado de Juan Hircano emergieron dos partidos político-religiosos. El jasidismo representaba la corriente conservadora que deseaba retener la libertad religiosa y nacional judía y oponerse a la influencia de la cultura griega. Este grupo

separatista fue la antesala de los fariseos. Por el otro lado estaban los helenizantes, que deseaban ceder algunos rasgos distintivos judíos a fin de adquirir algunas cualidades deseables del estilo de vida griego. Este grupo pasó luego a ser la secta de los saduceos.

Más tarde, al inicio del reinado de Alejandro Janeo, los fariseos se unieron a los sirios con el fin de derrocarlo, pero luego cambiaron de parecer por temor a una nueva dominación siria. Por tanto, Alejandro siguió reinando. Tras su muerte, tanto su esposa Alexandra como su hijo Hircano II favorecían a los fariseos. El reinado de Hircano II fue breve porque su hermano Aristóbulo II conspiró con los saduceos para derrocarlo. Cuando su madre murió, Hircano II huyó para salvar la vida y halló refugio en la casa de Areto, rey de los árabes nabateos. (Los nabateos habían capturado Idumea. Los edomitas fueron enviados al sur.)

5. Influencia romana (63 y 64 a.C.). En el exilio, Hircano II conoció a Antípater, un idumeo, cuyo hijo fue Herodes el Grande. Antípater lo persuadió de atacar Jerusalén para retomar su lugar como sacerdote reinante, pero antes de lograrlo, intervino Roma, que decidió a favor de Hircano II y destituyó a Aristóbulo II. De esta forma, por medio de Roma e Hircano II, ingresó Antípater en la vida política judía. César lo nombró procurador de Judea, Samaria y Galilea en el año 46 antes de Cristo. La influencia de su familia en la política de Palestina duró las siguientes cuatro generaciones. En realidad, Antípater llegó a ser el principal consejero y poder detrás del trono. Más tarde, cuando Antígono, hijo de Aristóbulo II conspiró con los partanos y capturó Jerusalén para convertirse en rey y sacerdote, el joven Herodes huyó a Roma. Herodes se ganó el favor de Marco Antonio, quien le dio el título de “Rey de los judíos”. Con ayuda de los romanos, Herodes regresó a Jerusalén, expulsó a los partanos y se colocó como gobernador político de Palestina.

De esta manera, el sacerdocio asmoneo que había ejercido el poder civil por cien años, dejó de existir cuando Herodes llegó al trono. Los asmoneos jamás volvieron a tener poder. Aunque el sacerdocio tenía mucho poder entre el populacho judío, la mano de hierro de Roma había venido para quedarse. El espíritu de inquietud que este tipo de vida política y religiosa causó en el pueblo hizo que creciera el anhelo por una persona que los guiara hacia la paz y la libertad. Fue a este contexto al que vino Jesús (Gál. 4:4). (Durante los tiempos del Nuevo Testamento, se calcula que había 4 millones de judíos en el Imperio Romano, de los que 700 mil vivían en Palestina. Había más judíos en Alejandría, Egipto, y en Siria, que en la misma Palestina.)

PREGUNTAS DE ESTUDIO
LECCIÓN 1

1. ¿Qué significa que las Escrituras están inspiradas?
2. ¿Cómo debe iniciarse un estudio bíblico?
3. ¿Cuáles son algunas razones por las que a los estudiantes les es más fácil leer libros sobre la Biblia, en lugar de leer la Biblia en sí?
4. Cite cinco razones para leer la Biblia.
5. Cite cinco maneras para leer la Biblia.
6. ¿Cuáles son los cuatro procesos básicos del estudio bíblico que expone G. Campbell Morgan?
7. ¿Cuál es el fin de un estudio panorámico del Nuevo Testamento?
8. ¿Cuáles cuatro cosas deben incluirse en un estudio bíblico?
9. ¿Cuáles son los tres períodos en que se dividen los 400 años que median entre Malaquías y Mateo?
10. Dé un ejemplo del Nuevo Testamento que revele que durante la era de los macabeos, la familia real de David llegó a su punto más bajo.

LECCIÓN 2:

EL MUNDO DEL NUEVO TESTAMENTO

TRANSMISIÓN Y TRADUCCIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO

El mundo al que vino Jesús. El mundo mediterráneo en el tiempo de Cristo y los apóstoles era un mundo romano. El Imperio Romano abarcaba desde Babilonia, en el este, hasta España, en el oeste, y desde el norte de Europa hasta el norte de África. Roma no imponía un procedimiento gubernamental uniforme en sus territorios conquistados. Aunque todas las áreas estaban sujetas al emperador y al ejército romano, cada localidad podía gobernar sus propios asuntos, siempre y cuando no violara la soberanía o las directrices de Roma. Los territorios conquistados estaban organizados en provincias, algunas de las cuales se mencionan en el Nuevo Testamento: Silicia (Hechos 6:9), Chipre (Hechos 16:9), Panfilia, Bitinia, etc. Estas provincias eran gobernadas en dos formas distintas.

- (1) Por medio de procónsules (Hechos 13:7, 18:12), quienes le rendían cuentas al Senado de Roma y gobernaban zonas donde los habitantes eran pasivos y en general, muy sumisos a la ley romana.
- (2) Por medio de gobernadores (también llamados procuradores, propretores o prefectos), quienes gobernaban las provincias consideradas problemáticas y posibles focos de rebelión (por ejemplo, Judá). Estos gobernadores eran nombrados directamente por el emperador y se mantenían en el cargo el tiempo que el emperador quisiera.

Cuando inició el Nuevo Testamento, el emperador romano era César Augusto (Lucas 2:1). Su reinado se caracterizó por reformas políticas, militares, sociales y religiosas. Este emperador impuso un decreto de impuestos que forzó a José y María a trasladarse a Belén, donde nació Jesús. Dios gobierna sobre los asuntos humanos aunque los hombres con frecuencia no lo saben.

Herodes el Grande. Herodes fue hecho rey por Marco Antonio, pero con gran éxito se pasó de bando cuando fue evidente que Antonio y Cleopatra iban a ser derrotados. Herodes fue un hombre despiadado y asesinó a todos los que se atrevieron a cuestionarlo o a quitarle su autoridad. Era de ascendencia idumea, es decir, era descendiente de Esaú. Con el fin de agradar a los judíos, agrandó y embelleció el Templo de Zorobabel, proyecto que duró 46 años (Juan 2:20). Sin importar su origen, fue en verdad rey de los judíos e incluso más grande que Salomón, pues empleó a más de mil sacerdotes y reunió tantos costosos materiales en esa casa que la tradición judía luego diría: “El que no ha visto el Templo de Herodes, no sabe lo que es la belleza.”

Nunca llegó a ser un verdadero prosélito judío y sus acciones fueron completamente políticas. Cuando llegaron los magos a adorar al Mesías Niño, preguntaron en su corte dónde estaba el infante. Lleno de celos y sospechas, Herodes también quiso saber dónde estaba para destruirlo. Cuando los magos no regresaron a contarle, lleno de ira decretó matar a todos los

varones menores de dos años que vivieran en Belén y sus alrededores. José, avisado sobre la animosidad de Herodes, tomó a María y a Jesús y escapó de las manos de Herodes. Cuando Herodes murió, sus descendientes lucharon por el poder. Presionado por los judíos, Augusto decidió que Arquelao, hijo de Maltace, fuera tetrarca (gobernador) de Judea, Samaria e Idumea. Su hermano Herodes Antipas fue nombrado tetrarca de Galilea y Perea. Herodes Filipo, hijo de Cleopatra, fue hecho tetrarca de Batanea, Traconite y Auranítide, regiones al noreste del río Jordán y del Mar de Galilea.

Cuando José oyó que Herodes del Grande había muerto, regresó a Nazaret de Galilea, aún cuando temía a la ira de Arquelao tanto como a la de su padre (Mateo 2:20). A petición de los judíos, Augusto quitó a Arquelao de su puesto (6 d.C.) y lo reemplazó con un procurador. Los siguientes 25 años de la historia no están registrados en el Nuevo Testamento. “En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abilinia, y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan hijo de Zacarías, en el desierto” (Lucas 3:1-2).

Aunque Tiberio no estuvo directamente involucrado en la vida de Jesús, su presencia y poder fueron claros. Jesús pasó la mayor parte de Su ministerio público en Galilea. Herodes Antipas está inseparablemente relacionado con las actividades del período del evangelio. Reinaba en Galilea y Perea, áreas donde Jesús pasó desde la infancia hasta su madurez, y donde pasó la mayor parte de Su ministerio y realizó la mayoría de Sus milagros. Este Herodes fue al que Jesús llamó “aquella zorra” (Lc. 13:32) y quien mandó decapitar a Juan el Bautista. Jesús y Herodes Antipas jamás se conocieron, hasta que Pilato envió a Cristo a Herodes puesto que Cristo provenía de Galilea, región bajo la jurisdicción de Herodes.

Pilato adquirió fama inmortal por causa de los juicios de Jesús. Nacido en España, vivió en Cesarea hasta que fue nombrado procurador de Judea (26-36 d.C.). En el tiempo del juicio de Jesús, estaba siendo investigado por autoridades romanas. Poco después el emperador Calígula lo desterró a las Galias, donde Pilato se suicidó.

El ministerio de los apóstoles (Hechos 1-12) ocurrió durante los reinados de los emperadores romanos Tiberio (23 años), Calígula (4 años) y Claudio (13 años), cuando los gobernadores de Judea fueron Pilato, Marcelo y Marulo, y cuando dominaron Herodes Antipas y Herodes Agripa I. Cuando Antipas fue desterrado a las Galias por Calígula, su reino pasó a Agripa. Calígula ya le había dado la tetrarquía de Filipo y más tarde (41-44 d.C.) Claudio también le dio los territorios de Judea y Samaria. Por tanto, Agripa reinó sobre el mismo territorio que una vez le había pertenecido a Herodes el Grande. Dio trazas de ser un prosélito judío sincero pues se opuso a todo intento de imponerles idolatría pagana a los judíos, y fue el primer líder político que oprimió al cristianismo (Hechos 12:1-25). Debido a su persecución y a su orgullo blasfemo, Dios lo abatió con una enfermedad incurable.

Las actividades de Pablo (Hechos 13-21) ocurrieron durante los reinados de los emperadores romanos Claudio (41-54 d.C.) y Nerón (54-68 d.C.). Los capítulos 23 a 28 de Hechos registran las comparencias de Pablo ante gobernadores romanos donde fue acusado

falsamente por los judíos. Tuvo dos encuentros directos con Nerón. Su discurso en Cesarea lo llevó a Roma, donde pasó dos años en arresto domiciliario (Hechos 28:16-31). Aparentemente fue liberado, aunque Hechos no lo indica. Después de que Nerón culpara a los cristianos por el incendio que casi destruyó Roma, Pablo fue nuevamente apresado y llevado a Roma. Esta vez Pablo fue decapitado. En II Timoteo 4 están las últimas palabras escritas de Pablo, donde afirma que su muerte está cercana y testifica estar preparado.

En los últimos años del reinado de Nerón explotó una guerra entre judíos y romanos (66-73 d.C.). A fin de apagar la rebelión, un general romano llamado Vespasiano sitió la ciudad de Jerusalén. Durante este tiempo Nerón fue derrocado y asesinado y el ejército nombró emperador a Vespasiano. Cuando éste dejó Jerusalén, su hijo Tito continuó con el sitio y finalmente destruyó la ciudad y su templo en el año 70 de nuestra era. Unos mil judíos se refugiaron en el monte Masada y resistieron allí a los romanos hasta el año 73. Cuando Jerusalén cayó en el año 70, los judíos dejaron de tener nación o país propio hasta que la nación de Israel renació en 1948, poco después del final de la Segunda Guerra Mundial.

EL MUNDO SOCIOECONÓMICO

A. Estructura de las clases

1. Gran brecha entre ricos y pobres. Los ricos eran familias con poder político y eran los terratenientes que controlaban las tierras públicas.
2. La clase media era pequeña. Algunos, como Aquila y Priscila eran hacendados de tiendas y otros, como el platero de Éfeso (Hechos 19:24) eran considerados de la clase media.
3. Según Barclay, en el primer siglo de nuestra era había unos 60 millones de esclavos en el Imperio Romano, muchos de los cuales eran personas educadas. Las personas caían en la esclavitud por varios motivos: porque nacían esclavos, porque no podían pagar sus deudas o porque eran prisioneros de guerra.

B. Idiomas

1. Latín. Era el idioma de los romanos y también el idioma que se usaba en las cortes y para asuntos políticos clave.
2. Griego. Como resultado de la helenización lograda por la conquista de Alejandro Magno, el griego era el idioma común. Esto permitió la primera propagación del cristianismo.
3. Arameo. Era el idioma que se hablaba en Palestina como resultado de la cautividad en Babilonia. Es probable que Jesús hablara mayormente en arameo.
4. Hebreo. Era el idioma de los sacerdotes, escribas y círculos religiosos oficiales del judaísmo.

C. Educación

1. No había educación pública. La educación privada se efectuaba en casa y los que podían costearlo, contrataban a un mentor o compraban un esclavo educado.
2. La educación judía se realizaba mayormente en casa. El texto era el Antiguo Testamento.

Los que tenían dinero enviaban a sus hijos a estudiar con rabinos famosos. Pablo, por ejemplo, estudió con Gamaliel (Hechos 23:3).

EL MUNDO RELIGIOSO

A. Los gentiles

1. Predominaba la idolatría (Hechos 17:23).
2. Prevalecía con mayor o menor grado la adoración al emperador. Calígula, Nerón y Domiciano afirmaban ser dioses, pero no tuvieron mucho éxito en que les creyeran.
3. El ocultismo era fuerte (Hechos 8:9-24; 13:6-11; 19:13-17).
4. La filosofía intentaba en cierta medida lograr un sincretismo con la religión, lo cual fue ocasión para algunos errores en la iglesia, entre ellos:
 - a) El gnosticismo: Despreciaba el valor del mundo material y exaltaba la mente, enfatizando el conocimiento (gnosis).
 - b) El estoicismo: Inició con Zeno (340 a.C.) quien enseñaba que el mundo no se gobernaba por casualidad, sino con un fin racional. Negaba la existencia de un Dios personal. Los estoicos desarrollaron un alto nivel de autocontrol y moralidad.
 - c) El epicureismo: Inició con Epicuro (342-271 a.C.) quien creía que el mundo llegó a ser por azar, y como no había propósito en la vida ni un bien absoluto, el fin del hombre era entonces buscar el placer y no la verdad.

B. Los judíos

1. Creían en un único Dios, que se había revelado al hombre.
2. Creían en las Santas Escrituras, conocidas como el Antiguo Testamento, y afirmaban que éstas contenían la revelación de Dios.
3. Puesto que el cristianismo fue una extensión del programa de Dios para Israel, la iglesia primitiva aceptó como autoridad el Antiguo Testamento.
4. Los escritos de la iglesia cristiana se fueron añadiendo con el tiempo al Antiguo Testamento, la palabra autorizada de Dios.
5. Los libros no canónicos—(a) apócrifos, (b) pseudopigráficos—no fueron aceptados ni por Israel ni por la Iglesia.
6. Los lugares de adoración eran: (a) las sinagogas—fundadas durante el cautiverio en Babilonia; había por todo el Imperio Romano; eran el principal lugar para la instrucción religiosa; (b) el templo—lugar de adoración; el templo de Herodes fue famoso por su belleza y fue una remodelación y agrandamiento del templo de Zorobabel; su construcción duró 46 años.
7. Las fiestas judías eran siete: Pascua, Panes sin Levadura, Pentecostés, Trompetas, Expiación, Tabernáculos, Dedicación y Purim. Tres de estas fiestas eran obligatorias para todos los varones judíos: Pascua, Pentecostés y Tabernáculos.
8. Las sectas religiosas eran:
 - a. Los fariseos, que se identificaban con los “hasidim” del período asmoneo.
 - b. Los saduceos, que fueron el resultado de la helenización liberal; si veían una ventaja comprometían sus principios con facilidad.

- c. Los escribas, que eran los guardadores e intérpretes oficiales de la Ley.
- d. Los herodianos, que era un grupo político influyente conformado principalmente por sacerdotes saduceos aristócratas que apoyaban la dinastía herodiana y el dominio romano.
- e. El Sanedrín, que era la Corte Suprema de los judíos y estaba compuesto de 70 hebreos de pura sangre.

Los fariseos eran conservadores y los saduceos eran liberales.

EL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTOS

La primera generación de cristianos no tuvo un Nuevo Testamento que leer—¡pero lo escribió! La “Biblia” del tiempo de los apóstoles era nuestro actual Antiguo Testamento, que originalmente estaba en hebreo y arameo, y fue traducido al griego unos 200 años antes de Cristo. Puesto que la gente común, tanto judíos como gentiles, no sabían leer hebreo en los días de Jesús, la versión usada por la Iglesia Primitiva fue la traducción griega, conocida como la Septuaginta. Según la tradición, este nombre se debe a que los teólogos judíos que tradujeron el Pentateuco al griego fueron setenta. La traducción se hizo en Alejandría, Egipto, alrededor del año 250 antes de Cristo. Es probable que el resto del Antiguo Testamento se tradujera al griego entre el año 250 y el año 150 antes de Cristo.

El Nuevo Testamento es la revelación escrita final de Dios para el hombre. Hebreos 1:1-2 nos dice: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por quien asimismo hizo el universo.” De esto sabemos, entonces, que (1) en el pasado Dios habló por medio de profetas en muchas formas y en diferentes momentos y que (2) la revelación plena y final fue mediante la persona de Jesucristo, Su Hijo.

El Nuevo Testamento se basa en el Antiguo Testamento. Mucho del Nuevo Testamento sería un acertijo si no contáramos con el conocimiento del Antiguo. Además, el Nuevo Testamento registra el cumplimiento de muchas profecías del Antiguo y nos permite interpretar lo que aún ha de cumplirse.

EL NUEVO TESTAMENTO DE DIOS PARA NOSOTROS

En los días en que Jesús estuvo en la tierra y en los inicios de la iglesia primitiva, la Biblia era el Antiguo Testamento y usualmente se la llamaba “las Escrituras”. El nombre “Biblia” proviene del término *biblos* que significa “papiro”, un tipo de junquillo que se usaba en la antigüedad para hacer rollos. Con el tiempo, llegó a identificarse ese término con la palabra para “libro”. La referencia de Daniel al “libro” de Jeremías fue traducida con la palabra *biblos*. Pablo utilizó esa misma palabra para referirse a los “libros” (II Timoteo 4:13). En español, “Biblia” proviene del término en latín *biblia*. La palabra “escritura” es la traducción del término griego *graphe*, que básicamente significa “un escrito”. El primer registro de que las escrituras de la iglesia se llamaran “Nuevo Testamento” la hizo Tertuliano, uno de los padres de la Iglesia, cerca del año 200 después de Cristo. Los evangélicos apoyan la

continuidad de las dos secciones dentro de la revelación progresiva de Dios y creen que tanto el Nuevo como Antiguo Testamentos conforman “la Palabra de Dios”. En este estudio panorámico del Nuevo Testamento, intentamos responder preguntas sobre los escritos del Nuevo Testamento; es decir, cómo se escribieron originalmente (escritos originales) y la confiabilidad de la transmisión de esos originales hasta nuestras Biblias de hoy.

1. **REVELACIÓN.** Es cuando Dios le comunica una al hombre que éste no podría saber de otra forma. La revelación, al igual que todos los hechos bíblicos, implica tener fe en un Dios absoluto de quien se puede esperar lo milagroso. En el pasado, Dios les reveló a muchos Su palabra y Su voluntad en forma audible, o lo hizo por medio de ángeles o teofonías (un modo de revelación, una aparición de Dios a los seres humanos en forma visible o audible).
2. **INSPIRACIÓN.** El ministerio directo del Espíritu Santo por medio del cual Dios se mueve en la mente y el corazón de los hombres transmitiendo revelación divina, se conoce como “inspiración”. El término proviene de *thepneustos*, que en II Timoteo 3:16 se traduce como “inspiración de Dios”. II Pedro 1:21 dice que los seres humanos fueron inspirados por el Espíritu Santo. Estas y otras escrituras nos aseguran que los escritos originales fueron verdad infalible y autoridad final. Esto debe aplicarse a cada tema y asunto hablado sobre o tocado tanto en la historia como en la ciencia, así como aplicarse la verdad espiritual. La crítica textual ha establecido la validez de los textos en hebreo y griego que tenemos actualmente, sobre los cuales se basan las traducciones al español. Dios ha conservado Su Palabra. Cristo mismo puso su marca en el Antiguo Testamento citándolo como escritura sagrada y dijo que ninguna jota o tilde sería eliminada. La autenticación del Antiguo Testamento por parte de Cristo es base para la autenticación previa del Nuevo Testamento.
3. **LOS ESCRITOS ORIGINALES.** En un período de unos cincuenta años (45-95 d.C.) los 27 libros del Nuevo Testamento fueron escritos por ocho o nueve autores. La mayoría fue escrita en griego koiné, que era la lengua común de ese tiempo y la que muchos sabían leer. Los escritos se hicieron en papiros o pieles de animales, y en columnas verticales sin espacios, puntuación, versículos o capítulos. El orden actual de los libros en el Nuevo Testamento no es el orden cronológico en el que fueron escritos realmente.
4. **TRANSMISIÓN.** Es el proceso por el cual los manuscritos bíblicos han sido copiados y vueltos a copiar a lo largo de las edades, tanto a mano como a máquina. Actualmente los escritos originales no existen. Cuando vemos cómo se transmitió la Escritura, nos vemos forzados a tener fe de que Dios ha guardado el proceso contra errores doctrinales.
5. **CANONIZACIÓN.** Es la identificación de escritos como parte de la Escritura autorizada. No la determina una sola persona o grupo. Los elementos para fijar el canon del Nuevo Testamento fueron: (1) los apóstoles de Cristo, (2) los que conocieron en persona a los apóstoles y por tanto, experimentaron el ministerio personal de Cristo, y (3) la forma en que la iglesia del primer siglo aceptó y utilizó determinados libros.

a. **El orden de los libros del Nuevo Testamento:**

- (1) Todos los libros se escribieron antes del año 200 d.C.
- (2) La canonización no se definió completamente sino hasta el siglo 4.
- (3) Los libros históricos son los evangelios y Hechos
- (4) Las epístolas de Pablo para la iglesia fueron Romanos, I y II Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, y I y II Tesalonicenses
- (5) Las epístolas de Pablo para personas particulares fueron I y II Timoteo, Tito y Filemón
- (6) Las epístolas generales fueron Hebreos, Santiago, I y II Pedro, I, II y III Juan, y Judas.
- (7) El libro profético es Apocalipsis.

b. **La formación del canon del Nuevo Testamento**

- (1) El proceso de definir el canon abarcó desde al año 100 hasta el 400 después de Cristo. El debate sobre el canon permitió identificar lo que era falso y lo que era verdadero. Los libros antilegomenas fueron la principal causa del retraso en la definición del canon. Los libros que se aceptaron más tardíamente fueron Hebreos, Santiago, II Pedro, III Juan, Judas y Apocalipsis.
- (2) Los nombres que sobresalen en el proceso del canon del Nuevo Testamento son Marcion (un hombre con una doctrina poco sólida), Origen y Eusebio (dos padres de la Iglesia), Atanasio, y más tarde, Jerónimo y Agustín.
- (3) La persecución de Dioclesiano en el año 303 permitió identificar los 27 libros.

6. **TRADUCCIONES.** La necesidad de traducir el texto a otras lenguas fue el resultado natural de la expansión del cristianismo (Hechos 1:8). Los escritos originales del Nuevo Testamento se escribieron en griego koiné, que era la lengua vernácula de todo el mundo mediterráneo. Si en los siglos siguientes no se hubieran hecho traducciones a las lenguas de otras naciones del mundo, la gente que se convertía en las cruzadas evangelísticas no habrían tenido Escrituras para respaldar su crecimiento cristiano, y la iglesia primitiva no hubiera podido llevar a cabo la Gran Comisión.

a. **Versiones antiguas**

- (1) La Biblia Siríaca (siglo II) llevó la Palabra escrita al este de Palestina, hasta China e India.
- (2) La Vulgata Latina (383-405 d.C.) fue traducción de Jerónimo y la más importante de las versiones antiguas. Fue la Biblia oficial de la cristiandad en Europa por mil años. La primera Biblia en inglés se basó en esta traducción.

b. **Biblias en el idioma inglés.** Cuando vemos el desarrollo de las versiones de la Biblia en inglés, no podemos dejar de apreciar el plan de Dios para diseminar Su Palabra. El mensaje cristiano llegó a Gran Bretaña a inicios del siglo IV, cuando la Biblia en latín

era la utilizada por el pueblo. Cuando el inglés pasó a ser la nueva lengua de Bretaña después de la llegada de los anglos de habla germánica, y de los sajones y jutos en el siglo V, fue necesario contar con escrituras en inglés. Hubo tres fases en el desarrollo de las Biblias en lengua inglesa:

- (1) **Inglés antiguo.** La Biblia de San Beda (c. 700-735) contenía los Poemas Bíblicos y el Evangelio de Juan. Alfredo el Grande (901) tradujo partes del Antiguo Testamento. También existían Paráfrasis Anglosajonas (700-1000).
- (2) **Inglés medio.** La traducción de Rolle (alrededor de 1130) incluye el Salterio y partes del Nuevo Testamento. La primera traducción completa al inglés del Nuevo Testamento fueron dos versiones de Wyclif (1380-84), quien se basó en el latín.
- (3) **Inglés moderno.** Este período abarca desde la Reforma hasta el día de hoy.
 - a) Versiones de Tyndale; en 1525 se imprimió por vez primera el Nuevo Testamento en inglés. El Pentateuco (1530), Jonás (1531), la revisión del Pentateuco y el Nuevo Testamento (1535). La Biblia de Coverdale (1535) fue la primera Biblia impresa completa. La Biblia de Mateo (1537), de John Rogers, fue una mezcla de las versiones de Tyndale y Coverdale. La traducción de Taverner se hizo en 1539. La Gran Biblia de Coverdale data de 1539.

El activo proceso de traducción de las primeras décadas del período del inglés moderno se debió a la Reforma, que produjo un avivamiento en la traducción acicateado por un interés renovado en los manuscritos hebreos y griegos, así como por la invención de Gutenberg de los caracteres móviles para la imprenta.

- b) La Versión King James. Esta versión, conocida también como la Versión Autorizada, fue resultado de la gran actividad de traducción que había iniciado Tyndale. De 1560 a 1700 hubo cuatro grandes versiones: La Gran Biblia, la Biblia de Ginebra, la Biblia de los Obispos y la Versión King James. Debido a la tensión y competencia entre las versiones de la Biblia, el rey Jacobo I pidió que se hiciera una nueva versión que no tuviera notas al margen con interpretaciones teológicas. Esta versión fue compuesta 54 teólogos en un período de 7 años. Pronto pasó a ser la Biblia popular en el idioma inglés, y sigue siendo la más citada y memorizada. F.F. Bruce escribió sobre ella lo siguiente: “La Versión Autorizada llegó a ser la Biblia Inglesa por su propio mérito”. Dos aspectos importantes de esta versión son su literalidad y su estilo literario, que permiten ampliamente el estudio analítico.
 - c) Traducciones de la era moderna. Las traducciones modernas se llaman así

porque esa etapa aún no ha terminado. Muchas porciones de la Escritura están siendo llevadas a personas de muchas lenguas y culturas hasta lo más remoto del mundo. Además, en Estados Unidos se siguen escribiendo nuevas versiones y paráfrasis con un estilo contemporáneo. La primera gran revisión, conocida como la Versión Inglesa Revisada (“English Revised Version”, ERV) apareció en 1881. Fue una revisión de la Biblia King James. La Versión Americana Estándar (“American Standard Version”, ASV), hecha en 1901, fue gemela de la ERV y su fin era llegar al lector norteamericano. Esta versión fue seguida de muchas otras traducciones—Weymouth, Moffatt, Goodspeed, Charles Williams y Berkeley. La Versión Estándar Revisada (“Revised Standard Version”, RSV) fue una revisión de la ASV. La Nueva Biblia Americana Estándar (“New American Standard Bible”, 1963-1971), fue una revisión de la ASV y fue seguida de otras 10 versiones, entre ellas la Biblia Ampliada, la Biblia Viviente y finalmente, en 1978, la Nueva Versión Internacional.

PREGUNTAS DE ESTUDIO
LECCIÓN 2

1. ¿Cuál rey de Judea masacró a bebés inocentes en Belén en un intento vano de destruir a Jesús?
2. ¿Dónde pasó Jesús la mayor parte del tiempo de Su ministerio público?
3. ¿Cuál idioma llegó a ser el medio de comunicación común en el tiempo de Alejandro Magno, y cómo ayudó esto a que se difundiera el cristianismo al principio?
4. En el tiempo de Cristo, ¿cuáles dos instituciones eran el centro de la vida religiosa de los judíos?
5. ¿Qué era el Sanedrín? ¿Quiénes eran los conservadores y quiénes eran los liberales?
6. ¿Qué verdad expone Hebreos 1:1-2 y qué nos dice sobre la revelación escrita final de Dios para el hombre?
7. ¿Qué significa “inspiración”?
8. ¿Qué significa “canonización” y cómo se determinó?
9. ¿Por qué el rey Jacobo I pidió que se hiciera una nueva versión de la Biblia en inglés?
10. ¿Cuáles son dos valores importantes de la versión King James?

LECCIÓN 3: LA VIDA DE CRISTO

El versículo que abre el Nuevo Testamento le muestra al lector quién es Jesucristo, cuya vida es infinita en dimensión y unicidad. El lugar natural para iniciar un recorrido por el Nuevo Testamento es estudiar panorámicamente los cuatro evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Los cuatro muestran la vida de Cristo desde distintas ópticas y, tomados en conjunto, ofrecen un cuadro más completo. Antes de estudiar cada uno de los 27 libros del Nuevo Testamento individualmente, es apropiado realizar un análisis rápido de los cuatro evangelios, así como aportar información relacionada con la clasificación, la escritura y los escritores del Nuevo Testamento.

I. Clasificación. Hay 27 libros en el Nuevo Testamento y se dividen en cinco categorías: (1) biografías—los evangelios; (2) historia—Hechos, (3) epístolas paulinas—13 en total, (4) epístolas generales—8 en total, y (5) profecía—Apocalipsis. Todos los libros tienen estilos literarios distintos. Los evangelios y Hechos son de índole histórica. La mayoría de las epístolas paulinas y generales son llamadas eclesiásticas, porque contienen instrucciones para la Iglesia. Las epístolas pastorales y Filemón son de carácter personal y Apocalipsis es profético o apocalíptico. El principal tema de las escrituras es Cristo: el Antiguo Testamento es la preparación para la venida de Cristo, los evangelios son la manifestación de Cristo, Hechos es la propagación de Cristo, las epístolas son una explicación de Cristo y Apocalipsis es la consumación de Cristo.

II. Los escritores del Nuevo Testamento. Hay cuatro grupos de escritores. El primero está conformado por los apóstoles Mateo, Juan, Pedro y Pablo. El segundo incluye a Marcos y Lucas, que fueron compañeros de los apóstoles. El tercer grupo son Jacobo y Judas, los medio hermanos de Jesús. Y el cuarto grupo es el escritor de Hebreos, que es desconocido aunque algunos afirman que fue el apóstol Pablo.

III. El orden de la escritura del Nuevo Testamento. El orden en que aparecen los libros en el Nuevo Testamento no refleja el orden en que fueron escritos realmente. Las epístolas generales (incluyendo la de Juan) fueron probablemente los primeros escritos. De este grupo, se cree que el libro de Santiago fue el primer libro. Le siguieron las epístolas paulinas, de las cuales I Tesalonicenses fue la primera. Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas ocupan el tercer lugar, seguidos de las epístolas del apóstol Juan, incluyendo Apocalipsis. Ninguno de los libros fue escrito durante la vida terrenal de Cristo. Veintidós libros del Nuevo Testamento se escribieron en un período de 25 años (del 45 al 70 d.C.). Comparemos este dato con los escritos del Antiguo Testamento, proceso que abarcó más de mil años. Los cinco libros de Juan fueron escritos mucho después (del 85 al 5 d.C.).

LOS EVANGELIOS

La mayoría de la información sobre Jesucristo proviene del Nuevo Testamento, aunque Cristo es la persona central de la historia. Es interesante notar, sin embargo, que sólo en los Salmos hay 23 referencias de Cristo que se cumplieron en los evangelios. Además, hay 28 escrituras del Antiguo Testamento que profetizan sobre la vida de Cristo. El período de 33 años de la carrera terrenal de Cristo es pequeña comparada con Su existencia eterna. También es posible hallar referencias de Cristo en la historia secular. Lo mencionan hombres como Tácito, Plinio, Luciano y el historiador judío Josefo. Cabe mencionar un comentario de Ireneo en su escrito Contra las herejías (*Adversus Haereses*, 174-189 d.C.): “Mateo publicó su evangelio entre los hebreos y en su propio idioma, mientras que Pablo y Pedro predicaron y fundaron la iglesia en Roma. Tras su muerte, Marcos, el discípulo e intérprete de Pedro, también nos transmitió las cosas que Pedro predicó; y Lucas, el asistente de Pablo, registró en un libro el evangelio que Pablo declaró. Luego Juan publicó su evangelio mientras estaba en Efeso en Asia”.

I. EL PROBLEMA SINÓPTICO. Mateo, Marcos y Lucas son los “evangelios sinópticos” y enfatizan la humanidad de Cristo desde una perspectiva externa y terrenal. Hay muchas similitudes en los tres registros. El “cuarto evangelio”, el de Juan, enfatiza la deidad de Cristo. Este último fue escrito muchos años después y tiene pocos pasajes paralelos; además, contiene mucha doctrina, lo cual implica más interpretación—por eso el evangelio de Juan está aparte.

A. **Definición del problema.** “Los evangelios sinópticos contienen mucho material que es común a los tres o que se encuentra al menos en dos de ellos. Este conjunto de materiales ha dado pie al problema sinóptico con sus diferentes asuntos.”

William Barclay nos dice que los tres primeros evangelios (Mateo, Marcos y Lucas) se conocen como los evangelios sinópticos. El término “sinóptico” proviene de dos palabras griegas que significan “ver juntos”. Literalmente, “sinóptico” significa “poder ver juntos”. Estos tres evangelios relatan los mismos eventos de la vida de Jesús. Cada uno tiene adiciones u omisiones, pero en términos generales, su material es el mismo, así como la forma en que está ordenado (Barclay, Mateo, p. xvii).

B. **El primer evangelio.** Si examinamos el asunto más de cerca, hay toda clase de razones para creer que Marcos fue el primer evangelio en escribirse, y que los otros dos, Mateo y Lucas, utilizaron el de Marcos como base.

“Marcos se puede dividir en 105 secciones, de las cuales 93 aparecen en Mateo y 81 en Lucas. De estas 105 secciones hay sólo 4 que no aparecen ni en Mateo ni en Lucas. Marcos tiene 661 versículos, Mateo 1068 y Lucas 1149. Mateo reproduce 606 versículos de Marcos y Lucas 320. De los 55 versículos de Marcos que Mateo no reproduce, Lucas reproduce 31, de manera que sólo hay 24 versículos en todo Marcos que no están reproducidos ya sea en Mateo o en Lucas. No sólo se reproduce el contenido de los versículos, sino también las palabras. Mateo utiliza el 51 por ciento de las palabras de Marcos y Lucas el 53 por ciento. Tanto Mateo como Lucas siguen en general el orden de eventos que utiliza Marcos. Incluso si uno de ellos no sigue el orden de Marcos en un

punto determinado, el otro sí lo sigue” (Barclay, “Mateo” en Biblia para el Estudio Diario, p. xvii).

Casi todo el material que Mateo y Lucas extrajeron de Marcos se relaciona con los eventos de la vida de Jesús, pero hay 200 versículos adicionales que Mateo y Lucas tienen que hablan de las enseñanzas de Jesús—pero no hablan tanto de lo que el Señor hizo, sino de lo que dijo. En esos 200 versículos queda claro que Mateo y Lucas se basan en un libro que contenía la enseñanza de Jesús. Ese libro ya no existe, pero los teólogos lo han llamado “Q”, para indicar *Quelle*, término que en alemán significa “fuente”.

Los teólogos concuerdan en que el primer evangelio tal como es ahora no fue escrito directamente por Mateo. Alguien que hubiera sido testigo ocular de la vida de Cristo no habría necesitado usar a Marcos como fuente para narrar sobre la vida de Jesús, como hace Mateo. Papías, uno de los primeros historiadores de la iglesia, escribe: “Mateo recogió las palabras de Jesús en la lengua hebrea”. Podemos entonces afirmar que Mateo recopiló el primer folleto de las enseñanzas de Jesús, libro que fue fuente para que otros hombres conocieran lo que Jesús había enseñado. Por esa razón, este libro fue incorporado en el primer evangelio al cual se le colocó el nombre de Mateo.

En Mateo tenemos el Sermón del Monte y casi todo lo que sabemos de las enseñanzas de Jesús. En términos generales, le debemos a Marcos nuestro conocimiento de los eventos de la vida de Jesús y a Mateo el del contenido de la enseñanza de Jesús (Barclay, Mateo DSB, pp. xx, xxi).

C. Soluciones propuestas

1. **El material de Barclay** es una de las cinco soluciones que propone Gromacki en su libro Estudio panorámico del Nuevo Testamento. Para él, el punto de vista liberal en las explicaciones de Barclay puede ser correcto. No acepta la postura de que Marcos se escribió primero, sino que cree que el primer evangelio fue el de Mateo.
2. **El resumen de Gromacki** sobre la “respuesta evangélica” es bueno y aceptable. Nos dice: “No es inconcebible que el Espíritu Santo les revelara a estos escritores una verdad que les fuera desconocida. Si a Pablo le dio revelación, es perfectamente posible que hiciera lo mismo con ellos. Sin embargo, debe admitirse que en todos los casos los escritores consultaron fuentes, tanto orales como escritas, las cuales examinaron y seleccionaron, y escribieron bajo la influencia directa del Espíritu Santo. Estos escritos no fueron simples composiciones humanas; fueron la Palabra de Dios transmitida por la pluma de seres humanos.”

II. EL CONTENIDO DE LOS EVANGELIOS. La biografía de Jesús está escrita en cuatro libros separados que fueron compuestos por cuatro autores diferentes en distintos momentos. Es natural entonces preguntarse por qué eran necesarios tantos informes, en especial si se considera que mucho del contenido se duplica en los libros. Según Jensen, en su Estudio panorámico del Nuevo Testamento, si se comparan los evangelios se descubre al menos cinco propósitos para este formato múltiple.

- A. **Contenido.** Ofrecer una visión variada del contenido es la principal razón para que haya cuatro evangelios. Hay cuatro distintos retratos de Jesús. Mateo muestra a Jesús como el Rey Profetizado, Marcos como el Siervo Obediente, Lucas como el Hombre Perfecto y Juan como Cristo, el Hijo Divino.
- B. **Comunicación.** La comunicación a distintas audiencias es otra razón importante para que haya cuatro evangelios. En el primer siglo los tres grupos culturales principales que debían ser alcanzados eran los judíos, los romanos y los griegos. Los lectores de Mateo fueron judíos, los de Marcos romanos y los de Lucas griegos. El evangelio de Juan rompe todas las barreras culturales y tiene a la iglesia universal en mente.
- C. **Claridad.** Cada evangelio es complemento de los otros tres, de manera que si en uno algo no queda claro o parece incompleto, se aclara y se enfatiza en otro.
- D. **Confirmación.** El impacto de tener cuatro testimonios de los mismos hechos es algo impresionante y, aunque las perspectivas son diferentes, no se contradicen.
- E. **Cantidad.** Si cada relato de los evangelios hubiera sido anotado una única vez, los evangelios habrían sido más cortos. Los evangelios conforman aproximadamente la mitad del Nuevo Testamento y por su misma característica repetitiva dejan en claro su intención de enfatizar el mensaje del evangelio.

En resumen, podemos decir que cada evangelio es una unidad diferente y los escritores mismos no planificaron una biografía cronológica exhaustiva. Los eventos narrados se organizaron para lograr un efecto y no para dar una secuencia cronológica.

LA ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS

Sólo se puede conocer todo el ministerio terrenal de Cristo si se armonizan los cuatro evangelios en un todo coherente. Gracias a esa armonía, el texto bíblico completo de los cuatro evangelios se convierte en una secuencia cronológica de cuatro columnas paralelas.

No sabemos cuándo se hizo el primer intento de combinar en un único libro los distintos retratos de la vida de Jesús. En el evangelio de Lucas (1:1-4), el autor selecciona el material e incorpora datos provenientes de distintas fuentes, pero todo lleva el sello de su propio arreglo y estilo. En general, Lucas sigue el orden del evangelio de Marcos, como bien puede verse. Pero su método no es lo que se quiere inferir con la frase “armonía de los evangelios”, pues el resultado es una selección de toda clase de materiales (orales y escritos), monografías y largos tratados.

Las armonías de los evangelios se empezaron a escribir desde el año 160 d.C. y se siguen haciendo en nuestros días. De las armonías modernas, las más influyentes incluyen la de Edward Robinson (1845), la de Broadus (1893) y la de Waddy (1887). Un joven asistente del Dr. John A. Broadus, que apoyó el trabajo inicial de éste, retomó más adelante la tarea de revisarlo y modificarlo a la luz de la crítica sinóptica moderna e investigando cada etapa de la vida de Cristo. Este joven asistente fue el Dr. A.T. Robertson, cuya obra Una armonía de los cuatro evangelios (1922) sigue siendo la base para estudiar la vida de Cristo. En el Prefacio, el Dr. Robertson afirma: “Una armonía no resuelve todas las necesidades, pero es un libro

esencial para estudiar en serio la vida de Jesús... La persona que no ha leído una armonía se asombrará de ver el torrente de luz que arrojan los registros paralelos y progresivos de la vida de Jesucristo.”

La Biblia Wesley nos dice: “Los eventos de la vida de Jesús se registran en los cuatro evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan”. La Armonía de los evangelios (1887) clasificó estos eventos en ocho períodos cronológicos.

- I.** Introducciones de Jesucristo.
- II.** Nacimiento, infancia y adolescencia de Jesús y Juan el Bautista (7-4 a.C. y 7-8 d.C.)
- III.** Verdades de Juan el Bautista (25-27 d.C.)
- IV.** Inicio del ministerio de Jesús (27 d.C.)
- V.** El ministerio de Jesús en Galilea (27-29 d.C.)
- VI.** El ministerio final de Jesús en Judea y Perea (29-30 d.C.)
- VII.** La última semana de trabajo de Jesús en Jerusalén (primavera del año 30 d.C., de domingo a sábado)
- VIII.** Desde la resurrección hasta la ascensión (30 d.C., “día del Señor”, una semana después y los siguientes 40 días hasta la ascensión)

El propósito de una armonía no es enseñar teología, sino poner a disposición de las personas todos los hechos en los evangelios que tienen que ver con Jesús de Nazaret. Cada uno interpreta estos hechos y enseñanzas conforme ve la luz. Todos podemos reconocer que les debemos a los teólogos modernos las grandes contribuciones que nos han permitido conocer el contexto en el cual vivió Jesús, así como el verdadero significado de Su persona y mensaje. Los evangelios siguen siendo los libros más fascinantes del mundo por su simplicidad y belleza. El retrato de Jesús lo vemos primero en el Logos (en Marcos, en Mateo, en Lucas y en Juan). A este retrato se le suman los retratos que aparecen en Hechos, las epístolas y el Apocalipsis.

Ahora desviaremos nuestro estudio panorámico hacia un vistazo general de Mateo. Jensen nos dice que es importante concentrarse en ese libro, pues ese evangelio es el libro histórico que vincula el Antiguo Testamento con el Nuevo. Mateo es primordialmente el evangelio del cumplimiento.

El evangelio de Mateo se escribió y distribuyó alrededor del año 50 después de Cristo, cuando la iglesia primitiva estaba en su tercera década de existencia. Los cristianos hebreos de las iglesias locales sabían, por la predicación de Jesús y las experiencias de la Iglesia (tal como la historia de Cornelio), que el mensaje de salvación de Jesús era tanto para judíos como para gentiles.

En las primeras décadas de la iglesia primitiva, el libro de Mateo fue el evangelio más reverenciado y más leído de los cuatro evangelios.

PREGUNTAS DE ESTUDIO
LECCIÓN 3

1. ¿Cuál es el lugar natural para iniciar un recorrido panorámico del Nuevo Testamento?
2. ¿Cuáles son las cinco categorías en las que se dividen los 27 libros del Nuevo Testamento?
3. ¿Cuáles son los cuatro grupos de escritores del Nuevo Testamento?
4. ¿Cuál libro se escribió primero?
5. Además de las referencias del Antiguo Testamento, ¿cuáles hombres seculares dieron referencias de Cristo?
6. ¿Cuáles son los evangelios sinópticos?
7. Según Jensen, ¿cuáles son las cinco posibles razones que explican por qué se duplicó la información de los evangelios?
8. ¿A qué audiencia iba dirigido cada uno de los evangelios?
9. ¿Cuál es el nombre del libro que sirvió de fuente para los primeros escritores pero que ya no existe?
10. ¿Cuál es y cuál no es el propósito de una armonía de los evangelios?

LECCIÓN 4: EL MESÍAS REY (Evangelio de Mateo)

El evangelio de Mateo está adecuadamente colocado al inicio del Nuevo Testamento. No fue el primer libro neotestamentario que se escribió y ni siquiera estuvo entre los primeros. Sin embargo, enfatiza la relación de Jesús con el Antiguo Testamento más que ninguno de los otros evangelios. Por eso es un puente útil que vincula ambos testamentos, donde uno es promesa y el otro cumplimiento.

Escritor y fecha. Los manuscritos más antiguos del evangelio de Mateo no identifican quién es el autor y aunque muchos teólogos modernos rechazan que Mateo lo fuera, puesto que se escribió en el segundo siglo, la tradición eclesial reconoce que el apóstol Mateo fue el escritor. Los siguientes datos apuntan a que Mateo fue en verdad el autor: (a) Cita o alude al Antiguo Testamento más que otro escritor (como 60 veces), lo cual sugiere que el escritor era judío. (b) Usa con libertad paralelismos hebreos. (c) Su pensamiento y punto de vista es hebraico, no helenístico. (d) Habla mucho sobre el Reino de Dios—es uno de sus principales temas. (e) El libro está bien organizado, lo cual sugiere que era una persona organizada—como lo habría sido un recaudador de impuestos. (f) Utiliza tres términos para referirse al dinero, los cuales no aparecen en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. (g) Este evangelio es el único que registra la historia donde Jesús pagó el impuesto del templo. (h) Cuando describe el llamado de Mateo al discipulado utiliza el nombre apostólico “Mateo” en lugar del nombre “Leví” que utilizan Marcos y Lucas, y omite el pronombre posesivo “su” cuando menciona la casa que describen Marcos y Lucas para indicar el lugar donde Mateo le hizo una cena a Jesús (9:9-13; compárese con Marcos 2:13-17 y Lucas 5:27-31).

Hechos sobre Mateo

1. Mateo era un publicano, un oficial de la casa tributaria (Mateo 9:9, Marcos 2:14, Lucas 5:27). Ponía impuestos sobre la mercancía que traían las caravanas a su distrito, cuyo centro era Capernaum, un pueblo al norte del Mar de Galilea. Este oficio lo distanciaba de la mayoría de los judíos.
2. Como testimonio de su nueva fe, le ofreció una cena a Jesús e invitó a muchos de sus amigos publicanos (Lucas 5:29-30). En esa cena, Jesús socializó con los recolectores de impuestos y “pecadores” que eran muy laxos para observar las regulaciones mosaicas y rabínicas y contrastaban con los indiferentes fariseos santurriones.
3. Mateo era uno de los doce apóstoles. Su nombre no se menciona después de Hechos 1:13. La tradición afirma que predicó 15 años en Palestina y luego partió para naciones extranjeras. Tanto Marcos como Lucas lo llaman Leví o Mateo.
4. Sus antecedentes seculares probablemente explican por qué utiliza términos monetarios y por qué sólo en su evangelio se menciona que Jesús pagaba el impuesto del templo. Como era recaudador de impuestos, probablemente estaba acostumbrado a tomar nota y

llevar un registro de lo que pasaba a su alrededor. El carácter judío de este evangelio encaja bien con tal autor.

5. La fecha. Algunos han sugerido que este evangelio data desde el año 50 d.C. pues fue citado por vez primera por uno de los primeros padres de la iglesia alrededor del año 110. La fecha precisa depende de su relación con Marcos y Lucas. Un gran grupo de teólogos acepta que este evangelio fue escrito alrededor del año 85, aunque es ciertamente muy posible que se haya escrito antes. Robertson dice que fue el año 60, Gromicki entre el 50 y el 70 y Harrison defiende que se escribió entre el año 70 y el 80.

Muchos aspectos retrasaron la producción de los evangelios. Mientras Jesús estuvo con ellos no hubo necesidad de escribir y tras Su muerte, los apóstoles esperaban que volviera pronto, así que no había incentivo para escribir un relato de Su vida. El cristianismo primitivo se limitó a actuar dentro de los límites de Palestina y, por tanto, era poca la necesidad de escribir un evangelio. Además, en Palestina no se procuraban otros libros fuera del Antiguo Testamento, el cual se consideraba más que suficiente. Las colecciones de los textos de prueba del Antiguo Testamento eran considerados más que adecuados para relatar la vida de Cristo. El relato vívido de los testigos oculares era un texto más impersonal que enfatizaba la vida interna del Espíritu en lugar de la letra escrita de la palabra. Además, los materiales para escribir eran de alto costo, lo cual hacía que fuera difícil o imposible que los campesinos galileos pobres pudieran poseer documentos escritos. Finalmente, el arte de escribir no era algo común y los apóstoles no eran hombres de letras de profesión o vocación. Habían sido comisionados a predicar y evangelizar, no a escribir.

Antecedentes y propósito. En los primeros días de la iglesia, el mensaje de Jesucristo, el Hijo de Dios, se pasó de persona a persona oralmente. Los cristianos contaron y volvieron a contar las historias, aplicándolas a nuevas situaciones para resolver sus cambiantes necesidades. El evangelio de Mateo lidia con las necesidades especiales de la mayoría de las congregaciones judías durante el último tercio del primer siglo, probablemente situadas en Antioquía de Siria. Los miembros probablemente habían sido excluidos de las sinagogas judías por aceptar que Cristo era el Mesías. Esto también había amenazado los lazos familiares y había producido presiones sociales y económicas. Cristo se presenta como el Cristo, el cumplimiento de las predicciones mesiánicas del Antiguo Testamento.

Mateo es el evangelio judío que habla del Rey y del Reino. “El reino de los cielos” se utiliza 33 veces y “reino de Dios” 4 veces. A Jesús se le llama “hijo de David” 9 veces. Mateo es el “evangelio del Rey”. La realeza de Cristo se enfatiza a lo largo de todo el libro. Si Él iba a ser aceptado por los judíos como Mesías, era importante presentar evidencia de su ascendencia real. Si Jesús había de ser considerado Rey de los judíos, era necesario demostrar que era hijo de David. La genealogía del primer capítulo sigue la línea real de Judá. La alarma que sintió Herodes ante el nacimiento de Jesús introduce a un rival político. La entrada de Jesús a Jerusalén enfatiza su llegada como rey, montado pacíficamente sobre un pollino. En Su discurso escatológico, Jesús predice que se sentará en “su trono de gloria”. La inscripción colocada por Pilato sobre la cruz decía: “Éste es Jesús, rey de los judíos”. El evangelio de Mateo fue escrito para cristianos judíos a fin de que confirmaran su nueva fe en Cristo, verificando el mesianazgo de Jesús.

Hay muchas referencias del cumplimiento de escrituras del Antiguo Testamento. Nació de una virgen, nació en Belén, fue a Egipto, residió en Nazaret, fue anunciado por Su precursor Juan el Bautista, Su ministerio fue en Galilea, realizó milagros de sanidad, fue a los humildes, habló en parábolas, fue crucificado. Todo esto se incluyó en este evangelio con un propósito definido.

Además, se usan tres nombres para esta persona que debía aparecer: (1) Jesús. “porque él salvará a su pueblo de sus pecados”, (2) Emanuel, “Dios con nosotros” y (3) Cristo.

Características distintivas. Cuando se examina cuidadosamente una armonía de los evangelios, usando versiones donde el material parecido o idéntico está en columnas paralelas, se observa al instante que Mateo, Marcos y Lucas tienen un bosquejo parecido para narrar la vida de Cristo. Además, se nota que muchas declaraciones en dos o más evangelios son muy parecidas e incluso idénticas. Los libros bíblicos no se duplicaron innecesariamente; cada uno contiene verdades espirituales y perspectivas que no se hallan en otras partes. Cada evangelio es complemento de los otros tres, de manera que lo que parece confuso o incompleto en un evangelio se aclara o enfatiza en otro.

Eventos que sólo se encuentran en Mateo

1. Explicación a José del embarazo de María (1:18-25). Después de que María y José se comprometieron, pero antes de su boda, “se halló que había concebido”. La infidelidad luego del compromiso era considerada un adulterio. Puesto que José era un judío que observaba la ley, sólo tenía por delante dos alternativas. Podía llevar a María delante de una corte y avergonzarla en un juicio público, o podía darle una carta de divorcio en presencia de dos testigos. Había decidido hacer lo segundo cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le reveló que María no le había sido infiel, sino que llevaba en su vientre un hijo concebido por el Espíritu Santo. Por tanto, José no debía temer en tomar a María como su esposa.
2. La visita de los magos (2:1-12). Los magos eran astrólogos y sacerdotes provenientes de Persia que comparecieron ante Herodes inquiriendo sobre aquel que había nacido rey de los judíos. Por ser astrólogos, estudiaban las estrellas, las cuales visualizaban como contrapartes o ángeles de grandes hombres. La aparición de una nueva estrella les había revelado que había nacido un gran rey. Su llegada al palacio de Herodes le produjo a éste grandes problemas, porque vivía lleno de celos y sospechas. Cuando Herodes investigó con sus propios sacerdotes y sabios sobre el lugar de nacimiento del Mesías, le citaron la bella profecía de Miqueas 5:2, que indicaba que el lugar sería Belén de Judea. Herodes envió a los magos en esa dirección pidiéndoles que cuando hallaran al joven príncipe volvieran a informarle dónde estaba para poder él ir también a adorarlo. Por supuesto que no tenía intención alguna de hacer algo así, y lo que deseaba era hallar y matar a quien parecía amenazar su trono. Los magos llegaron ante Jesús, que ya no estaba en un establo, sino en una casa. Fueron luego avisados por un sueño que no regresaran a Herodes, sino que partieran por otra ruta distinta, luego de que haber visto al bebé.
3. La huida a Egipto y el decreto de Herodes (2:13-15). Luego de que los sabios partieron,

un ángel vino a José en un sueño y le urgió a huir a con el bebé a Egipto, lo cual hizo a fin de que se cumpliera una antigua profecía (Oseas 11:1).

4. La matanza de los infantes (2:16-18) nos relata el dolor de las madres belemitas por sus niños asesinados. Herodes el Grande mandó matar a todos los niños menores de dos años de Belén, lo cual implica que Jesús tendría unos dos años cuando llegaron los magos. Jeremías 31:15 nos narra el dolor de las madres por sus hijos exilados durante el tiempo del cautiverio en Babilonia, pero también sirve de referencia para el lamento de las madres de Belén en fechas posteriores, cuando tantos fueron asesinados.
5. Suicidio de Judas por ahorcamiento (27:3-10). Judas se arrepintió de lo que había hecho pero no tuvo la fe para recibir el perdón. Los relatos de su suicidio son distintos en Mateo y Hechos. Es posible que el cuerpo de Judas haya caído de donde se colgó. Es irónico que los principales sacerdotes tuvieran cuidado de no manchar el tesoro del templo con el precio de sangre, pero que al mismo tiempo derramaran la sangre de un hombre inocente.
6. El sueño de la esposa de Pilato (27:19). Jesús compareció ante Pilato dos veces y en ninguna de las dos pudo el romano hallarle falta. Jesús le había asegurado a Pilato que Su reino era espiritual. Pilato lo envió a Herodes Antipas, quien tampoco pudo hallar nada de qué culpar a Jesús. Teniendo a Jesús una segunda vez al frente, Pilato volvió a dictaminar que no era culpable. Además, su esposa le había enviado un mensaje diciéndole: “No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por causa de él”. Pero en lugar de hacer valer su decisión, Pilato empezó a negociar con los judíos sobre si preferían tener a Barrabás o a Jesús, siguiendo la costumbre anual de liberar a un prisionero como señal de buena voluntad. Irónicamente, los judíos prefirieron a Barrabás, precisamente porque era un revolucionario, el mismo cargo del que falsamente habían acusado a Jesús delante de Pilato. Es más, tras interrogarlo, aquietó todo temor de que Jesús fuera una amenaza política. Pero los judíos le gritaron que si lo liberaba, él no sería ya más un amigo del César. Temeroso de perder su puesto de gobernador si los judíos se quejaban de él en Roma, Pilato cedió a la amenaza del soborno. Tratando de liberarse de la responsabilidad con el acto simbólico de lavarse las manos, dio la orden de crucificar a Jesús.
7. La resurrección de los cuerpos en el momento de la muerte de Cristo (27:51-53). Mateo registra que “los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían dormido se levantaron y, después de que él resucitó, salieron de los sepulcros, entraron en la santa ciudad y aparecieron a muchos”.
8. El soborno de los guardas romanos para que mintieran sobre la resurrección (28:12.15). El Sanedrín sobornó a los soldados que montaban guardia en la tumba, para que diseminaran el rumor de que los discípulos de Jesús se habían robado el cuerpo mientras ellos dormían. Pero como fallar en sus labores era penado con la muerte en el ejército romano, el Sanedrín también les prometió sobornar al gobernador para que fuera indulgente si se llegaba a enterar de que se habían dormido durante la guardia.

Hay 15 parábolas y 20 milagros en Mateo. De éstos, 10 parábolas y 3 milagros son particulares a este evangelio. El capítulo 13 es un prefacio de toda la era de la Iglesia, incluyendo la consumación. Las parábolas del tesoro escondido, la perla de gran precio y la red y los peces, se hallan aquí. Otras 7 parábolas son exclusivas de Mateo: El siervo que no

quiso perdonar (18:23-35), los obreros de la viña (20:1-16), los dos hijos (21:28-30), la fiesta de bodas (22:1-14), las diez vírgenes (25:1-13), los talentos (25:14-20) y las ovejas y las cabras (25:31-46).

Otras características distintivas. Los primeros cuatro capítulos son cronológicos; del 5 al 13 son temáticos, y del 14 al 28 son cronológicos nuevamente, a excepción de uno o dos. Las palabras “justo” y “justicia” aparecen en Mateo más que en los otros tres evangelios juntos. Mateo incluye dos grandes sermones: (1) El Sermón del Monte (5-7), cuya índole es mayormente moral y (2) el Discurso del Huerto (24-25), que es escatológico, es decir, habla de las cosas futuras, entre ellas el regreso de Cristo y el fin de esta era.

1. **El Sermón del Monte.** Jesús predicó este sermón en una montaña, probablemente cerca de Capernaum. Fue principalmente para el beneficio de Sus discípulos. En su descripción de este discurso, Mateo retrata a Jesús como el nuevo Moisés que sube a la montaña para promulgar una nueva ley, así como Moisés había entregado la ley del Antiguo Testamento en el Monte Sinaí. En el Sermón del Monte Jesús interpretó espiritualmente los principios inmutables de la ley divina ya dada en la legislación mosaica. Omitió la mayoría de las ceremonias de la ley mosaica, aunque menciona “la ofrenda del altar” (5:23-24), lo cual traiciona la naturaleza transitoria del período durante el cual Jesús pronunció el sermón. La edad antigua está muriendo y por eso las características distintivas de la ley mosaica están ausentes en general. Una nueva edad espiritual ha llegado y Jesús reafirma las exigencias de justicia que Dios le hace a su nuevo pueblo: Sus discípulos.

La primera parte del sermón es una serie de nueve bienaventuranzas que describen a los que en verdad son felices o afortunados, e indica las recompensas para cada virtud. (1) “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”. La palabra “bienaventurado” se puede traducir como “feliz”. Pero la referencia principal es a una bendición espiritual. (2) “Bienaventurados los que lloran porque recibirán consolación”. (3) “Bienaventurados los mansos, porque recibirán la tierra por heredad”. La mansedumbre solemos asociarla con pequeñez o con personas serviles. Pero en el Nuevo Testamento significa “gentil”, “apacible”, “de mente humilde”. Es una palabra que retrata fuerza, postura y autocontrol. (4) “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados”. Esta es algo que Dios garantiza, y una forma de entenderlo es en relación el deseo de ser santos, lo cual nos lleva a ser llenos del Espíritu Santo. (5) “Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia”. Cristo indica que ser misericordiosos así como Dios, es el ideal más alto de la vida. (6) “Bienaventurados los de limpio corazón porque verán a Dios”. Sólo aquellos cuyos corazones han sido limpiados de todo pecado pueden tener comunión plena con Dios. Rechazar la santidad significa rechazar el cielo. (7) “Bienaventurados los pacificadores porque serán llamados hijos de Dios”. Los pacificadores se involucran activamente, promoviendo buena voluntad allí donde hay mala voluntad y contienda.

En Mateo 5:13-16 Jesús dice que si sus discípulos poseen esas cualidades, su influencia en la sociedad tendrá el efecto preservante de la sal. Pero si pierden esas cualidades no

tendrán valor. Después de las bienaventuranzas, Jesús afirma Su relación con la Ley, diciendo que ha venido a cumplir la ley y lo dicho por los profetas—o sea, el sistema del Antiguo Testamento—con el fin de llevar lo que ha sido provisional e imperfecto en ese sistema hacia una realización ideal.

El tema del Sermón del Monte está en Mateo 5:21-48, donde se contrasta la moral farisea que enseñaba la mayoría de los escribas y la moral que defendía Jesús. En el versículo 5:20, Jesús dice que “si vuestra justicia no fuera mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”. Jesús ofrece seis áreas de contraste: (1) el asesinato, (2) el adulterio, (3) el divorcio, (4) los juramentos, (5) la venganza y (6) el amor por los enemigos. Después de estos puntos morales (es decir, puntos sobre la relación del hombre con sus congéneres), el sermón pasa a la práctica religiosa. Cristo contrasta Su estándar con la práctica de los hipócritas (6:1-18). En esta sección se encuentra la bella oración que llamamos el “Padrenuestro”. Hay siete peticiones en esa oración (número que en el simbolismo judío denota plenitud). Las primeras tres tienen que ver con Dios, y las otras cuatro con nuestras necesidades.

Mateo 6:19-34 nos habla de cómo mostrar visiblemente la verdadera justicia en devoción y confianza—debemos procurar valores eternos, debemos tener un solo motivo pues el hombre no puede servir a dos amos, y debemos confiar y no estar ansiosos. Al iniciar el capítulo 7, se nos dice que la expresión visible de la verdadera justicia en nuestro trato a los demás se demuestra en “no juzgar” (7:1-5), en no profanar lo santo (7:6) y en seguir la regla de oro (7:12). Jesús fue el primero en dar esta regla de oro en una forma positiva, con lo cual esto dejó de ser un asunto de sólo prudencia para convertirse en una forma de benevolencia activa. Mateo 7:7-11 nos dice que nuestras oraciones son contestadas porque Dios es nuestro Padre. Hay tres figuras del habla que afirman que si perseveramos, Dios responderá nuestras oraciones. Si pedimos con sinceridad, si buscamos persistentemente y si perseveramos, Dios escuchará responderá la oración.

El capítulo concluye con tres advertencias: una sobre la puerta estrecha, otra sobre los falsos maestros y una tercera sobre el hecho de que ni la profesión, ni la ortodoxia, ni predicar en Su nombre, ni realizar milagros en el nombre de Jesús, son pasaporte para ingresar al cielo, sino sólo “hacer la voluntad del Padre” (7:21). La conclusión es la historia de dos hombres que construyen una casa, uno en la roca y otro en la arena. Sólo la casa sobre la roca, que es símbolo de obedecer los mandatos de Jesús, resistirá las tormentas de la vida y quizás el supremo examen del juicio final.

2. **El Discurso del Huerto (la Gran Comisión)**. El último discurso de Jesús que registra Mateo se conoce como el Discurso del Huerto, y se encuentra en Mateo 24:1—25:46. Es un mensaje profético sobre la segunda venida, que Jesús pronuncia el martes de Su última semana en la tierra, pocos días antes de Su crucifixión. Ese discurso contiene las descripciones de los últimos días previos al establecimiento de Su reino en la tierra, especialmente en su relación con Israel y el programa para esa nación. La profecía subyacente de este discurso es primero la tribulación y luego al retorno de Cristo a la tierra.

El evangelio de Mateo tiene un total de cinco secciones de enseñanza: (1) la enseñanza en el Sermón del Monte, (2) la comisión de los doce, (3) las parábolas del reino, (4) la disciplina en la Iglesia y (5) el discurso escatológico. Esta quinta sección, que se conoce mejor como el Discurso del Huerto nos habla de los últimos días. El término “escatológico” significa la doctrina de las últimas cosas y, en las enseñanzas bíblicas refiere a los eventos que ocurrirán al final de la historia del mundo.

Las palabras de Jesús sobre la desolación del templo (Mateo 23:37-38) provocó que los discípulos le preguntaran sobre el futuro de la ciudad, del templo y de la nación. En Mateo 24:1-35, el tema es la tribulación (“el día del Señor”) que vendrá sobre el mundo en los últimos días. Jesús explicó los eventos de la primera parte de la tribulación (24:1-14) y de la segunda parte (24:15-28), y luego anunció Su retorno a la tierra después de la tribulación (24:29-35). Los capítulos 24 y 25 de Mateo hablan de señales, advertencias y promesas. La señal es el Hijo del Hombre en persona. El fin del mundo, es decir, el cierre de la era, será cuando Cristo regrese en forma visible. Naturalmente, habrá falsos mesías y falsos profetas que realizarán falsas señales. Antes del fin, y junto con esas falsas señales, habrá otras señales, linderos e indicadores legítimos de que se acerca el fin. Entre estos linderos están (1) los falsos mesías, (2) la evangelización mundial y (3) la gran tribulación.

Las advertencias son para los discípulos de Cristo debido a los enemigos de Cristo y del evangelio. Los discípulos deben cuidarse (1) del engaño, (2) de la apostasía y (3) del endurecimiento. Alejarse de Dios sólo puede ocurrir cuando el corazón se endurece, y nada endurece el ardor cristiano con más eficacia que las enseñanzas heréticas.

Por último, hay promesas. Está la promesa de la gracia que no falla. Los cristianos pueden soportarlo todo porque Cristo les imparte gracia continuamente, capacitándolos para seguir adelante aún cuando haya engaño, amenazas, guerras, persecución y mucha injusticia. También está la promesa de la verdad infalible. “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (24:35). Y cuando Él vuelva, lo sabremos. La gloria de Su presencia no podrá ser escondida pues serán tan brillante como el relámpago (24:27).

No sabemos el día en que esto ocurrirá, pero sí sabemos que (1) la venida del Hijo del Hombre será repentina y (2) Su venida llevará a separación—el retorno repentino del Maestro recompensará al siervo sabio y castigará al siervo malo.

El impulso del pasaje es claro: la vida debe continuar y las necesidades rutinarias deben ser atendidas—arar, moler, alimentar, etc.—pero la vida debe vivirse previendo la venida del Señor, no con pereza, ni en forma descuidada o sin fe. Pues la venida del Señor significa salvación para los que obedecen Su palabra, y destrucción para los que la ignoran o rechazan.

La venida del Hijo del Hombre será repentina, sorpresiva y separadora. Por tanto, ¡estemos alerta! Y esto significa seguir en forma fiel y obediente Su voluntad.

PREGUNTAS DE ESTUDIO
LECCIÓN 4

1. ¿Cuál es el propósito del evangelio de Mateo?
2. ¿Para quiénes fue escrito el evangelio de Mateo y por qué?
3. ¿Por qué es importante la genealogía de Jesús en el evangelio de Mateo?
4. ¿Cuáles tres nombres se le dan a la Persona que habría de venir?
5. ¿Cuáles requisitos para entrar en el reino aparecen en las Bienaventuranzas?
6. ¿Cuál es el versículo clave del Sermón del Monte?
7. ¿Cuál es la diferencia entre la justicia de los escribas y fariseos, y la justicia de los cristianos de hoy?
8. ¿Cuál es el pecado que jamás será perdonado?
9. ¿Cuál fue la señal del profeta Jonás que Jesús les dio a algunos escribas y fariseos?
10. ¿Cuál es la gran comisión que aparece al final del evangelio de Mateo?

LECCIÓN 5: EL SIERVO CONQUISTADOR (Evangelio de Marcos)

I. INTRODUCCIÓN. Marcos, el más breve de los evangelios, habla más de las acciones de Jesús que de Sus enseñanzas. La mayoría de los eventos que narra aparecen en Mateo y en Lucas, pero en Marcos se narran con mayor detalle y viveza. Su estilo directo y ágil lleva rápidamente al lector al evento central del evangelio, a saber, la muerte y resurrección de Jesús. Muchos teólogos creen que el evangelio de Marcos es una recopilación de los informes de Pedro sobre el ministerio de Cristo, donde presenta a Jesús como el Siervo de Dios. Los padres de la iglesia creían que Marcos había basado su evangelio en la predicación de Pedro y que escribió este libro en Roma poco después de la muerte de Pedro, entre los años 65 y 70. Marcos usa con frecuencia la palabra “inmediatamente” porque describe el trabajo de un Siervo que está siempre ocupado en obedecer a Su Padre y en llenar las necesidades del pueblo. La audiencia que Marcos tenía en mente era el pueblo romano, un pueblo activo que admiraba los logros. El evangelio es de acción “sin respiro”. Marcos tiene un estilo de urgencia y apuro. El término griego *euthus*, que se traduce “inmediatamente”, “al instante” o “enseguida”, aparece más de 40 veces en Marcos—la mitad de todas las veces que aparece en total en el Nuevo Testamento. Las características del estilo de este evangelio son tres: acción rápida, detalle vívido y descripción pintoresca.

II. AUTOR. Las conclusiones del Dr. Elwood Sanner en relación con el evangelio de Marcos son aceptadas en general y merecen mencionarse en este momento:

1. El autor fue Juan Marcos de Jerusalén, de quien el Nuevo Testamento habla mucho.
2. Juan Marcos completó la obra entre los años 65 y 70, tras la muerte de Pedro y antes de la caída de Jerusalén.
3. Roma fue el lugar de origen y Marcos escribió el evangelio para informar y fortalecer a los cristianos gentiles que se hecho cristianos y vivían un momento de persecución y sufrimiento.
4. Marcos fue compañero cercano de Pedro y Pablo, y de ambos recibió influencia, la cual se puede detectar en el evangelio.
5. Marcos fue un historiador cristiano importante y un teólogo por derecho propio, y realizó esta obra con articulado propósito y consumada destreza.
6. Marcos escribió un documento testimonial, con profunda comprensión espiritual y solicitud pastoral, a fin de generar fe en Jesucristo, el hijo de Dios (1:1).

III. ANTECEDENTES. Probablemente Marcos nació 10 o 15 años después de Jesús de Nazaret y de Saulo de Tarso. Probablemente estaba al final de su adolescencia en el tiempo crucial de la vida de Cristo. Se le dan dos nombres: el nombre hebreo “Juan” (“Jehová es lleno de gracia”) y el nombre romano “Marcos”. En los círculos judíos habría sido llamado Juan, y en grupos gentiles habría sido llamado por su nombre latino. Puesto que el nombre

hebreo no se usa nunca en la Escritura, parece ser que su ministerio principal fue en el mundo gentil. Su madre se llamaba María y era una mujer devota y aparentemente adinerada. Probablemente su hogar estaba cerca del Huerto de Getsemaní y se ha dicho que allí fue donde se efectuó la Última Cena. Se ha especulado que Juan Marcos siguió al grupo del Huerto y observó cuando los acusadores llegaron a apresar a Jesús, y que el “joven” que menciona Marcos 14:51 que estaba en el huerto en el momento del arresto de Jesús y que huyó desnudo de la escena, es el mismo Marcos. Es posible que en su intento de huir se cercenara los dedos de la mano, pues una vieja tradición nos dice que en la Iglesia Primitiva a Marcos se le llamaba “el de los dedos cortos”.

El ministerio activo de Marcos inició cuando acompañó a Pablo y Bernabé en el primer viaje misionero, desde Jerusalén hasta Antioquía, y luego desde Antioquía hasta Chipre. Cuando el equipo llegó a Panfilia (que está en el centro de la Turquía actual), Marcos dejó el equipo y regresó a Jerusalén. Las escrituras no explican por qué hizo esto y cualquier suposición sería llevarlo en su segundo viaje, aunque Bernabé sí estaba dispuesto a hacerlo. Lucas registra: “Hubo tal desacuerdo entre ambos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre, y Pablo, escogiendo a Silas...” (Hechos 15:39-40a). La Biblia guarda silencio sobre las actividades de Marcos los siguientes diez años. Durante ese tiempo, seguramente Marcos maduró en la fe y resolvió las diferencias entre él y Pablo durante el primer encarcelamiento de Pablo en Roma. De hecho, Pablo lo identifica como un colaborador. Sea que fuera antes o poco después de su experiencia en Roma con Pablo, Marcos aparece trabajando con Pedro en Babilonia (I Pedro 5:13). Cuando Pablo fue encarcelado en Roma por segunda vez antes de su martirio, le pidió a Timoteo: “Toma a Marcos y tráelo contigo, porque me es útil para el ministerio” (II Timoteo 4:11). Marcos había superado sus primeros fracasos y se había convertido en un siervo eficaz de Dios. No se sabe si Timoteo y Marcos llegaron a Roma antes de la muerte de Pablo o no. La tradición afirma que Marcos fue a Egipto y fundó iglesias en Alejandría.

Según la tradición, Marcos murió poco después de Pedro en el año 67. Esto coloca su muerte como mártir de Cristo durante el reinado de Nerón.

IV. PROPÓSITO. Poco antes de que Marcos escribiera su evangelio, Nerón había mandado quemar Roma (64 d.C.) y había culpado de ello a los cristianos, lo cual desató una persecución abierta en su contra. Marcos tenía un propósito claro: generar y fortalecer la fe en Jesús como el Mesías de Israel, el Hijo de Dios que es adecuado para todas las necesidades humanas. Escribió en una época de incertidumbre, sufrimiento y martirio. Tácito, el historiador romano, registró las circunstancias. Nerón le prendió fuego a la ciudad de Roma y destruyó 10 de los 14 distritos de la ciudad. Puesto que Nerón sabía que el pueblo sospechaba de él como el culpable, buscó la forma de culpar a los cristianos. La persecución que siguió fue cruel—animales salvajes y cruces en llamas fueron los principales instrumentos de muerte. Los cristianos se escondieron. La traición y la deserción se hicieron comunes. Las familias se dividieron. Por tanto, en un estilo vívido, lleno de detalles coloridos y un ritmo ágil, Marcos escribió el evangelio que fue conocido por toda la Iglesia Primitiva, y en ese evangelio registró que Jesús vino a predicar y enseñar las Buenas Nuevas, a destruir el reino de Satanás, a sanar a los enfermos y levantar a los muertos, a confrontar en batalla

mortal la religiosidad vacía, a llamar a todos los hombres para que lo siguieran a la cruz, y a morir y resucitar nuevamente con él, el Vencedor de todos los enemigos. Gracias al evangelio de Marcos, los cristianos de Roma fueron fortalecidos para la lucha.

El evangelio de Marcos tiene dos propósitos: evangelizar y edificar. El libro está diseñado para convencer al lector sobre la deidad y muerte sacrificial de Cristo, y para educar a los conversos en cuanto a la importancia de la persona y ministerio de Cristo.

V. CONTENIDO. En general, se cree que Pedro fue quien le narró a Marcos las historias de Jesús. El evangelio de Marcos debía ser un relato breve de la vida de Jesús. Pero Marcos, por no ser uno de los doce apóstoles de Jesús, obviamente no tenía información de primera mano sobre Su ministerio. Pero la estrecha relación de Pedro con Jesús fue maravillosa para que Marcos recibiera datos de primera mano. Es posible que cuando Pedro escribió II Pedro 1:15 se estaba refiriendo al manuscrito que Marcos había hecho.

Marcos inicia su evangelio diciendo que Jesús es el Cristo y el Hijo de Dios (1:1-13). Ireneo dijo que “tras la muerte de Pedro y Pablo, Marcos nos dejó por escrito las cosas que Pedro predicó”. Otros teólogos, entre ellos Papías, Justino Mártir, Clemente de Alejandría, Tertuliano, Orígenes y Eusebio, concuerdan en que Marcos escribió el libro, pero Pedro participó en su composición.

En la primera gran sección (1:14-3:12) Jesús llama a Sus discípulos; en la segunda (3:13-6:6) escoge a los Doce, en la tercera (6:7-8:21) envía a Sus discípulos en una misión; en la cuarta (8:22-10:52) enseña sobre el discipulado; en la quinta (11:1-13:37) se presenta en Jerusalén; y en la sexta sección (14:1-16:20) es crucificado y resucita.

Por ser un evangelio de acción, Marcos enfatiza las obras de Jesús más que Sus palabras. Los milagros ocupan un lugar prominente, pues muestran el poder y autoridad de Jesús y atestiguan que fue enviado por Dios. Además de este énfasis en la acción, Marcos incluye menos enseñanzas de Jesús que los otros evangelios, aunque proporcionalmente menciona más milagros. De las 70 parábolas y declaraciones parábolicas que hay en los evangelios, Marcos sólo incluye 18; pero de los 35 milagros, registra 18. Utiliza menos citas del Antiguo Testamento que Mateo o Lucas y no emplea el término “ley”. Marcos reportó gráficamente cosas particulares y tuvo gran cuidado de dar detalles y explicaciones. Otros evangelios presentan los elementos subjetivos, místicos y teológicos relacionados con la vida y el ministerio de Jesús, pero Marcos se interesó en los logros, no en la teoría. Marcos narra lo que le contaron a él—un informe simple y factual de escenas seleccionadas de la vida de Jesús de Nazaret, cuyas poderosas palabras y hechos atestiguaron que era “el Hijo de Dios” (1:1). Jesús se presenta “en la grandeza asombrosa de Su personalidad humana como Hombre que era a la vez el Hijo de Dios encarnado y hacedor de milagros”.

ESBOZO

1. **Introducción (1:1-13)**. **Introducción de Jesús como el Cristo e Hijo de Dios.** Según Gromaki, Marcos introdujo el ministerio de servicio de Cristo con la predicación de Juan

el Bautista, llamado el precursor. Para un hombre como Marcos, retratar a Jesús como “siervo” fue algo natural. Everett Harrison escribe: “Habiendo sido ministrado por Bernabé, Pablo y también Pedro, Marcos era el hombre adecuado para relatar el ministerio de Jesús enfatizando Su misión en términos de servicio humilde.” En este evangelio no aparecen ni la genealogía ni el nacimiento de Cristo porque los lectores romanos no tenían interés en eso. Marcos ve la venida de Juan como el cumplimiento de la profecía y citas de la ley y los profetas (Éxodo 23:20, Isaías 40:3 y Malaquías 3:1), para dejar en claro la unidad de las escrituras hebreas y cristianas. Los primeros cristianos creían que el ministerio de Juan el Bautista fue el inicio del evangelio de Jesucristo. Pero sin importar cuán grande fuera Juan el Bautista, su vida y ministerio fueron simplemente una preparación: “Viene tras mí el que es más poderoso que yo” (v. 7). En su proclamación Juan incluyó la promesa más importante de su tiempo: “Yo a la verdad os he bautizado con agua, pero Él os bautizará con Espíritu Santo” (v. 8). El bautismo de Jesús reveló Su condición eterna de Hijo y el poder del Espíritu Santo sobre Su vida. El período de tentación fue una cita orquestada por el Espíritu, donde tuvo éxito a pesar de las circunstancias adversas: falta de comida, ataques de Satanás y fieras. El bautismo fue una “experiencia en las alturas” para Jesús y la tentación fue uno de Sus valles más oscuros. Satanás le puso delante alternativas para que no aceptara su papel de Siervo Sufriente y le ofreció una ruta más fácil y más peligrosa para conquistar el mundo. Pero una y otra vez, no sólo en el desierto sino a lo largo de toda Su vida, Jesús escogió el camino de la cruz. La tentación en el desierto concluye con el comentario final: “y los ángeles lo servían” (v.13).

2. Primera sección (1:14-3:12). **El llamado de los discípulos.** La tentación marcó el cierre del período de preparación y el inicio del ministerio público de Cristo. El ministerio activo de Cristo inició luego de que Juan fuera encarcelado por Herodes. En el relato de Marcos, las escenas cambian rápidamente. Como siervo interesado en la labor de Dios, Jesús reclutó obreros que realizaban oficios ordinarios para darles responsabilidades espirituales. Los discípulos dejaron su industria pesquera y se convirtieron en “pescadores de hombres”. Camino a Capernaum, Jesús enseñó en la sinagoga y fue interrumpido por un hombre que tenía un espíritu inmundo, del cual Jesús lo liberó. Las personas se asombraron por el tono de autoridad en Su enseñanza y por Su autoridad sobre los espíritus inmundos. Luego Jesús fue a la casa de Pedro donde curó a su suegra de una enfermedad. Muchos que estaban enfermos y poseídos por demonios fueron sanados por Jesús.

En el pasaje del 1:40 al 2:12, vemos que el ministerio inicial de Jesús en Galilea concluye con dos sanidades: la limpieza del leproso y la sanidad del paralítico. El primer caso hizo que Jesús adquiriera fama de sanador y el segundo caso le provocó un conflicto con los escribas. Cuando Jesús regresó a Capernaum, fue rodeado por multitudes de forma que no había espacio en la casa. Cuatro amigos de un paralítico se llenaron de determinación y abrieron un hueco en el techo de la casa para bajar por allí la litera de su amigo. Cuando Jesús le dijo: “Hijo, tus pecados te son perdonados”, hubo una gran consternación entre los escribas porque eso era para ellos una blasfemia. Fue la primera vez que Jesús dijo algo que ofendiera al más ortodoxo de los judíos.

En el pasaje del 2:13 al 3:12 vemos algunos temas básicos: el llamamiento de Leví, el asunto del ayuno, las dos controversias en torno al sábado y la creciente popularidad de Jesús. Jesús vio a un recolector de impuestos y lo llamó al discipulado. Cuando Leví (Mateo) dio un banquete en honor de Jesús e invitó a sus antiguos asociados, los escribas se escandalizaron de que Jesús comiera con recolectores de impuestos y con pecadores. La respuesta de Jesús resumió breve y concisamente Su programa: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (v. 2:17).

Los discípulos de Juan y los fariseos hacían ayunos y se quejaron de que los discípulos de Jesús no ayunaran. El ayuno no era un medio para ganar la salvación, como pensaban los fariseos. Jesús les dio un sabio ejemplo del por qué Sus discípulos no ayunaban: mientras Jesús estuviera en cuerpo presente, tenían demasiado gozo como para ayunar. Sin embargo, cuando Jesús fuera separado de los discípulos por la muerte en la cruz, entonces ayunarían. Ayunar es un medio apropiado para confiar en la gracia de Dios para obtener la ayuda necesaria. Siguiendo la controversia del ayuno, surgió otro conflicto con los fariseos sobre la observancia del sábado (2:23-3:6). De acuerdo con la ley del Antiguo Testamento, era legal que una persona hambrienta comiera un puñado de granos si pasaba por el campo de otro. Pero los fariseos argumentaron que tomar un puñado de grano violaba la ley de no cosechar en un sábado, y que los discípulos, al desgranar el grano con las manos, estaban trabajando. Aunque los rabíes admitían que era apropiado suspender la ley en esos casos, atacaron a los discípulos de Jesús por violar la ley del sábado. La respuesta de Jesús mostró que esa ley, al igual que otras regulaciones de la Torá, quedaba en segundo plano ante la necesidad humana. La ley de la necesidad humana estaba en primer lugar. El segundo choque en cuanto a la ley del sábado fue cuando Jesús sanó a un hombre con la mano seca. Marcos añade dos puntos de interés en este relato. Uno está en el 3:5: “Entonces, mirándolos con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones”. Y el otro está el 3:6: “Salieron entonces los fariseos salieron y se confabularon con los herodianos para destruirlo.” Ordinariamente, estos dos grupos eran enemigos, pero se unieron para oponerse a Jesús. El propósito de Dios al instituir el sábado fue bendecir al hombre para que tuviera oportunidad de descansar y adorar a Dios. Los fariseos lo convirtieron en una carga de reglas y restricciones sobre cómo guardar el sábado. Como Señor del sábado, Jesús tomó autoridad para interpretar sus regulaciones con base en la necesidad humana. Por tanto, liberó a Sus discípulos para que guardaran el sábado según la intención original de Dios.

Marcos 3:7-12 muestra la creciente popularidad de Jesús en ese tiempo. La mayor parte de esta porción sólo se encuentra en este evangelio. Las personas acudieron en multitudes desde Galilea, Judea, Jerusalén, Idumea, Perea y Fenicia. Grandes grupos se acercaron a ver a este hacedor de milagros. Marcos utiliza tres eventos para preparar la siguiente parte del ministerio de Jesús, e introduce los lugares que Él visitó.

3. Segunda sección (3:13-6:6). **La escogencia de los Doce**. Jesús percibió que el tiempo era corto. El aumento de trabajo y hostilidad fueron seguramente aspectos que llevaron a que escogiera a doce apóstoles. Cuatro razones para ello fueron: que estuvieran con Él, que

predicaran, que sanaran y que echaran fuera demonios. Evidentemente, uno de los principales objetivos del Señor era preparar a un pequeño grupo de discípulos para que a su vez discipularan a todas las naciones. Aunque estos doce hombres eran ordinarios, tuvieron un Maestro que fue cualquier cosa menos ordinario. Los discípulos tenían las fortalezas y debilidades de los hombres ordinarios. Eran inestables, tempestuosos e incluso revolucionarios, considerados, solícitos, diestros trabajadores, astutos para asuntos fiscales, inseguros, codiciosos, escépticos e incluso traidores. Verdaderamente, una amplia gama de características.

El ministerio público de Jesús fue breve, pero intenso. Tanto Sus amigos como familiares se preocuparon por Su bienestar. Los líderes religiosos insistían en que estaba controlado por Satanás, pero Jesús siguió relacionándose con la gente sobre una base espiritual. Un grupo de amigos, posiblemente miembros de Su familia, tenían temor de que hubiera perdido el juicio. En el 3:31 leemos que “sus hermanos y su madre” vinieron a él y lo llamaron. Cuando Jesús dijo: “¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?”, lo que quería era dejar en claro que en Su reino, las relaciones espirituales son más fuertes que los lazos familiares. Aquel que hace la voluntad de Dios no sólo es un discípulo de Jesús, sino que pertenece a la familia de Dios.

Como hemos mencionado antes, Marcos enfatiza más las obras de Jesús que Sus palabras. El capítulo 4 contiene el grupo más grande de parábolas de este evangelio. Marcos seleccionó tres que representan el crecimiento del reino—plantar, crecer, cosechar. La parábola del sembrador es la base para comprender las otras parábolas. Le reveló a los discípulos la determinación que tiene el diablo de impedir que la Palabra de Dios anide en el corazón de los hombres y muestra la dureza de algunos (4:1-20). Y, aunque esta parábola se llama “del sembrador” habla mayormente de los tipos de suelos y su impacto para la cosecha. Enseña que debemos ser cuidadosos al aceptar la Palabra de Dios.

La parábola de la luz (4:21-25) manifiesta la responsabilidad que tienen los creyentes de transmitir la verdad de Dios. Al igual que lámpara sobre la repisa hace que las cosas sean visibles, así el mensaje del evangelio trae a la luz la verdad de Dios. Los que tienen oídos son personas que se disponen a recibir esa verdad. Sólo ellos pueden en verdad comprender y obedecer.

La parábola del crecimiento inconsciente (4:26-29) prueba que el cumplimiento del programa de Dios puede ser lento e imperceptible para los sentidos del hombre, pero su clímax es inevitable. Esta parábola sólo aparece en Marcos. El granjero no sabe cómo crecen sus cultivos. Así también nosotros tampoco comprendemos el poder transformador del reino de Dios en la vida humana. Dios es Quien realiza el milagro. Nosotros sólo podemos sembrar en fe y esperar los resultados.

La parábola de la semilla de mostaza les asegura a los discípulos que las cosas más grandes tienen inicios pequeños (4:30-34). El reino de Dios parecía muy pequeño y débil en la persona de Jesús y Su pequeña banda, pero estaba destinado a ser una bendición a

nivel mundial.

Después de hacer un rápido repaso de la enseñanza de Jesús, Marcos pasa a mostrar Sus poderosas obras. Los enemigos que Jesús confronta son feroces: las tormentas de la naturaleza, la posesión demoníaca y la muerte. El apaciguamiento de la tormenta (4:35-41) demuestra el cuidado eterno de Cristo por Sus seguidores y Su poder sobre la naturaleza como creador y gobernador. A pesar de Su palabra (4:35) y presencia física, los discípulos tienen miedo de hundirse, lo cual manifiesta su falta de fe en Él. Cuando Jesús sale del bote en la ribera oriental del lago en el país de Gadara (5:1-20), viene a Su encuentro un hombre con espíritu impuro quien confiesa Su deidad y lo adora. Jesús echa fuera los demonios y restaura a sanidad y serenidad a ese hombre. La expulsión de los demonios de este endemoniado muestra cuán poderoso es el control de Satanás en la vida de muchos. Las reacciones a este milagro muestran un contraste entre el materialismo egoísta y la compasión de Cristo. Su poder sobre la enfermedad y la muerte se nota en la sanidad de la mujer que tiene flujo de sangre y en la devolución de la vida de la hija de Jairo (5:21-43).

Al final de esta sección, vemos el rechazo del pueblo hacia Jesús (6:1-6), cuya falta de fe contrasta vívidamente con la fe de la mujer que toca el borde de Su túnica. A pesar de la milagrosa evidencia expuesta, se nota una creciente oposición contra las afirmaciones de Cristo. Su pueblo natal de Nazaret lo trata simplemente como a un ser humano cualquiera. Incapaces de negar Su sabiduría y poder, la gente de Nazaret no desea admitir que esa sabiduría y poder provienen de Dios. Este rechazo consciente de recibir la evidencia y admitir que la presencia y poder de Dios están manifiestos, es la esencia de su pecado—el pecado de la incredulidad. Este pasaje (6:3) revela también que José y María tuvieron varios hijos después del nacimiento de Jesús, porque se hace referencia a cuatro hermanos y “hermanas”.

4. Tercera sección (6:7-8:21). **Envío de los discípulos en una misión.** Después de ser rechazado en Nazaret, Jesús sigue su ministerio itinerante y envía a los Doce en parejas con instrucciones sobre cómo proceder. Cuando los envía, prevé que enfrentarán la misma oposición que Él está teniendo. El asesinato de Juan por parte de Herodes por pura conveniencia personal y política muestra lo que más tarde le iba a ocurrir a Jesús en circunstancias similares. El alimentar a cinco mil y caminar sobre las aguas muestra el cuidado compasivo de Jesús ante las necesidades de las masas y de Sus discípulos. Los fariseos, por su mentalidad y sus tradiciones, minimizan al Señor y critican a Sus discípulos. Reemplazaron los mandamientos de Dios por prejuicios humanos. No lograron ver que la verdadera degradación espiritual se origina en el corazón. Cristo sanó a la hija de la sirofenicia en respuesta a su fe, aún cuando Su ministerio terrenal básico como Mesías era en Israel nada más. Tanto ese milagro como la sanidad del sordomudo anticiparon el futuro ministerio entre los gentiles, después de que éste fuera rechazado por los judíos. De nuevo, Jesús mostró Su compasión para con el pueblo bendiciendo unas pocas porciones de comida para alimentar a cuatro mil. Para concluir esta sección, Jesús les advierte a Sus discípulos que tengan cuidado de la levadura de los fariseos y de Herodes, explicación que ellos comprendieron hacía referencia a la doctrina.

5. Cuarta sección (8:22-10:52). Jesús instruye a los discípulos sobre el discipulado. Jesús les dice a sus discípulos que ya no habrá más milagros como señal pública para la nación como un todo. Sin embargo, la sanidad del ciego muestra Su interés en el individuo. Este es el único milagro que requirió dos etapas para completarse: la primera fue la dación de la vista y la segunda fue la corrección de la misma. En este momento, Jesús inició un período especial de capacitación de Sus discípulos. Preguntó qué era lo que decían de Él los hombres y luego dijo: “Y vosotros, ¿quién decís que soy?” (8:29) Pedro respondió con lo que se conoce como “la Gran Confesión” (8:29): “Tú eres el Cristo.” Pedro había reconocido el mesianazgo de Jesús pero no logró captar que Su verdadera naturaleza no era política, sino espiritual. Cristo empezó a enseñarles sobre la necesidad de Su muerte y resurrección. Sin embargo, los discípulos querían ver el reino, no la cruz.

Aproximadamente seis días después de este incidente, Jesús escogió a tres de Sus discípulos para que lo acompañaran a la cima de una montaña, donde la transfiguración les permitió atisbar la gloria de Cristo que será manifiesta en Su segunda venida. Jesús fue visto en el clímax y meta de la revelación. La ley y los profetas, representados por Moisés y Elías, desaparecieron de su vista, puesto que su función fue completada en Jesús, Dador de la ley y Profeta de la nueva era. La experiencia en la montaña contrastó con la frustración en el valle. Allí los discípulos no pudieron echar fuera un demonio. Luego de que Jesús liberara al joven, les enseñó sobre la importancia de la fe, la oración y el ayuno. Para Jesús, la oración no es una mera producción de palabras, sino la vida de una comunión personal con Dios. Esta comunión permite el contacto con la dinámica divina que es suficiente para enfrentar los poderes del mal. En este punto, los discípulos empezaron a discutir entre ellos sobre quién sería el más grande en el reino de Dios. Esto evidencia que en realidad no habían comprendido la naturaleza del reino. Jesús definió la verdadera grandeza en términos de servicio y no en términos de una posición superior. Juan aparentemente siguió inquieto con el asunto de la posición y la autoridad, pues preguntó qué le pasaría a esa persona que había estado echando fuera demonios en el nombre de Jesús y a la que ellos le habían prohibido que lo hiciera. Jesús les dijo que no debían haberlo prohibido, porque “el que no está contra nosotros, por nosotros está” (9:40). Jesús se negó a arbitrar el debate de los fariseos sobre el divorcio; más bien, proclamó la verdadera esencia de la unión marital, tal como había sido la intención de Dios. Mientras los discípulos protestaron por la presencia de los niños, Jesús los exhortó a que tuvieran la simplicidad de fe que tienen los niños. Su asombro ante la riqueza fue evidenciada por el trato directo de Cristo con el joven rico. El tercer anuncio de Su muerte y resurrección mostró nuevamente que las riquezas y gloria no eran las metas de Cristo, y tampoco deben serlo de Sus discípulos. Sin embargo, el deseo de Santiago y Juan de tener los mejores tronos en el reino reveló su ignorancia sobre la enseñanza espiritual de Cristo en este punto. Cristo deseaba que ellos ministraran y dieran, así como Él estaba por hacerlo.

6. Quinta sección (11:1- 13:37). Jesús se presenta en Jerusalén. El ingreso triunfal a Jerusalén fue la última presentación de Jesús, donde mostró que era el verdadero Rey. Aunque hubo mucho gozo, la ciudad como un todo no respondió como debía. La

maldición de la higuera habla del juicio divino que caería sobre Israel. La limpieza del templo generó críticas y una determinación más fuerte de parte de los líderes judíos de llevarlo a la muerte. Cristo dijo que los líderes religiosos eran como los labradores que habían abusado de sus responsabilidades y habían matado al verdadero heredero. Ellos planeaban hacer esto mismo con Cristo. Sólo Marcos registra la pregunta que hace el escriba que mostró simpatía por Jesús: “¿Cuál es el primer mandamiento?” (12:28) Según los métodos rabínicos de cálculo, había 613 mandamientos, de los cuales 365 eran prohibiciones. Jesús, sin embargo, respondió con un resumen de la ley que aparece en Levítico 19:18, y añadió: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. El escriba era humilde y comprendió el verdadero propósito de Dios, por lo cual Cristo le dijo que no estaba lejos del reino, queriendo con ello decirle que no estaba lejos de aceptar a Jesús como el Cristo. Luego señaló que las dos monedas de la viuda valían más a los ojos de Dios que todos los regalos de los ricos, porque ella estaba dando sacrificialmente llena de amor y devoción.

Marcos 13:1-37 es un pasaje que se conoce como el Discurso del Huerto. El análisis de Marcos es mucho más breve que el de Mateo. Hay un discurso de despedida de Jesús ante Sus discípulos en respuesta a la pregunta sobre la destrucción del templo y Su segunda venida. Jesús describe las dificultades que enfrentarán Sus seguidores mientras esperan Su retorno, los eventos que rodearán la destrucción de Jerusalén, y Su segunda venida. Les exhorta a velar y observar los tiempos en que viven. Puesto que el momento exacto de Su venida no se conoce, los hombres deben estar listos en todo tiempo.

7. Sexta sección (14:1-16:20). **Cristo es crucificado y resucita**. Dos días antes de la Pascua mientras Jesús es huésped en la casa de Simón el leproso, María de Betania trae un frasco de alabastro lleno de un aceite costoso y lo derrama sobre la cabeza de Jesús. Como el costo es extravagante, algunos discípulos se molestan. Se ha calculado que ese aceite costaba unos trescientos denarios, que eran el salario de un año de un obrero rural. Lo que ella hizo fue una expresión de amor por el Señor, y cuando Jesús les dijo a sus discípulos que la dejaran en paz porque había hecho una buena obra, Judas, que era el líder de los quejosos, se enojó. Salió de la casa y fue a los principales sacerdotes, con quienes acordó traicionar a Jesús. La noche antes de la crucifixión, Jesús celebró la cena de la Pascua con Sus discípulos en un aposento, probablemente en la casa de la madre de Juan Marcos. En esa fiesta, Jesús le informó al grupo que había un traidor entre ellos; sin embargo, ellos no sabían que hablaba de Judas. Del aposento alto caminaron al Jardín de Gestemání, donde Jesús agonizó por el dilema de cargar sobre sí el pecado y la culpa de los hombres. Después de su tercera ronda de oraciones, Jesús fue identificado por el beso de Judas y hecho prisionero.

En el juicio ante Caifás y los líderes religiosos, el único cargo posible contra Jesús era el de blasfemia, porque había dicho que era igual a Dios. Fue durante el proceso de este juicio que Pedro negó tres veces al Señor, tal como Cristo había predicho. En la mañana, el Sanedrín acordó en una primera decisión llevar a Jesús ante Pilato, el gobernador romano de Judea. Pilato se dio cuenta de la inocencia política de Jesús e intentó que las multitudes lo liberaran. Sin embargo, éstas pidieron a cambio la liberación de Barrabás.

Pilato entregó a Jesús a los soldados, quienes se burlaron de Él y lo llevaron al Gólgota para ser crucificado. Estando colgado en la cruz, Jesús soportó la burla de la muchedumbre, los líderes religiosos y los dos ladrones. La severidad de sus sufrimientos físicos y espirituales hizo que Jesús muriera rápido. Tras una investigación adecuada para cerciorarse de que estaba muerto, el cuerpo de Jesús fue entregado a José de Arimatea para ser enterrado.

CONCLUSIÓN

Marcos no escribe mucho tiempo del ministerio de Cristo después de Su resurrección. El anuncio de Su triunfo sobre la muerte lo reciben unas mujeres de un ángel, quien les encarga ir contar lo ocurrido a los discípulos, “y a Pedro”. Sin duda Pedro atesoró esas dos palabras del informe de las mujeres. Esto fue sin duda una indicación de que había sido perdonado por haber negado a Jesús.

Marcos 16:9-20 no aparece en los manuscritos más antiguos de este evangelio. La mayoría de los teólogos cree que los rollos originales de Marcos se perdieron y los copistas escribieron estos versículos para darle una conclusión apropiada al relato. Esos versículos resumen las apariciones de Jesús después de Su resurrección, las cuales aparecen también en los otros evangelios y en Hechos.

En el evangelio de Marcos vemos al hombre que falló una y otra vez, al hombre que con la ayuda de un amigo reconstruyó un testimonio y lo dejó en un libro eterno.

PREGUNTAS DE ESTUDIO
LECCIÓN 5

1. ¿Por qué no quiso Pablo llevar a Marcos en su segundo viaje misionero?
2. ¿Dónde se supone que Marcos escribió su evangelio y para quién y por qué lo escribió?
3. ¿Cuál es el relato del evangelio que Marcos compuso para la iglesia primitiva?
4. ¿Cuáles son las características sobresalientes del evangelio de Marcos?
5. ¿Cuáles son las palabras de los dos primeros capítulos que reflejan la rapidez de la acción en el evangelio de Marcos?
6. ¿Qué predicciones les dio Jesús a Sus discípulos en el capítulo 13 de Marcos, en lo que se conoce como el Discurso del Huerto?
7. Si especulamos, ¿quién era el “cierto joven” de Marcos 14:51-52, y cuáles fueron las circunstancias alrededor de este encuentro?
8. ¿Cuál es el evento final de la vida de Cristo que le permitió a Pedro saber que Cristo es “maravilloso”?
9. ¿Cómo supo Marcos que Pablo lo había perdonado?
10. Puesto que Marcos no fue discípulo de Cristo, ¿de dónde obtuvo la información?

LECCIÓN 6: EL HIJO DEL HOMBRE (Evangelio de Lucas)

I. INTRODUCCIÓN. El evangelio de Lucas es el libro más largo del Nuevo Testamento y, de los cuatro evangelios, es el que da una descripción más completa de la vida y ministerio de Cristo. Luego de estudiar Mateo y Marcos, las páginas del evangelio de Lucas son una invitación cálida y vibrante a recorrer nuevos senderos. Es importante que Lucas nos diga a quién le está escribiendo y por qué. Teófilo era probablemente un romano de alto rango, pero parece claro que Lucas no le escribió sólo a él, sino a él como representante de un grupo cada vez mayor de gentiles del mundo grecorromano que se había convertido a Cristo. Estos nuevos cristianos de origen gentil sabían algo de la fe, pero necesitaban que les contaran la historia completa para rellenar las brechas de su comprensión, así como afinar lo que ya conocían sobre los fines salvíficos de Dios, tal como los revelan las Escrituras.

Las personas a quienes Lucas les escribió no conocían el Antiguo Testamento y probablemente nunca habían ido a Palestina. Sólo conocían la iglesia gentil y la creciente influencia de Roma como centro de la cristiandad. Enfrentaban la presión de la cultura helenística y estaban bajo la ley civil de Roma. Probablemente eran ridiculizados por sus allegados por seguir las creencias de la despreciada secta judía. Así que requerían certidumbre, hechos y perspectiva. Lucas escribió con el fin de llenar estas necesidades. Todos los demás libros del Nuevo Testamento fueron escritos para usarse dentro de la comunidad cristiana. Lucas y Hechos fueron escritos para darles información y entendimiento a los creyentes gentiles, así como para aclarar la naturaleza del evangelio cristiano y la misión cristiana para el mundo externo.

II. AUTOR. Lucas era hijo de padres griegos, herencia que probablemente lo hizo el único escritor gentil del Nuevo Testamento. Nació en el mismo tiempo de Jesús y Pablo. Se mencionan dos posibles lugares de nacimiento de Lucas: Antioquía de Siria y Filipos de Macedonia. Sus padres le dieron el nombre de Lucas, que es una forma corta para el nombre romano de Lucano. Estudió medicina y esta educación superior probablemente la llevó en Atenas o Tarso. Partiendo del contenido y estilo de sus libros, podemos especular que la historia y la literatura eran dos de sus temas favoritos. Lucas no fue discípulo de Jesús durante Su ministerio terrenal. Se supone que se convirtió en Antioquía gracias al ministerio de Pablo. Lucas tuvo muchos talentos: era físico, historiador, escritor, evangelista, pastor y, según Welch, un teólogo que, a través de la narrativa histórica, aporta una interpretación profunda del evangelio en términos de los fines eternos de Dios. Hay dos teorías en cuanto a la muerte de Lucas. Una afirma que murió mártir en Grecia. La otra, expuesta en una obra llamada “Prólogo para Lucas”, escrita alrededor del año 170 d.C., afirma que “a la edad de 84 años cayó dormido en Beocia, lleno del Espíritu Santo.”

III. ANTECEDENTES. El lugar real donde se escribió el evangelio de Lucas se desconoce;

sin embargo, es obvio que fue escrito antes del segundo volumen del conjunto lucano (Lucas y Hechos). Puesto que la crónica de las actividades de Pablo termina con sus dos años de encarcelamiento en Roma, es lógico concluir que Hechos fue completado por Lucas al final de ese período, alrededor del año 60 de nuestra era. Cualquier fecha antes de ese año es, por tanto, satisfactoria. Puesto que Lucas investigó para escribir su evangelio y tuvo acceso a fuentes primarias (Lucas 1:1-4), pareciera que el mejor tiempo para haber hecho esto fue durante los dos años en que Pablo estuvo preso en Cesarea (56-58 d.C.). Ciertamente si no escribió el evangelio en esos años, al menos recopiló los datos para componerlo, lo cual habría sido durante el viaje a Roma (Hechos 27) o en los primeros meses del primer encarcelamiento de Pablo en Roma. Es muy obvio que los dos primeros capítulos del evangelio de Lucas se escribieron desde el punto de vista de María, madre de Jesús y tía de Juan el Bautista. Se ha sugerido que probablemente Lucas obtuvo la información de estas historias de la infancia mientras Pablo estaba prisionero en Cesarea. Parece razonable suponer, a la luz del prefacio del evangelio, que Lucas visitó a la anciana madre de Jesús y que escuchó de primera mano y de sus labios estos hechos que le eran a ella tan preciados. Quizás ella nunca le había contado a nadie antes algunos de esos hechos. Pero como Lucas era doctor, quizás le fue más sencillo a ella hablar con libertad y franqueza de las escenas sagradas relacionadas con el nacimiento de su hijo Jesús. Habría sido natural también que ella le contara sobre el nacimiento de Juan. Sólo el evangelio de Lucas nos aporta esta información.

IV. PROPÓSITO. En los versículos 1:1-4 Lucas afirma adecuadamente cuál es su propósito, así como cuál fue su procedimiento. Su intención es escribir un relato consecutivo y cronológico, exacto y completo, del ministerio de Jesús. Podemos suponer que Lucas deseaba complementar los otros evangelios contando la historia de Jesús desde un ángulo distinto y para una audiencia diferente—los griegos.

V. CONTENIDO. Con base en los escritos de Lucas, vemos su carácter y descubrimos que era amable, humilde, gozoso, brillante, piadoso y gentil. Poseía un agudo sentido de la fuerza, la justicia y la santidad de Dios. Era un hombre de oración, porque en sus escritos menciona con frecuencia la alabanza y la intercesión. De los escritores de los evangelios, es el único en aislar todos los eventos de esos treinta años entre el nacimiento de Cristo y Su bautismo. También hace referencia a las oraciones de Jesús, más que Mateo y Marcos, y relata tres parábolas sobre la oración que no se encuentran en los otros evangelios. Lucas se centra en la gente y aporta muchos nombres que no aparecen en los otros evangelios. Es el único también que menciona en las parábolas de Jesús los estilos de vida de la gente. Como médico, Lucas sentía un amor especial por las mujeres y entendía su lugar. En su evangelio, eleva el papel de la mujer. Hace referencia a mujeres cuarenta y tres veces, mientras que en Mateo y Marcos, juntos, sólo se mencionan cuarenta y nueve veces. El ministerio empoderador del Espíritu Santo en la vida de las personas se nota a lo largo de todo el libro. Diecisiete de las veintidós parábolas del evangelio sólo se encuentran en este libro. De los veinte milagros relatados, sólo seis se encuentran en Lucas. Como dijimos anteriormente, Lucas registra algunos eventos sobre el nacimiento de Cristo y Juan el Bautista que ningún otro evangelio menciona. Sólo Lucas describe con detalle el anuncio angélico del nacimiento de Juan el Bautista a Zacarías, y del nacimiento de Cristo a María. Menciona vívidamente el

nacimiento de ambos niños con las circunstancias relacionadas. Además, sólo Lucas registra la visita de María a Elizabeth durante el embarazo de esta última, el anuncio del nacimiento de Cristo por los ángeles a los pastores, la adoración de éstos en el pesebre, la circuncisión del niño Jesús, el reconocimiento del Mesías infante por parte de Simeón en el templo, y la acción de gracias por parte de la anciana profetisa Ana. Lucas es el único evangelista que identifica todos los eventos durante los treinta años entre el nacimiento de Cristo y Su bautismo. Describe su conversación con los sacerdotes del templo cuando tenía doce años y resume el desarrollo de Jesús diciendo: “Y Jesús creía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres” (2:52).

BOSQUEJO

1. **Prólogo (1:1-4).** Explica que (1) no es el primero en escribir un evangelio, (2) no fue testigo personal de la vida y muerte de Jesús, pero (3) recibió información de los que fueron testigos oculares, (4) su relato es preciso y ordenado y (5) su propósito es instruir a Teófilo en la fe cristiana y darle seguridad de que es la verdad.
2. **La preparación del Hijo del Hombre (1:5-2:52).** Las promesas de Dios de salvar a Su pueblo empezaron a cumplirse con los nacimientos de Juan el Bautista y Jesús. Ambos nacimientos fueron milagrosos, fueron anunciados por un ángel y produjeron gran gozo. Sin embargo, Juan fue el precursor y Jesús el prometido Salvador y Cristo. El decreto de Augusto ordenó un censo para inscribir a todos los súbditos de Roma con el fin de cobrar impuestos en el futuro. Las profecías sobre el futuro Mesías se estaban cumpliendo por circunstancias que parecían no tener relación con ese evento. Los pastores fueron los primeros en recibir la noticia del nacimiento de Cristo y fueron los primeros en adorarlo cuando aún estaba en un burdo pesebre en un refugio para animales. A los ocho días de nacido el niño fue circuncidado y recibió Su nombre. Luego, a los cuarenta días de nacido, fue presentado al Señor y por Él se dio la ofrenda requerida para la purificación de María. En esta oportunidad, Simeón reconoció la deidad de Jesús y sintió que se había cumplido la razón de su vida. Simeón era un justo devoto que esperaba al Mesías y, bajo la dirección del Espíritu Santo, reconoció a Cristo como el Mesías. Es interesante notar que Simeón le dio tres profecías a María: (1) En el futuro del pueblo de Dios, Jesús sería el levantamiento y la caída de muchos. Incluso los que creyeron en Él cayeron en desánimo durante Su crucifixión antes de levantarse en victoria. (2) Jesús era una señal de Dios, pero hablarían en Su contra y lo rechazarían. Y (3) el mensaje personal para María era que sería atravesada por el dolor cuando Jesús sufriera y muriera. Ana, una anciana profetisa de ochenta y cuatro años también tuvo conciencia de la divinidad de Cristo y habló de Él a “los que esperaban la redención de Jerusalén”. Los siguientes doce años de la vida de Jesús pasaron en Nazaret, donde Él se desarrolló espiritual, mental, física y socialmente. Lucas menciona luego la visita de Jesús a los doce años al Templo en Jerusalén. Fue con Sus padres a celebrar la Pascua. Fue en este tiempo que Jesús reveló Su carácter divino y humano mediante Su inteligencia al hacer y responder preguntas de los sacerdotes. En los siguientes dieciocho años Jesús siguió desarrollándose pero no se habla nada más hasta el momento de Su bautismo a manos de Juan.

3. **La introducción del Hijo del Hombre (3:1-4:13).** Lucas presenta a Jesús como el Hijo del Hombre entre los hombres, el perfecto Dios-hombre que le ofrece a todas las naciones la salvación de Dios. Enfatiza la universalidad de la salvación y la palabra “fe” aparece sólo en este evangelio. El bautismo de Jesús marcó Su identificación oficial como el Hijo de Dios. La genealogía demostró que también era el Hijo del Hombre, por medio de la ascendencia de María. La redacción correcta del 3:23 debería ser “supuestamente hijo de Elí (porque se creía que era el hijo de José)”. Elí fue el padre de María y suegro de José. La tentación probó que Jesús, como hombre, fue tentado, pero que por ser Dios no cayó. La ausencia de pecado en Él está directamente relacionada con la unión de las dos naturalezas dentro de una misma persona.

4. **El ministerio del Hijo del Hombre (4:14-9:5).** Lucas nos da un relato interesante de la recepción que recibió Jesús la primera vez que volvió a Su pueblo natal después del bautismo. Tomando Su lugar acostumbrado en la sinagoga el día sábado, ofreció leer la escritura del día. Cada sábado se leía una porción de la Ley y otra de los Profetas. Jesús escogió una de los Profetas y leyó las bellas palabras que inician el capítulo sesenta y uno de Isaías. Según la costumbre judía, se puso de pie para leer mostrando reverencia por las Escrituras, y luego se sentó a predicar. Cuando Jesús afirmó que era el Mesías prometido, sus compatriotas rechazaron esta aseveración y trataron de matarlo. Su repudio no tenía justificación alguna, porque la autoridad de Jesús y la veracidad de Sus palabras se vieron luego en los milagros que realizó: echar fuera demonios, sanar a la suegra de Pedro de una gran fiebre, provocar una inusual pesca, limpiar a un leproso y sanar a un paralítico.

Cristo justificó Su llamado de Leví y Su asociación con pecadores manifestando preocupación por los que estaban enfermos espiritualmente y llenos de pecado. La escogencia de los doce apóstoles vino después de un discurso donde Jesús describió las cualidades espirituales que deben caracterizar a los súbditos de Su reino. Los líderes religiosos rechazaron los ministerios de Juan y Jesús y criticaron a todos los que los aceptaron. En la parábola de los dos deudores, Jesús defendió las acciones amorosas de la mujer inmoral que le lavó los pies. El gran amor de esa mujer fue correspondido con perdón para sus grandes pecados. Lucas, más que los otros evangelistas, enfatiza el papel que tuvieron las mujeres en la vida de Jesús. Menciona a varias: María Magdalena, Juana la esposa de Chuza—mayordomo de Herodes—y Susana. La parábola del sembrador reveló que Cristo no esperaba una aceptación unánime de Su ministerio. Las relaciones espirituales se basan en ejecutar la palabra de Dios, no sólo en escucharla. Los milagros de calmar la tormenta, liberar al endemoniado gadareno, sanar a la mujer con flujo de sangre y resucitar a la hija de Jairo tuvieron como fin resolver necesidades humanas y a la vez, fortalecer la convicción de los discípulos de que Jesús era el Mesías y prepararlos para su primera misión de predicación y sanidades. El verdadero discipulado siempre se debe basar en la muerte de las ambiciones personales. La transfiguración demostró que la muerte de Cristo era necesaria, y también manifestó Su deidad y prometió el establecimiento de Su reino.

5. **El camino del Hijo del Hombre hacia Jerusalén (9:51-19:28).** Se acercaba el final del ministerio público de Jesús. Así que “afirmó su rostro para ir a Jerusalén”. El relato de

este último viaje de Jesús desde Galilea hacia Jerusalén parece abarcar los siguientes diez capítulos del evangelio de Lucas (9:51-19:28). A esta sección se la ha llamado a veces “la gran interpolación”, porque mucho de su contenido es particular de Lucas. También se la ha llamado “el ministerio en Perea”, puesto que los incidentes registrados ocurrieron mayormente en Perea, al este del Jordán, por donde Jesús debía pasar en su camino hacia Jerusalén. Jesús invirtió tiempo para enseñarles a Sus discípulos y advertirles sobre Sus oponentes. Los apóstoles deseaban venganza contra los samaritanos que irrespetaron a Cristo, pero ese ánimo era contrario al espíritu del Salvador.

Lucas menciona el envío de los Doce, así como lo hacen Mateo y Marcos. Pero añade la misión de los setenta. Jesús advierte que la vida del discípulo no es sencilla y a los setenta les advierte que enfrentarán incredulidad en las ciudades.

Las parábolas del Buen Samaritano y del Hijo Pródigo son sobresalientes y sólo se hallan en el evangelio de Lucas. Ambas revelan el interés de Lucas por la compasión de Jesús y la salvación de los perdidos. El incidente en la casa de Marta y María muestra la comunión con Cristo y el hecho de que es mucho mejor recibir Su comida espiritual que realizarle un servicio. Lucas puso especial atención en la enseñanza del Señor sobre la oración y el capítulo once inicia relatando que al final de una de las sesiones de oración de Jesús, los discípulos le dijeron: “Señor, enséñanos a orar”. En respuesta a esta solicitud, Jesús les dio lo que se conoce como el Padrenuestro. Luego les relató la parábola del amigo inoportuno, con la cual nos enseña que si no recibimos de inmediato lo que pedimos en oración, debemos seguir tocando la puerta hasta que la respuesta venga.

En la parábola del rico insensato y sus graneros, Jesús reveló que las posesiones materiales en sí mismas no son señal de bendición divina o seguridad terrenal. La parábola de la higuera estéril mostró que los tres años que por tres años Cristo había buscado fruto espiritual en Israel y que, si no había fruto en el cuarto año, la nación sería juzgada. Sólo Lucas registra la sanidad de la mujer encorvada (13:10-17) y del hombre hidrópico (14:1-6). Ambas sanidades ocurrieron un sábado, una en la sinagoga y otra en la casa de un fariseo. En ambos casos, los fariseos se pusieron furiosos por Sus hechos. El capítulo 15 de Lucas es uno de los más interesantes de este evangelio. Allí encontramos tres parábolas: la de las ovejas perdidas, la de la moneda perdida y la del hijo perdido. La parábola del hijo pródigo es, de todas las parábolas contadas por Jesús, una de las más impresionantes. El tema de estas tres parábolas es la salvación de los perdidos, tema que para Lucas ocupa un lugar central. Los fariseos son como el hermano mayor, con su airado fariseísmo. También son como el astuto mayordomo que está por ser despedido porque ha desperdiciado los bienes del amo. Al formar alianzas con los saduceos, los herodianos y el mismo gobierno romano, los fariseos estaban procurando sus propios intereses. Con la historia del hombre rico y Lázaro, Cristo derribó la idea farisea de que un hombre puede amar a Dios y al mismo tiempo amar el dinero. El hombre rico fue al Hades donde vivió un tormento consciente, mientras que el mendigo Lázaro fue consolado. Algunos consideran que este relato es una parábola, pero si lo es, es la única en la que el personaje realmente recibe un nombre. Muchos creen que Jesús

relató una experiencia histórica real. Sólo Lucas menciona la historia de los diez leprosos que fueron sanados por Jesús. Sólo uno regresó a darle las gracias “y era samaritano”. Este samaritano y el buen samaritano de la parábola muestran el interés característico de Lucas por los gentiles. Cristo trató de inculcar en los discípulos actitudes que llevaran a un pronto perdón y a la sensibilidad, y a que no esperaran recibir las gracias o recompensa por todo lo que hicieran. El capítulo 18 nos da dos parábolas sobre la oración: la parábola de la viuda inoportuna y la parábola del fariseo y el publicano. La primera tenía como fin animar a los discípulos a orar sin cesar y sin desmayar. La segunda tenía especialmente como fin hablarles a los que se sienten justos y auto-suficientes. Esto revela que Dios no siempre honra la oración del orgulloso, sino la del alma humilde y necesitada. Cerca de Jericó, un ciego fue sanado por compasión divina y en respuesta a su fe humana. La salvación de Zaqueo, un publicano que era considerado pecador por los fariseos, es un gráfico ejemplo del propósito de la encarnación de Cristo. Jesús pronunció aquellas importantes palabras que bien pueden considerarse como el texto clave del evangelio de Lucas: “Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (19:10).

Jesús y sus discípulos estaban ahora a sólo 27 kilómetros de Jerusalén, en Jericó. Algunos de Sus seguidores esperaban que Jesús conformara Su reino al llegar a la ciudad santa. La parábola de las minas refutó este concepto y mostró que ese no era el plan de Dios. Por medio de esa parábola Jesús deseaba preparar a Sus seguidores para Su ascensión, y para el intervalo que debía transcurrir antes de Su regreso como Rey. También les enseñó a los discípulos a ser fieles en sus variadas responsabilidades hasta que Él volviera.

6. **La presentación del Hijo del Hombre (19:29-48).** La entrada triunfal en Jerusalén marca la presentación formal y final de Jesús ante Israel como rey de la nación. La segunda purificación del templo simboliza la contaminación espiritual de la casa de Dios a manos de los líderes religiosos. Jesús enseñaba en el templo, pero ellos se hacían ricos mediante el sistema de sacrificios.
7. **El rechazo del Hijo del Hombre (20:1-21:4).** Ahora que Cristo estaba en Jerusalén, le cuestionaron directamente Su autoridad para enseñar y limpiar el templo. En la parábola de la viña, Cristo identifica a los líderes religiosos con los encargados de la viña (Israel) que rechazaron y mataron a los siervos (profetas del Antiguo Testamento y Juan), e incluso mataron al hijo (Cristo) para apropiarse de lo que en realidad les pertenece al padre y al hijo. Luego les advierte que el juicio del padre (Dios) caerá sobre estos encargados. Su alabanza a la ofrenda de la viuda muestra que Dios está interesado en el valor cualitativo de los dones, no en su valor cuantitativo. Lo que cuenta no es lo que damos, sino lo que nos sobra después de dar.
8. **La profecía del Hijo del Hombre (21:5-38).** A la pregunta que le hacen los discípulos sobre la destrucción del templo, Jesús responde con cuatro grupos de dichos. Los primeros dos grupos (vs. 8-11 y 12-19) describen las cosas que ocurrirán durante la era de la iglesia antes del retorno de Cristo. El tercer grupo (vs. 10-14) describe la

destrucción del templo y de Jerusalén. Y el último grupo (vs. 25-33) describe los eventos en el momento del retorno de Cristo. Los versículos 34 a 38 nos llaman a estar preparados para la venida de Cristo. En el Discurso del Huerto, Jesús menciona las señales que precederán Su segunda venida a la tierra: falsos mesías, guerras, terremotos, hambrunas, pestilencia, persecución, sitio de Jerusalén, huida de los judíos y fenómenos astronómicos. La parábola de la higuera muestra que aunque la hora exacta de Su venida nadie la conoce, la gente sensible y espiritual puede discernir el momento.

9. **La pasión del Hijo del Hombre (22:1-23:56).** Luego, Lucas relata en una rápida sucesión los eventos que culminan en la crucifixión. Judas, tras ser poseído por Satanás, acuerda informarle al sacerdote la hora y el lugar donde Jesús puede ser apresado en secreto. Cuando Jesús le cuenta a Pedro sobre la petición de Satanás de probar al apóstol, Pedro alardea de su fidelidad, pero Cristo predice su triple negación. Luego de la fiesta de la Pascua, a la que ahora llamamos la Cena del Señor, el grupo deja el aposento alto y va al Huerto de Gestemání, donde Jesús ora y lucha con las complejidades de Su cercana muerte. Luego de orar, Jesús es apresado por los soldados que ha traído Judas. Mientras es interrogado en casa del sumo sacerdote, Pedro niega a Cristo tres veces afuera en el patio, justo como Jesús ha predicho. Luego del interrogatorio, Jesús es tratado con crueldad antes de ser llevado a un “juicio” ante el Sanedrín, alrededor de las seis de la mañana. Lo acusan de blasfemar. Sin embargo, cuando lo llevan delante de Pilato, lo acusan de dos crímenes civiles: no pagar impuestos y traición, pues ha afirmado que es un rey. Los tres evangelios sinópticos describen el juicio de Jesús delante de Pilato, pero sólo Lucas relata cómo Pilato intenta desesperadamente de liberarse de la responsabilidad de decidir el caso, enviándolo a Herodes Antipas, que estaba en esos días en Jerusalén. Su excusa para hacer esto es que si Jesús era galileo, era jurisdicción de Herodes. Cuando Herodes ve que no logrará hacer hablar a Jesús, burlescamente le coloca un manto de púrpura y lo envía de vuelta a Pilato. Una de las cosas más impresionantes del juicio de Jesús delante de Pilato es que el gobernador repetidamente afirma la inocencia de Jesús. Lo absuelve de toda culpa pero, por presión de los líderes judíos, lo entrega para ser crucificado.

En la cruz, Jesús sigue siendo objeto de la burla del pueblo, los gobernantes, los soldados y los ladrones. Uno de estos últimos se arrepiente y expresa fe en el mesianazgo de Jesús. La muerte de Cristo, a las tres de la tarde, es precedida por tres horas de oscuridad y la rasgadura del velo del templo. José de Arimatea baja el cuerpo de Jesús de la cruz, lo prepara para su sepultura y lo coloca en la tumba de José.

10. **La resurrección del Hijo del Hombre (24:1-53).** Cuando las mujeres llegan a la tumba vacía en la madrugada del domingo, descubren que la piedra de la entrada ha sido movida y que el cuerpo de Jesús no está. Dos ángeles les informan que Cristo ha resucitado y luego de eso, ellas regresan a la ciudad y les cuentan a los once discípulos lo que han visto. Como los apóstoles dudan de lo que dicen, Pedro mismo va a la tumba, ve el sepulcro vacío y las ropas, y se pregunta sobre lo que ha ocurrido. La gran contribución de Lucas a los relatos del evangelio sobre las apariciones de Jesús después de Su resurrección, es el relato de Su aparición a los dos discípulos que iban camino a Emaús.

Es un relato largo y completo y no se encuentra en ningún otro texto. Estos dos hombres se devuelven a Jerusalén y les cuentan a los apóstoles que han visto a Cristo. El grupo que está con los once informan que Cristo también se le ha aparecido a Pedro. En ese momento Cristo mismo aparecen en medio de ellos y les muestra que tiene un cuerpo real y material (huesos y carne). Lo ven, lo escuchan, lo tocan e incluso lo ven comer. Cristo luego les explica por qué Su muerte y resurrección eran necesarias para que se cumpliera la Escritura profética. Les ordena que prediquen el evangelio de arrepentimiento y perdón de pecados por medio de Su nombre a todas las naciones, pero que no deben iniciar esta labor hasta que descienda sobre ellos el Espíritu Santo.

Lucas nos da dos descripciones claras de la ascensión de Jesús; una en su evangelio (24:50-53) y otra en Hechos (1:9-11). Inicia su relato de la vida y ministerio de Cristo en un punto más atrás que los otros evangelistas, y ahora la lleva justo al final de esa vida en la tierra.

PREGUNTAS DE ESTUDIO
LECCIÓN 6

1. ¿Cuál es el fin de Lucas para escribir su evangelio?
2. ¿Cuáles son las tres veces en que se menciona a Lucas por nombre?
3. ¿Cuáles cinco cosas nos dice el prefacio (prólogo) del evangelio de Lucas (1:1-4)?
4. ¿Por qué sólo Lucas registra el anuncio del nacimiento de Juan y del nacimiento de Jesús?
5. ¿Cuántas referencias a la oración contiene el evangelio de Lucas? Haga una lista de las cinco oportunidades que solamente aparecen en Lucas.
6. ¿Cuáles son los dos eventos importantes que ocurren cuando el niño Jesús es presentado en el templo a los 40 días de nacido?
7. ¿Cuáles tres profecías le dio Simeón a María en el momento de la presentación del niño en el templo?
8. ¿Cuáles son las dos parábolas que sólo se encuentran en Lucas y muestran el interés de este evangelista en la compasión de Jesús y la salvación de los perdidos?
9. ¿Qué aprendemos de la parábola del hombre rico y Lázaro?
10. En la historia de la sanidad de los diez leprosos, que sólo aparece en Lucas, ¿qué se revela sobre el evangelista y qué era lo que Cristo quería que Sus discípulos aprendieran?

LECCIÓN 7: EL HIJO DE DIOS (Evangelio de Juan)

I. INTRODUCCIÓN. Unos 40 años después de que se escribiera el primer libro del Nuevo Testamento, Dios inspiró al anciano apóstol Juan a componer el último de los relatos evangelísticos, conocido como el cuarto evangelio. En muchas maneras es diferente de los otros tres evangelios y es como una revelación culminante de la vida y ministerio de Cristo. Hoy, el estudio de este evangelio es el que se le suele recomendar de primero a los nuevos convertidos, puesto que contiene una combinación de muchos aspectos que lo hacen apto para ser estudiado de primero. Con claridad y persuasión presenta verdades básicas, combina hechos e interpretaciones, muestra el camino de la salvación, y en diversas formas, su contexto y atmósfera son universales, pintorescos y atractivos. Jerónimo escribió: “Juan se destaca por la profundidad de los misterios divinos”. Por otro lado, Agustín afirmó: “Juan... vuela como un águila sobre las nubes de la finitud humana, y contempla la luz de la verdad inmutable con los ojos agudos y firmes del corazón.” Martín Lutero escribió: “Es el principal evangelio, único, tierno y genuino... Si un tirano con éxito destruyera las Sagradas Escrituras, y sólo escapara de sus manos una copia de la epístola de Romanos y del evangelio de Juan, el cristianismo se salvaría.”

El primer siglo de la era cristiana estaba llegando a su fin cuando apareció el cuarto de nuestros evangelios canónicos. La mayoría de los otros libros del Nuevo Testamento ya habían sido escritos y de los doce apóstoles originales, sólo Juan estaba vivo. La Iglesia cristiana tenía más de medio siglo y había ido cambiando con el pasar de los años para dejar de ser predominantemente judía con sede en Jerusalén, y convertirse en una iglesia fuertemente gentil con sedes en Antioquía de Siria, Éfeso, Corinto y Roma. Este cambio gradual había sido en mucho resultado de la victoria del apóstol Pablo sobre los judaizantes en materia de la justificación por la fe, junto con la influencia de la cultura griega. La iglesia había crecido y se había extendido bajo la protección del Imperio Romano que, básicamente, no se le oponía. Las persecuciones del primer siglo fueron mayormente locales, inspiradas por condiciones locales, aunque algunas veces fueron instigadas por enemigos de Pablo que lo seguían de lugar a lugar para causarle problemas.

Cuando apareció el evangelio de Juan, el liderazgo de la iglesia estaba en manos de una segunda generación de cristianos y Juan era el último vínculo con los testigos originales. Buscó interpretar a Cristo y el evangelio para esta nueva generación. Hay algo de evidencia de que estos nuevos creyentes habían perdido algo de la calidez de sus padres y habían aparecido algunas herejías dentro de la Iglesia contra las cuales los miembros debían ser advertidos.

II. AUTOR. El contenido interno del libro apoya la teoría de que el autor fue Juan. Según Juan 21:20, 23-24, el “discípulo amado” es el autor mismo. El hecho de que el nombre de

Juan esté notablemente ausente en el libro, pese a que él fue uno de los apóstoles mayores, da pie para creer que él es el discípulo anónimo y autor de este evangelio. Además, el estilo y vocabulario de las tres epístolas juaninas tienen una similitud impresionante con este libro. Su énfasis en el amor es tan notorio que Juan ha sido llamado el “apóstol del Amor”. El nombre de Juan se menciona en la Escritura casi dos veces más que el nombre de los otros tres evangelistas juntos: Mateo aparece 8 veces, Marcos 8, Lucas 3 y Juan 39. Juan era hijo de Zebedeo y Salomé. Se creía que Salomé era hermana de María, la madre de Jesús y por tanto, Juan y Jesús eran primos. Esto explicaría en parte la cercana relación entre ambos. Juan era un hermano del apóstol Santiago. Jesús los llama “Boanerges” o “hijos del trueno”, nombre que indicaba quizás una fiera personalidad. Zebedeo, el padre, probablemente tenía solvencia económica. Zebedeo y sus hijos Santiago y Juan eran pescadores en el Mar de Galilea. La edad de Juan en ese momento se calcula en 35, y vivió casi hasta los 100 años. Fue un judío palestino, compañero cercano de Pedro y contemporáneo de los eventos que relata en su evangelio. Llegó a ser líder de la iglesia en Jerusalén. Además del evangelio, Juan escribió tres epístolas y el libro de Apocalipsis. Puesto que este último habla principalmente de los últimos días, se puede afirmar que así como Juan el Bautista preparó el camino para la primera venida de Jesús, el apóstol Juan preparó el camino para la segunda venida de Cristo.

Juan fue un hombre lleno de valor, fervor, lealtad, percepción espiritual, amor y humildad. El tema del amor es preponderante en sus epístolas. Las primeras fuentes escritas y la tradición apuntan a que fue en Éfeso donde el apóstol Juan escribió el evangelio. Se cree que Juan vivió y trabajó en esa área por muchos años y se ha descubierto allí una tumba que se afirma es la de él. Varios términos e ideas clave en el evangelio se ajustan en forma especial a esta área del Asia Menor.

III. ANTECEDENTES. El evangelio de Juan parece haber sido escrito para las necesidades y circunstancias de la iglesia de finales del primer siglo. En aquel tiempo, las enseñanzas heréticas conocidas como gnosticismo habían empezado a influir la doctrina y vida de la iglesia. Estas enseñanzas enfatizaban que el conocimiento esotérico (conocimiento que sólo posee un pequeño grupo de personas) era la clave para la salvación. Por tanto, pasó a ser una filosofía religiosa que corrompió el evangelio de la salvación por simple fe en Cristo el Redentor. Entre las muchas desviaciones estaba la negación de la encarnación de Cristo y el rechazo de la verdadera deidad de Cristo. El gnosticismo también era herético en su doctrina del pecado, pues afirmaba que el cuerpo era inherentemente pecador, pero el espíritu no podía ser contaminado jamás. Por tanto, una persona religiosa podía mantener su santidad y a la vez, regodearse en indulgencia carnal. Esto fomentaba un comportamiento pecador, puesto que el cuerpo no tenía importancia moral. Juan se dio cuenta que era necesario volver a enfatizar las enseñanzas de Jesús y las dimensiones espirituales del verdadero discipulado cristiano. Una de las primeras fuentes indica que se necesitaba un “evangelio espiritual” y Juan lo escribió. En muchas maneras este evangelio se basó a fondo en el judaísmo y el antecedente del Antiguo Testamento, aunque su lenguaje apeló fuertemente a los lectores gentiles. En el año 85 después de Cristo, Dios inspiró a Juan a escribir este cuarto evangelio a fin no sólo de incluir datos clave del evangelio, sino también de ofrecerle al lector una extensa interpretación de los mismos. Juan escribe como teólogo que busca afirmar la verdad

básica de la deidad de Cristo.

IV. PROPÓSITO. Juan tenía dos fines en mente cuando escribió su evangelio: probar que Jesucristo es el Hijo de Dios e invitar a la gente a creer en Él y ser salva. En concordancia con este objetivo, el evangelio enfatiza las enseñanzas de Jesús, las dimensiones espirituales del mensaje y discipulado cristianos, y algunas señales seleccionadas que fomentan la fe en Cristo. La evidencia que Juan presenta para probar que Cristo es el Hijo de Dios adopta tres formas: (1) los milagros que Jesús realizó, (2) las palabras que Jesús habló y (3) el testimonio de los testigos que conocieron a Jesús. Mateo escribió para los judíos, Marcos para los romanos y Lucas para los griegos. Juan tenía a todo el mundo en mente cuando escribió el evangelio, y utilizó con frecuencia la palabra “mundo”. En los tres primeros evangelios se nos llama a “venir y escuchar”, pero en el evangelio de Juan el llamado es a “venir y ver”. El libro de Juan tiene 67 referencias a ver y 58 a escuchar.

Juan tenía otras razones para escribir su evangelio. Una era refutar las herejías del docetismo y del gnosticismo, y otra era exponer la incredulidad del judaísmo. Ambas cosas atacaban la humanidad de Cristo, y el hecho de que Jesús era tanto Dios como hombre. El gnosticismo dentro de la iglesia atacaba la verdad de la encarnación. El docetismo afirmaba que la humanidad de Jesús era sólo “en apariencia” y sólo parecía ser humano y Dios, pero que lo espiritual había venido “sobre” Jesús de Nazaret y luego había partido antes de Su crucifixión. Juan deseaba mostrar que Jesús no era una mera apariencia de Dios ni era un hombre en quien moraba el espíritu de Cristo. Su intención era demostrar que Jesús era tanto Dios como hombre, y que en una sola Persona había perfecta unión de ambas naturalezas.

V. CONTENIDO. Lo que Juan omite o incluye es notable e importante. Las cosas que no incluye son: (1) No da una genealogía de Jesús ni relata su nacimiento, (2) no registra el bautismo de Jesús, (3) no menciona la Cena del Señor, (4) no registra la ascensión, y (5) no incluye las parábolas usuales que aparecen en los otros tres evangelios. Lo que sí incluye es lo siguiente: (1) Da un relato cronológico del ministerio total de Jesús, cosa que no hacen los otros tres evangelios, (2) ofrece el milagro de las bodas de Caná de Galilea, donde Jesús convirtió el agua en vino, (3) da detalles específicos de la conversación de Jesús con Nicodemo tocante al nuevo nacimiento, (4) relata la reunión individual con la mujer samaritana en el pozo de Jacob, (5) Juan menciona la resurrección de Lázaro de entre los muertos, (6) nos da sus famosos siete “Yo soy”, y (7) relata ocho milagros o “señales” que no son duplicados por ninguno de los otros tres evangelistas.

El concepto del amor de Dios por el pueblo y el amor de los cristianos los unos por los otros se destaca en este evangelio. Con frecuencia aparecen pares de ideas contrastantes, tales como luz/tinieblas, creencia/incredulidad, amor/odio y terrenal/celestial. Las principales preocupaciones doctrinales incluyen las relaciones entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, la naturaleza y destino del hombre a la luz de la revelación de Dios, y la naturaleza de la verdadera fe y el verdadero discipulado del cristiano. Juan 20:30-31 nos da la razón de por qué Juan escribió este evangelio: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su

nombre” En este pasaje hay tres palabras clave: señales, creencia y vida.

Las “señales” hacen referencia a milagros que tienen una importancia especial. Fueron diseñadas para revelar algo de la persona de Cristo. De los muchos milagros que Jesús realizó, Juan seleccionó ocho para probar su punto sobre la persona de Cristo:

1. Conversión del agua en vino (2:2-11)
2. Sanidad del hijo de un noble (4:46-54)
3. Sanidad del paralítico (5:1-15)
4. Alimentación de los cinco mil (6:1-14)
5. Caminar sobre las aguas (6:15-21)
6. Sanidad del ciego (9:1-41)
7. Resurrección de Lázaro de entre los muertos (11:1-44)
8. La pesca milagrosa (21:6-11)

Los primeros siete los realizó durante Su ministerio activo para respaldar Sus afirmaciones, pero el octavo ocurrió después de la resurrección. Así como los milagros producían fe en los que los presenciaban, así Juan confía en que la inclusión de estos milagros, así como de los sermones y entrevistas, generen fe en los lectores de su evangelio.

Juan utiliza la palabra “creer” (o algún derivado de ella) más de 80 veces en su evangelio. Sin embargo, para él, creer en Cristo es más que una mera aceptación mental de Su deidad, pues implica una confianza completa y una entrega total de la vida propia a Cristo, así como permanecer en esa relación de creencia.

Luego, su manera de utilizar la palabra “vida” indica que los que creen en Cristo son copartícipes de esa “vida”. De nuevo, esta vida es más algo meramente físico. Para Juan, la vida era la suma total de todo lo que se le imparte al creyente en su salvación. Implica una regeneración personal y vivencial en el aquí y el ahora, y la promesa de una vida eterna de aquí en adelante.

Por tanto, estas tres palabras permiten una organización lógica del evangelio, tal como lo narra Juan. Las “señales” son la revelación de Dios al hombre pecador, la “creencia” es la respuesta del hombre pecador a la revelación de Dios y la “vida” es el resultado que produce el creer.

De los evangelistas, Juan es el que más enfatiza la deidad de Cristo al registrar aquello que Jesús afirmó de Sí mismo. Cuando Cristo dijo: “Antes que Abraham fuera, yo soy” (8:58), la gente supo que estaba reclamando para sí el mismo nombre de Dios que le fue revelado a Moisés en la zarza ardiente en Éxodo 3:14. Cristo era, y es, el eterno YO SOY. En una serie de afirmaciones, Jesús extendió esta afirmación al decir:

1. Soy el pan de vida (6:35)
2. Soy la luz del mundo (8:12, 9:5)
3. Soy la puerta (10:7)

4. Soy el buen pastor (10:11,14)
5. Soy la resurrección y la vida (11:25)
6. Soy el camino, la verdad y la vida (14:6)
7. Soy la vid verdadera (15:1)

El estilo de Juan es muy simple. De los cuatro evangelios, este libro es el más fácil de leer en el griego original. Con la ayuda del Espíritu Santo, Juan nos legó el más grande retrato jamás esbozado del Hijo de Dios, quien caminó en esta tierra como el Hijo del Hombre.

Los capítulos 13 al 17 son importantes para los cristianos de todos los tiempos. El capítulo 13 nos da la escena de la Última Cena y es la última lección de humildad, donde Jesús lavó los pies de los discípulos. El capítulo 15 contiene el discurso en el Aposento Alto donde se desarrollan las diversas maneras en que Cristo ha expresado Su cuidado por nosotros. El nos ha amado (v. 9), nos ha llamado Sus amigos (v. 25), y nos ha escogido (v. 16). Esta impresionante lista expresa la profundidad de Su amor por nosotros y sirve de contexto para Su llamado a que nos amemos los unos a los otros (v. 17). En el capítulo 17 tenemos lo que se ha llamado la Oración Sacerdotal de Cristo. Antes de ir a la cruz, Jesús hizo esta bella oración para Sí mismo. Oró primero por Su propia glorificación (vs. 1-5), luego hizo tres peticiones claras por Sus discípulos: su preservación (vs. 6-16), su santificación (vs. 17-18) y su unificación (vs. 19-26). Esta oración inicia con la oración de Jesús por Sus discípulos, pero antes de terminar, la oración alcanza al mundo entero, incluyéndonos a nosotros.

Después de esto, el evangelio de Juan pasa al arresto, enjuiciamiento y ejecución de Jesús. A lo largo del evangelio, se entrelazan las palabras y las obras de Jesús. Muchas veces, el trabajo vino antes y la enseñanza o significado después. En el Aposento Alto y en el huerto, Jesús le había enseñado a su círculo más íntimo de amigos lo necesario para que estuvieran preparados para lo que iba a seguir. Tras la muerte de Jesús, la resurrección iba pronto a cambiar el contexto. Ese triunfo respondería preguntas sin respuesta en la mente y corazón de aquellos judíos bien entrenados. Fue un día oscuro para los discípulos el día en que Jesús fue crucificado y la luz no brilló sobre ellos claramente de nuevo sino hasta que Él les mostró Sus manos y Su costado en aquella primera reunión convocada en un área designada.

Las palabras finales de Jesús en Juan son un reto para Pedro, y repercuten hasta nuestro tiempo: “Sígueme”. Luego, como si Juan percibiera una duda de parte del lector, añade una última palabra: “Hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales, si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir” (Juan 21:25).

Cuando leemos el evangelio de Juan, no hay forma de separar el amor de Dios y el don de Su Hijo (Juan 3:16-17). A lo largo de todo el evangelio hay un sabor auténtico de testimonio y de comprensión personal de la geografía, las costumbres y las personas. Sobre todo, revela que conoce a Jesús por ser discípulo cercano Suyo. El principal objetivo y motivo de Juan es que los hombres crean en Su nombre.

PREGUNTAS DE ESTUDIO
LECCIÓN 7

1. ¿Cómo se hace referencia a Juan en el evangelio de Juan?
2. ¿Por qué se escribió este evangelio?
3. ¿Cuáles son las palabras clave favoritas de Juan?
4. ¿Cuáles son las tres presentaciones que da Juan para probar que Cristo es el Hijo de Dios?
5. ¿Cuáles son los dos grupos que fomentaron herejías sobre la humanidad de Cristo?
6. ¿Cuáles son las cuatro ideas contrastantes que se hallan frecuentemente en Juan?
7. ¿Qué quiso Juan decir con “señales” y por qué eran éstas importantes?
8. ¿Cuántas veces se utiliza la palabra “creer” (o alguna forma de este verbo) y qué se quiere inferir con ello?
9. ¿Cuáles son las principales preocupaciones doctrinales del evangelio de Juan?
10. ¿Cuáles son los siete “Yo soy” que Jesús dijo de Sí mismo?

LECCIÓN 8: LA IGLESIA PRIMITIVA (Hechos)

I. INTRODUCCIÓN. El libro de Hechos es la historia sobre cómo el pueblo de Dios obedeció el mandato del Señor de llevar el evangelio a todo el mundo, y describe lo que Jesús siguió haciendo y enseñando después de que subió al cielo. En la primera parte del libro (capítulos 1-12) se describe el ministerio de Pedro y luego Lucas se centra en el ministerio de Pablo (capítulos 13-28). Estos dos hombres tuvieron experiencias paralelas tanto en pruebas como en ministerio. Pedro utilizó las “llaves” (Mateo 16:19) para abrirles la puerta de la fe a los judíos, a los samaritanos y a los gentiles. Pablo les llevó las buenas nuevas a los gentiles del Imperio Romano.

II. AUTOR. Lucas, el médico. La autoría de Hechos se ha comentado antes, la evidencia interna de ambos libros ha sido corroborada por el testimonio de la tradición, de manera que podemos decir que Lucas, el médico amado y compañero de Pablo, fue quien los escribió. El primer versículo de Hechos hace referencia al escrito anterior dirigido al mismo personaje, Teófilo—sólo el evangelio de Lucas cabe en la frase “en mi primer escrito”.

Algunos creen que el prólogo del evangelio de Lucas (1:1-4) sirve también de prólogo para Hechos. Esto significaría que el plan original de Lucas era escribir dos volúmenes para que Teófilo “conozca bien la verdad de las cosas en las cuales ha sido instruido” (Lucas 1:4). El primer volumen lidia con la persona y el ministerio terrenal de Jesucristo, mientras que el segundo lidia con la historia y extensión de la iglesia primitiva. En el primero está el registro de “todas las cosas que todo lo que Jesús hizo y enseñó *desde el comienzo*” (Hechos 1:1) y en el segundo se revela lo que Cristo *siguió* haciendo y enseñando por medio del Espíritu Santo en la vida de los apóstoles. La continuidad de ambos libros se puede ver en el traslape del contenido entre los versículos finales del evangelio (Lucas 24:46-53) y los versículos iniciales de Hechos (1:1-12).

Puesto que Lucas investigó el contenido del evangelio, sin duda utilizó la misma técnica para el libro de Hechos. Conocía de primera mano algunas de las actividades misioneras de Pablo (16:10-17, 20:5-28:31). Durante sus días de viaje con Pablo, probablemente tuvo muchas oportunidades para conversar con cristianos de ciudades tan importantes como Jerusalén y Cesarea (Hechos 21:8,17). Mucho aprendió de personas como Felipe y Mnasón (21:8,16), de otros en el equipo de Pablo (Silas, Timoteo, Marcos) y de los mismos apóstoles. Habría sido muy fácil para Lucas haber compilado sus datos históricos sobre la Iglesia Primitiva durante los dos años en que Pablo estuvo preso en Cesarea (24:27).

III. ANTECEDENTES. Roma. Muchos liberales especulan que el autor de Hechos se basó en Josefo, un historiador judío de fines del primer siglo y, por tanto, fechan este libro tardíamente entre los años 80 y 130 de nuestra era. Sin embargo, no hay un testimonio objetivo externo en la historia de la iglesia para confirmarlo. El movimiento histórico del

libro termina en realidad con el primer encarcelamiento de Pablo en Roma, que duró dos años (28:16,30). El libro concluye bastante abruptamente, especialmente desde el momento en que Pablo fue liberado y viajó unos cuantos años más en la zona mediterránea, visitando las iglesias que había fundado antes. La única posición lógica es que Lucas concluyó Hechos durante los dos años de prisión en Roma. Esto fecha el libro entre los años 59 y 61 de nuestra era, aunque algunos evangélicos fechan estos años de prisión entre el 58 y el 60 o entre el 61 y el 63. Es difícil llegar a una certeza absoluta para algunos de los eventos del Nuevo Testamento. Sin embargo, es seguro suponer que el libro fue compuesto antes de los siguientes sucesos importantes: el incendio de Roma (año 64), la primera persecución imperial contra los cristianos (años 64-67), la rebelión judía contra los romanos (año 66) y la destrucción de Jerusalén y del templo judío por parte de los romanos (año 70). Sin duda, Lucas habría incorporado estos eventos en su libro si lo hubiera escrito después de que ocurrieran.

IV. PROPÓSITO. Confirmar a Teófilo en la fe. El evangelio inculcó a Teófilo en cuanto a la persona y ministerio de Jesucristo; Hechos debía instruirlo sobre la vida y las actividades de los apóstoles (1:1-2). El método de Lucas para instruir se verá más adelante en los otros fines.

Revelar el alcance geográfico. Lucas deseaba que Teófilo tuviera conciencia del alcance geográfico del mensaje del evangelio. El mandato de Cristo a los discípulos define el esbozo general de su libro, mostrando cómo el evangelio salió de Jerusalén y llegó a Roma: “Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra” (1:8).

Hechos 1-7 (Jerusalén)

Hechos 8 (Judea y Samaria)

Hechos 9-28 (Los confines de la tierra: Siria, Fenicia, Asia Menor, Grecia e Italia)

Lucas detalla la propagación del evangelio hacia el norte y el occidente (Asia Menor y Europa). Nada dice de la influencia apostólica hacia el sur (África) o hacia el oriente (Babilonia y Persia), aunque menciona convertidos de esas regiones (2:9-10, 8:27). En los primeros meses los apóstoles limitaron su ministerio a la zona aledaña a Jerusalén (capítulos 1-7). Luego, el evangelio fue llevado a Judea y Samaria (8:1), a Damasco en Siria (9:19), a Lida (9:32), a Jope (9:36), a Cesarea (10:1), a Fenicia, a Chipre y a Antioquía de Siria (11:19). La actividad misionera en grande inició solamente después de que Pablo y Bernabé fueran llamados (13:1-2). El primer viaje misionero los llevó a la isla de Chipre y a la sección central de Asia Menor, donde evangelizaron en las ciudades de Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe (capítulos 13-14). El segundo viaje misionero de Pablo fue en las regiones de Siria, Silicia y Misia, y en las ciudades europeas de Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas y Corinto (5:36-18:22). En su tercer viaje, Pablo se centró en la ciudad estratégica de Éfeso, pero regresó también al continente griego, donde visitó las iglesias que había fundado en su segundo viaje (18:23-21:17). Cuando fue hecho prisionero por los romanos y llegó finalmente a Roma, el evangelio ya lo había precedido a esa gran ciudad (28:14-16).

Revelar el crecimiento numérico. Además de trazar el alcance geográfico del evangelio, Lucas deseaba mostrar el crecimiento numérico del cristianismo, desde sus pequeños inicios en el aposento alto en Jerusalén hasta la multitud de gentes que llenaban el Imperio Romano. Hizo esto insertando estadísticas y comentarios en intervalos estratégicos: “y se añadieron aquel día como tres mil personas” (2:41), “y el Señor añadía cada día a la iglesia” (2:47), “y el número de los hombres era como cinco mil” (4:4), “los que creían en el Señor aumentaban más, gran número de hombres y de mujeres” (5:14), “la palabra del Señor crecía y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén” (6:7), “entonces las iglesias...se acrecentaban” (9:31), “y gran número creyó” (11:21), “pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba” (12:24), “así que las iglesias... aumentaban en número cada día” (16:5), y “así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor” (19:20). La reacción de los judíos de Tesalónica ante el equipo misionero de Pablo es una evaluación adecuada y un buen ejemplo de cómo era el crecimiento numérico: “Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá” (17:6).

Revelar que el cristianismo no era una amenaza política. Lucas también deseaba mostrar que el cristianismo no era una amenaza política frente a Roma, pues en esencia era de carácter espiritual. Algunos han sugerido que Lucas investigó las actividades de los apóstoles, especialmente las de Pablo, como parte de su defensa ante César en Roma. Esta perspectiva tiene el respaldo de los versículos finales del libro: “Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a los que a él venían. Predicaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento” (28:30-31).

Luego de que Pablo fuera arrestado en Jerusalén por supuestamente violar las normas de la adoración en el templo, pidió que su caso fuera escuchado por el mismo César. Como era ciudadano romano, tenía ese derecho. Aparentemente, el gobierno romano no halló nada políticamente ofensivo en Pablo, por lo cual no le impidieron predicar. Reconocían que una persona podía ser parte del reino espiritual de Dios y ciudadano romano al mismo tiempo sin que hubiera conflictos reales.

Revelar que los judíos incrédulos eran los verdaderos perseguidores de los cristianos. Lucas deseaba demostrar que los judíos incrédulos eran los que en verdad perseguían a los cristianos y que ellos eran los que instigaban a los gentiles y a las autoridades políticas para lograr sus fines egoístas y malvados. En otras palabras, en lugar de Pablo, los que debían enfrentar juicio por los disturbios civiles eran los judíos. Lucas deseaba probar que, así como ellos habían logrado con éxito que Pilato crucificara a Jesús, estaban tratando que los romanos eliminaran a Pablo—otro de sus enemigos. Fueron los sacerdotes y los saduceos los que encarcelaron y amenazaron a Pedro y a Juan porque habían predicado sobre la resurrección de Jesús, verdad que ellos negaban (4:1-3,21). Tiempo después, este mismo grupo encarceló, amenazó y vapuleó a los apóstoles (5:7-18,40). Apedrearon a Esteban hasta la muerte por razones religiosas (7:51,58). Por medio de Saulo, sacaron a los judíos cristianos de Jerusalén (8:10). Luego de que Saulo se convirtiera, los judíos trataron de matarlo a él aún cuando él había sido antes uno de sus socios (9:23). Santiago fue muerto y Pedro encarcelado porque Herodes Agripa I vio que esto agradaba a los judíos (12:1-3). Los judíos de Antioquía de Pisidia “instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los

principales de la ciudad” para que persiguieran a Pablo y a Bernabé y los expulsaran de la ciudad (13:50). Los judíos de Tesalónica forzaron a Pablo a salir tanto de Tesalónica como de Berea acusándolo falsamente delante de las autoridades y del pueblo (17:5-9,13). Cuando los judíos corintios “se levantaron de común acuerdo” contra Pablo delante de Galión, gobernador de Acaya, éste vio que su odio era por razones religiosas y no políticas (18:12). Los judíos urdieron astutamente el levantamiento de los plateros efesios idólatras para que persiguieran al cristiano (19:33). Luego conspiraron contra la vida de Pablo (20:3, 21:31, 23:12). Pero las autoridades civiles confirmaban constantemente la inocencia política de Pablo, pese a las falsas acusaciones de los judíos (17:2-7, 19:35-41, 26:31-32).

Pablo escribió que el evangelio “es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego” (Romanos 1:16). Lucas demostró que pese a la fuerte y frecuente oposición de los judíos, los apóstoles siguieron predicándoles primero a los judíos. Ellos tuvieron muchas oportunidades para creer, pero aún así rechazaron el mensaje de Cristo dado por los apóstoles, así como habían rechazado el ministerio del mismo Señor (Juan 1:11). Las primeras predicaciones de los apóstoles fueron audiencias puramente judías. Cuando los cristianos tuvieron que salir de Jerusalén hacia regiones de gentiles, inicialmente sólo les testificaron a los judíos de esas áreas (8:4, Cf. 11:19-20). Dondequiera que Pablo iba, les predicaba primero a los judíos, tanto en las sinagogas como fuera de ellas, antes de iniciar el ministerio entre los gentiles (13:5,14, 14:1, 16:13, 17:1,10,17, 18:4, 19:8, 28:17). Aunque Dios trabajó en Israel y por medio de esa nación desde los tiempos de Abraham hasta Cristo, la edad de la iglesia es básicamente un período de bendición para los gentiles. Lucas justifica este cambio de operación mencionando que el mensaje cristiano se ofrecía primero a los judíos, pero que al rechazarlo éstos, el mensaje alcanzaba a los gentiles. Las palabras de Pablo en la sinagoga en Antioquía de Pisidia resumen adecuadamente este fin: “A vosotros, al a verdad, era necesario que se os hablara primero la palabra de Dios; pero puesto que la deseáis y no os juzgáis dignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles” (13:46). El libro termina con la misma conclusión e intención: “Sabed, pues (judíos), que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios, y ellos oirán” (28:28).

V. CONTENIDO. El primer capítulo de Hechos es realmente una introducción al evento más importante del libro: la venida del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés. Este evento marca el nacimiento de la iglesia cristiana. Hechos es un libro de primeras cosas y también un libro de transiciones.

1. Como libro de primeras cosas, Hechos menciona las siguientes cosas que ocurrieron por vez primera:

- a) La primera elección de un oficial de la iglesia (1:23-26)
- b) El primer sermón de la nueva era (2:14-40)
- c) Las primeras conversiones (2:41)
- d) El primer milagro (3:1-11)
- e) La primera persecución (4:1-4)
- f) El primer castigo (5:1-11)
- g) Los primeros diáconos (6:1-7)

- h) El primer sermón de un laico (7:2-53)
- i) El primer mártir cristiano (7:54-60)
- j) Los primeros convertidos de los gentiles (10:44-48)
- k) La primera vez que se usó el nombre de “cristianos” (11:26)
- l) El primer mártir apostólico (12:2)
- m) El primer llamado al servicio misionero (13:1-2)
- n) El primer debate o concilio de la iglesia (15:1-30)
- o) La primera predicación en Europa (16:12-13)

2. Como libro de transiciones, Hechos sirve de puente entre los evangelios y las epístolas, entre el ministerio de Cristo y las actividades de los apóstoles. Es, por tanto, un libro introductorio, lleno de antecedentes históricos. La doctrina se basa principalmente en las epístolas, las cuales incluyen en detalle la enseñanza de los apóstoles. El fenómeno del viento, las lenguas de fuego y el hablar en lenguas no deben ser la expectativa del creyente para recibir el Espíritu Santo (2:1-4). En Hechos, Dios hizo algo nuevo: inició la era de la iglesia, la cual ha durado casi dos mil años. En la introducción divina hubo muchas señales y milagros inusuales que no estaban destinados a ser anhelados por los cristianos que vendrían después. Cuando la ley le fue dada a Moisés, ese evento vino acompañado de truenos, relámpagos, humo y un terremoto (Éxodo 19:16-18), pero cuando la ley fue dada la segunda vez, estos fenómenos no se repitieron (Éxodo 34). Dios nutrió a sus hijos con maná cada día por cuarenta años, pero una vez los israelitas llegaron a Canaán, el maná cesó.

3. El Espíritu Santo se menciona 50 veces en Hechos, más veces que en cualquier otro libro del Nuevo Testamento. Muchos aspectos importantes de la pneumatología (doctrina del Espíritu Santo) se pueden extraer de las narrativas de Lucas. La personalidad del Espíritu queda demostrada en que nadie puede mentirle (5:3), tentarlo (5:9) o resistirse ante Él (7:51). Sus obras son muchas y diversas. Cristo predijo que los creyentes serían bautizados en el Espíritu Santo (1:5). Por Él los cristianos son llenados (2:4), consolados (9:31) y llamados al servicio como pastores (20:29). Su ingreso al mundo y a la vida de los creyentes se describe en muchas formas: una venida (1:8), un derramamiento (2:17), una promesa (2:33), un don (10:45) y algo que se recibe (10:47).

4. Énfasis en la oración. Cada capítulo de Hechos tiene una oración ferviente y casi cada capítulo hace mención de eso por nombre (1:14; 2:42; 3:1; 4:24; 6:4; 7:60; 8:15; 9:11; 10:2; 11:5; 12:5; 13:3; 14:23; 16:3; 20:36; 21:5; 22:17; 27:35; 28:15). Hechos es básicamente un libro de misión y testimonio. Jesús ordenó: “me seréis testigos” (1:8). Acordaron que el reemplazo de Judas debía ser alguien que hubiera visto a Cristo resucitado (1:22). Pedro les testificó a los peregrinos judíos en el día de Pentecostés (2:32), a la multitud en el templo que se maravillaba de la sanidad del cojo (32:15), a unos sacerdotes antagónicos (5:32) y a la casa de Cornelio, un gentil (10:39-41). Pablo testificó de la vida y obra de Cristo en la sinagoga en Antioquía de Pisidia (13:31) y delante de las autoridades romanas (26:16,22).

5. La acción de testificar se ve en los doce sermones esparcidos por el libro de Hechos. Cuatro de ellos fueron de Pedro: (1) en el día de Pentecostés (2:14-41), (2) a los judíos en la puerta de Salomón del templo (3:12-16), (3) en la casa de Cornelio en Cesarea (10:34-43) y

(4) delante de los apóstoles y ancianos (15:7-14). Seis sermones son de Pablo: (1) en la sinagoga en Antioquía de Pisidia (13:14-43), (2) delante de los filósofos en la Colina de Marte en Atenas (17:22-31), (3) un discurso de despedida a los ancianos efesios en Mileto (20:17-38), (4) sus defensas delante de la multitud hostil en Jerusalén (22:1-22), (5) delante del gobernador romano Félix (24:10-21) y (6) delante de Herodes Agripa II (26:1-24). Los otros dos sermones son las conclusiones de Santiago en el Concilio de Jerusalén (15:13-21) y el extenso resumen y comentario del Antiguo Testamento hecho por Esteban (7:2-53).

Hechos incluye no sólo los sermones de los apóstoles, sino también las señales y milagros que realizaron. Pablo escribió sobre sí mismo: “Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, señales, prodigios y milagros” (II Corintios 12:12). Los mensajes de los apóstoles fueron autenticados con milagros realizados por Dios. Tres instancias de sanidad fueron directamente hechas por Pedro: la sanidad del cojo (3:1-11), el fortalecimiento del paralítico Eneas (9:32-35) y el levantamiento de Dorcas de entre los muertos (9:36-43). Cinco fueron realizadas por Pablo: la sanidad del paralítico en Listra (4:8-10), la liberación del espíritu de adivinación en Filipos (16:16-18), la restauración de Eutico que había caído (20:6-12), el quitarse la serpiente de la mano (28:7-8), y la sanidad del padre de Publio (28:7-8). Además, hay declaraciones generales de sanidades de muchas personas por parte de Pedro, Felipe, Esteban y Pablo, pero no se dan los detalles (5:12-16; 6:8; 19:11-20; 28:9).

Hechos contiene cuatro capítulos que narran recepciones inusuales del Espíritu Santo (2, 8, 10 y 19). En el día de Pentecostés (2:1-13) los apóstoles reunidos en Jerusalén fueron bautizados en el Espíritu (2:2) y llenados por Él (2:4). Hablaron en lenguas y dialectos extranjeros que fueron entendidos por la audiencia judía no salva sin ninguna interpretación. Jesús había orado previamente por ellos para que recibieran el Espíritu (Juan 14:16) y prometió enviarles el Espíritu después de Su muerte, resurrección y ascensión (Juan 16:7). El Espíritu entonces vino en Pentecostés como cumplimiento de la oración y plan de Cristo. Fue el inicio oficial de nuestra actual era eclesial, un evento irrepetible parecido a la primera venida de Cristo.

Las misiones al extranjero nacieron en Antioquía, en un momento en que oraban y ayunaban. El Espíritu Santo les habló en sus corazones y les dijo: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado” (13:2). Pablo y Bernabé, “enviados por el Espíritu Santo”, iniciaron el primero de tres viajes misioneros épicos. Esta es la combinación perfecta: ser llamados por Dios, ser ordenados por la iglesia y ser enviados por el Espíritu Santo. Pablo y Bernabé, y luego Pablo y Silas, realizaron tres viajes misioneros, fundaron iglesias, regresaron a esas iglesias para animarlas y fortalecerlas, e instruyeron a los nuevos cristianos.

Hacia el final de Hechos, Pablo regresó a Jerusalén para informar sobre su labor misionera ante Santiago y los ancianos de la iglesia en Jerusalén. Ellos le pidieron que fuera al templo a renovar sus votos, en un intento de acallar la crítica que enfrentaba. Como el apóstol se negó, los judíos tuvieron la oportunidad que buscaban para arrestarlo y matarlo. Fue sólo porque Pablo apeló a César en su calidad de ciudadano romano que se salvó y fue enviado a Roma. Dos o tres años antes, Pablo había escrito una carta en Corinto dirigida a los cristianos en

Roma, en donde decía que anhelaba visitarlos. No había pensado que lo haría en calidad de prisionero. Lucas, aunque no era prisionero, eligió ir con Pablo en este viaje. El libro de Hechos concluye con la declaración de que Pablo pasó dos años completos en una casa particular alquilada en Roma, donde siguió predicando, pese a ser prisionero.

Para concluir el estudio del libro de Hechos, todos los cristianos que deseen vivir el poder del Espíritu Santo y ser testigos de Jesucristo “hasta los confines de la tierra” (1:8), deben preguntarse cuál es el plan de Dios para su vida personal. “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” (9:6) es la pregunta que debemos hacernos en cuanto a la evangelización del mundo.

PREGUNTAS DE ESTUDIO
LECCIÓN 8

1. ¿Cómo se divide el libro de Hechos en cuanto a ministerio, y cómo se usó ese ministerio?
2. ¿Cuáles son los cinco propósitos de Hechos?
3. ¿Cómo se extendió el cristianismo (según lo sugiere el esbozo del libro)?
4. ¿Cómo explica Lucas el que los discípulos les predicaran a los gentiles en lugar de a los judíos?
5. ¿Cuál es el evento más importante de Hechos y por qué es importante?
6. ¿En qué forma es el libro de Hechos un libro de transiciones?
7. ¿Qué es la pneumatología?
8. ¿Cómo se demostró la personalidad del Espíritu Santo?
9. ¿Cómo fueron autenticados los mensajes de los apóstoles en ciertas instancias?
10. ¿Dónde se iniciaron las misiones extranjeras y cuál fue el resultado?

LECCIÓN 9:
PROBLEMAS DE LA IGLESIA PRIMITIVA
EL MISIONERO PIONERO
(I y II Tesalonicenses, I y II Corintios)

I TESALONICENSES

I. INTRODUCCIÓN. El apóstol Pablo ha sido el misionero más grande de todos los tiempos. Llevó el cristianismo a Asia Menor, Macedonia y Grecia—tres grandes áreas del mundo mediterráneo oriental. Hizo más que ningún otro hombre ha hecho para hacer del cristianismo la gran religión mundial de su tiempo.

Escribió I Tesalonicenses estando en Corinto a finales del año 50 o a inicios del año 51. En su segundo viaje misionero, Pablo y sus compañeros fueron a Tesalónica. Como era su proceder usual, entraron a la sinagoga y razonaron con ellos a partir de las Escrituras. Sólo se quedaron en Tesalónica por poco tiempo y de allí partieron a Berea, Atenas y luego Corinto. Estando en Atenas, Pablo envió a Timoteo a Tesalónica para animarlos. Timoteo se reunió luego con él en Corinto y le trajo las buenas nuevas de que los tesalonicenses estaban firmes en la fe. Pablo escribió en respuesta a esto. I Tesalonicenses es una de las primeras cartas de Pablo y por tanto, también uno de los primeros libros del Nuevo Testamento.

II. AUTOR. I Tesalonicenses es una de las primeras cartas de Pablo y por tanto, también uno de los primeros libros del Nuevo Testamento. Desde los inicios de la iglesia se ha aceptado que ambas cartas a los tesalonicenses fueron escritas por el apóstol Pablo. En ellas se nota el característico estilo paulino: un saludo inicial, una bendición, una oración de acción de gracias seguida por una sección amplia de doctrina y práctica, y al final un saludo personal y una bendición. Ésta era la forma normal en que Pablo redactaba todas sus cartas. Los primeros padres de la iglesia lo citaban con confianza. En la redacción de I Tesalonicenses Pablo contó con la ayuda de sus compañeros misioneros Silas y Timoteo.

III. ANTECEDENTES. Tesalónica, que ahora se llama Salónica, era una ciudad griega antigua, capital de la provincia romana de Macedonia. Pablo inició su ministerio allí en la sinagoga judía. Sin embargo, la iglesia que se fundó en esa ciudad incluyó no sólo a judíos, sino también a un grupo de griegos devotos y a muchas mujeres líderes. Estos griegos se sentían desde antes atraídos a la fe monoteísta judía, pero no se habían entregado completamente a sus rituales—particularmente a la circuncisión. Muchos judíos de Tesalónica no se hicieron creyentes y con el tiempo, los gobernantes de la sinagoga rechazaron a Pablo y lo expulsaron de la ciudad.

IV. PROPÓSITO. La mayoría de la gente de la iglesia tesalonicense se había convertido de la idolatría y de una vida de fuerte inmoralidad. De ese pasado se habían vuelto hacia Cristo.

Cuando estuvo en Tesalónica Pablo no tuvo tiempo de instruir a sus convertidos tan a fondo como hubiera querido. Por tanto, en esta carta expresa gozo por su fidelidad, los anima en medio del sufrimiento, los instruye en el camino de la santidad y le corrige conceptos errados que tienen sobre el regreso del Señor.

V. CONTENIDO. En esta carta Pablo enfatiza la segunda venida del Señor Jesús y la segunda bendición de la santificación en la vida del creyente. En I Tesalonicenses hay tres textos sobresalientes sobre la santificación (3:12-13, 4:3 y 5:23). Al final de cada capítulo se menciona la segunda venida. El pasaje clásico sobre el rapto de la iglesia se halla en el 4:17. Este pasaje (4:13-18), el Discurso del Huerto (Mateo 24-25), la defensa de la resurrección (I Corintios 15) y el Apocalipsis son las grandes secciones proféticas del Nuevo Testamento. Muestran que las verdades escatológicas eran parte de las doctrinas fundamentales básicas que se les enseñaban a los nuevos convertidos.

Pablo ora por la santificación de los tesalonicenses y les dice cómo vivir una vida santa, sabiendo que la prueba final de toda doctrina es el carácter y la vida que ésta produce.

El apóstol inicia describiendo con detalle la conversión de los tesalonicenses. El cambio de sus vidas era bien conocido por todas las iglesias. Las palabras de Pablo en el 1:3: “la obra de vuestra fe, el trabajo de vuestro amor y vuestra constancia en la esperanza”, son para Calvin “una breve definición del verdadero cristianismo”. Con esta afirmación, Pablo quiere decir que la obra de la fe es alejarse de ídolos y acercarse a Dios; la labor de amor es servir al verdadero Dios viviente; y la paciencia de la esperanza es esperar que el Hijo retorne del cielo (1:9-10). Luego les recuerda cómo se condujo él entre ellos—les predicó con motivos puros y les demostró amor. Ellos han sufrido por su fe y él desea verlos. Debido a su anhelo, les ha enviado a Timoteo que ha vuelto con buenas nuevas de su fidelidad.

Pablo inicia su enseñanza orando por su santificación. Luego les advierte de dos aspectos de la vida de santidad: (1) la pureza sexual y (2) el amor fraternal. Luego, el apóstol pasa al tema del retorno de Cristo. La tarea más importante de los cristianos de Tesalónica es estar alerta y preparados para el retorno de Cristo.

Las epístolas de Pablo incluyen muchas de sus oraciones. Una muy especial nos da el secreto de una vida santa (3:12-13): “Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros. Que él afirme vuestros corazones, que os haga irreprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.”

El tema de la santificación tiene un lugar importantísimo en esta epístola. En el 4:3 leemos: “La voluntad de Dios es vuestra santificación”.

De estos pasajes es evidente que el énfasis de esta epístola es el aspecto moral de la santificación, más que el aspecto doctrinal. La santificación es una experiencia interna y a la vez, una ética de vida. Pablo pone especial atención en esta última verdad. La vida santificada del cristiano es el extremo opuesto de la vida licenciosa del impío. Las

enseñanzas sobre santificación que ignoren o descuiden las implicaciones morales de la santidad carecen de una base ética sólida y son peligrosas. La prueba final de cualquier doctrina es el carácter y la vida que ésta produzca.

II TESALONICENSES

I. INTRODUCCIÓN. De los veintisiete libros del Nuevo Testamento, el apóstol Pablo escribió trece. Los escritos de Pablo no sólo han sido el soporte de la teología, sino también han producido avivamientos arrolladores. Tres de los personajes principales de la historia de la iglesia le deben su conversión a Pablo más que a nadie más: Agustín, Lutero y Wesley. Todo inició en el camino a Damasco y halló su mayor desembocadura en la pluma del apóstol. Las epístolas de Pablo han fluido por los siglos como aguas vivas, dejando tras de sí una estela de sanidad por dondequiera que han pasado.

II. AUTOR. Al igual que con I Tesalonicenses, para escribir II Tesalonicenses Pablo tuvo la ayuda de Silas y Timoteo, sus compañeros de misión. Esta segunda carta fue escrita en Corinto un poco después de la primera, probablemente a finales del año 51.

III. ANTECEDENTES. Varios de los temas de I Tesalonicenses están presentes: el sufrimiento causado por el ocio y el retorno del Señor. Los tesalonicenses habían deducido erróneamente, quizás por causa de la primera carta, que Cristo volvería de inmediato. Esto produjo un fanatismo enfermizo en la iglesia de Tesalónica.

IV. PROPÓSITO. Esta carta fue escrita para animar a los tesalonicenses en su sufrimiento, para ayudarlos a comprender mejor el retorno del Señor y para instruirlos en una vida de trabajo responsable. Pablo inicia esta segunda carta alabándolos por su fe y amor, así como por su paciencia en la persecución. Evidentemente, las persecuciones seguían ocurriendo en Tesalónica. La clave y el mensaje de esta breve carta se encuentra quizás en la frase “la revelación del Señor Jesús.”

V. CONTENIDO. Pablo se regocija de que los tesalonicenses se hayan mantenido a pesar de su sufrimiento (1:3-4). Esa perseverancia es una señal de la justicia de Dios. Cuando Cristo vuelva, los cristianos “descansarán” y los impíos que los han perseguido serán finalmente juzgados (1:5-12). Antes de la venida del Señor (2:1-2) habrá una gran rebelión liderada por una persona que tomará el lugar de Dios (2:3-7). Pero Cristo vendrá y lo destruirá por completo a él y a sus seguidores (2:8-12). Por el momento, los cristianos deben “mantenerse firmes” en la enseñanza que han recibido (2:13-17), orar por la extensión del evangelio (3:1-5) y vivir una vida llena de responsabilidad, trabajo y servicio (3:6-15).

Pablo da dos señales que precederán la segunda venida del Señor: (1) una apostasía o alejamiento, y (2) la manifestación del “hombre de pecado”. La descripción de esta persona encaja con la de la bestia en Apocalipsis, a la que comúnmente llamamos “el anticristo”. Los premilenialistas dividen en dos etapas la segunda venida de Cristo: el rapto y la revelación. En el rapto, Cristo vendrá en el aire para arrebatar a la novia, como se describe en el capítulo cuatro de I Tesalonicenses. Como resultado, el pecado se multiplicará por lo cual habrán

terribles juicios de Dios—lo que conocemos como “la gran tribulación”. Después de esto vendrá la revelación, que es cuando Cristo regrese con Su iglesia para establecer Su reino milenar en la tierra.

En II Tesalonicenses 1:11-12 se habla de una terrible verdad. Si por su propia voluntad las personas rechazan la verdad y se niegan a creerla, caen víctimas del engaño al punto que finalmente llegan a creer con toda sinceridad en una mentira. Se nos recuerda que la incredulidad es más de de orden moral que mental. Los cristianos tesalonicenses recibieron la advertencia: “Retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra o por carta nuestra” (2:15). Haremos bien en reconocer que el cristianismo ortodoxo ha pasado la prueba por diecinueve siglos, y seríamos necios si lo cambiamos por una moda pasajera.

Como advertencia final, Pablo exhorta a sus lectores a ser fieles en Cristo. Habla con fuerza contra la idea de esperar la venida de Cristo sin hacer nada, diciendo “si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” (v. 3:10). Reprende a los que en lugar de ocuparse, son molestia para otros y los exhorta a “trabajar sosegadamente y a comer su propio pan”, en lugar de vivir a expensas de los demás.

I CORINTIOS

I. INTRODUCCIÓN. Corinto, capital de Acaya. era quizás la ciudad más rica e importante de Grecia. También era la más corrupta. Por ser centro del comercio, Corinto había sido invadida por toda clase de religiones y filosofías. Pablo fundó la iglesia corintia durante su segundo viaje misionero (Hechos 18) y ministró allí por un año y medio.

Luego de que Pablo saliera de Corinto, surgieron graves problemas en la iglesia, así que el apóstol les escribió una carta severa que no dio fruto (II Corintios 5:9). Se enteró de que la iglesia estaba dividida y luego vino a él una delegación con una carta pidiendo su ayuda para asuntos específicos. La respuesta a eso fue I Corintios. En esa carta Pablo confronta el pecado en la iglesia y responde las preguntas que le han hecho. Discute sobre el matrimonio, la idolatría, la adoración pública, los dones espirituales, la resurrección y la ofrenda especial que está recolectando para los judíos. Pablo había fundado una iglesia en la ciudad, pero la ciudad había entrado en la iglesia, lo cual explicaba por qué había tantos problemas.

El gran himno de amor de Pablo (capítulo 13) y su largo tratado sobre la resurrección (capítulo 15) son los dos pasajes mejor conocidos de este libro.

II. AUTOR. La mayoría de los estudiosos del Nuevo Testamento aceptan que el autor de I Corintios fue Pablo. Pablo se nombra a sí mismo al inicio de la epístola en el 1:1, y en el cierre: “Yo, Pablo, os escribo esta salutación de mi propia mano” (16:21). La iglesia primitiva aceptaba que la carta era de Pablo, lo cual confirma su autenticidad. La epístola probablemente fue escrita alrededor del año 55, durante el tercer viaje misionero de Pablo. En el 16:8, Pablo indica: “Estaré en Éfeso hasta Pentecostés”. Puesto que planeaba partir, probablemente escribió I Corintios durante los últimos tres años de su estadía en Éfeso.

III. ANTECEDENTES. La ciudad de Corinto estaba construida en un angosto pedazo de tierra que unía el norte y el sur de Grecia. Todo el tráfico del norte hacia el sur pasaba por esa estrecha porción de tierra (6.5 kilómetros de ancho), que estaba bajo el mando de Corinto. Este territorio, llamado istmo, también era puente entre los mares Egeo y Adriático. Corinto estaba 64 kilómetros al oeste de Atenas y era la capital de la provincia sureña de Acaya. En el tiempo en que Pablo llegó allí (50-52 d.C.) la ciudad tenía una población de casi medio millón de personas. Tenía dos puertos: Cencreas en el Mar Egeo al este y Lequeo en la ribera del golfo de Corinto al oeste. Los buques comerciales, en lugar de navegar alrededor de la peligrosa punta sur de Grecia, viajaban por el istmo de un puerto al otro. La ciudad atraía a mercantes, vagabundos y buscadores de fortuna y placer. En palabras de un escritor: “Allí llegaba la escoria del mundo”. En el punto más alto de la ciudad estaba el templo pagano a Venus o Afrodita, diosa del amor, que tenía 1000 prostitutas. La ciudad tenía un teatro con capacidad para 18 mil personas. La depravación de Corinto era tan famosa que el nombre de la ciudad pasó al vocabulario de la lengua griega, de manera “corintianizarse” significaba actuar licenciosamente, ser inmoral, promiscuo o lujurioso.

La fundación de la iglesia aparece en Hechos 18:1-18, en el segundo viaje misionero de Pablo. Fue en Corinto donde Pablo conoció a Aquila y Priscila, una pareja de judíos que habían sido expulsados de Roma y, al igual que Pablo, eran hacedores de tiendas. Se ha sugerido que quizás fue Pablo quien los llevó a la fe personal en Cristo. Y desde entonces fueron devotos colaboradores de Pablo, tanto allí como en Éfeso. Pablo trabajó en Corinto 18 meses, probablemente más tiempo que en ningún otro lugar excepto Éfeso, donde trabajó tres años. Pablo se enteró de los problemas de Corinto por al menos dos fuentes: (1) la casa de Cloé, que le dio el primer informe sobre las divisiones en la iglesia (1:11), y (2) un segundo informe de Estéfanos, Fortunato y Acaico, quienes además le trajeron regalos de dinero y quizás una carta, a la cual Pablo hace referencia cuando responde preguntas sobre asuntos doctrinales y morales. Una cosa debe notarse y es que estas personas no incurrieron en chimes o cuentos. Su deseo era corregir los problemas y estuvieron dispuestos a que sus nombres fueran utilizados para enfrentar a los que estaban provocando los problemas, a fin de solucionarlos. I Corintios se divide en dos partes: (1) las cosas concernientes a lo que Pablo ha escuchado (capítulos 1-6) y (2) las cosas concernientes a lo que ellos han escrito (capítulos 7-16).

IV. PROPÓSITO. I Corintios toca problemas serios de doctrina y moral que surgieron después de que Pablo fundara la iglesia en su segundo viaje misionero. (1) Los cristianos corintios empezaron a profesarle lealtad a diferentes maestros humanos, lo cual produjo conflictos. (2) Creían que los dones espectaculares eran señal de una verdadera espiritualidad. (3) Algunos pensaban que no importaba lo que uno hiciera con el cuerpo, porque lo importante era el espíritu. (4) Quizás pensaban que no era espiritual creer en una resurrección del cuerpo. (5) Otros creían que los cristianos debían abstenerse del acto sexual, incluso dentro del matrimonio. Estas creencias hicieron que los corintios cayeran en orgullo, en el descuido de los unos por los otros, en la inmoralidad y en el peligro de volver a la idolatría.

V. CONTENIDO. Como dijimos antes, I Corintios se divide en dos partes. La primera

abarca los capítulos 1 al 6, y se relaciona con el informe de la casa de Cloé. Habla principalmente sobre las divisiones en la iglesia, la inmoralidad y las demandas. Pablo refuta la existencia de facciones en la iglesia y trata de generar unidad (1:10-4:21). Toca el problema de los fornicadores implicados en una relación incestuosa (5:1-13) y también los problemas con los cristianos que se acusan entre sí en una corte civil (6:1-8). Además, habla sobre los problemas de quienes abusan de sí mismos sexualmente, y enseña sobre la santidad del cuerpo (6:9-20).

En la segunda sección que abarca los capítulos 7 al 16, Pablo contesta las preguntas que le han expuesto en una carta dirigida a él, preguntas que giran en torno a seis problemas.

(1) Los problemas del matrimonio (7:1-24). Parece que Pablo cree que el estado cristiano ideal es el celibato, o la vida en soltería. Pero no les adjudica autoridad divina a algunas de sus propias opiniones. Les aconseja a los casados que no se separen, incluso si uno de los cónyuges no es cristiano. Debemos recordar que Pablo quería resolver los problemas que existían en la iglesia del primer siglo.

(2) Cosas ofrecidas a los ídolos (capítulos 8-10). La respuesta de Pablo a este asunto es que un ídolo no es nada, y por tanto una cosa no se ve afectada por lo que le estén sacrificando. Pero es mejor no tener nada que ver con ídolos de todas maneras. Si comemos lo ofrecido a ídolos podemos ofender a un hermano débil, por lo que debemos abstenernos de hacerlo.

(3) Conducta en la iglesia (capítulo 11). La ordenanza de que las mujeres usen velo en la adoración pública debe leerse a la luz de las condiciones de esos tiempos. Pablo no quería que las mujeres cristianas fueran vistas como prostitutas, que en aquellos tiempos mostraban sus rostros sin pudor. Es bueno que los seguidores de Cristo sigan las mejores costumbres de su generación particular. Pablo también comentó sobre la conducta que se debe tener durante la Cena del Señor. Los corintios estaban utilizando ese momento para borracheras y glotonería. Obviamente eran condiciones que debían ser modificadas.

(4) Dones espirituales (especialmente las lenguas y la profecía, capítulos 12-14). Uno de los aspectos que generaban pleitos entre los cristianos en Corinto era el exagerado énfasis que se le daba a tener dones espirituales. Para resolver esta situación, Pablo atacó el meollo del problema: “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo” (12:4). Los dones espirituales deben usarse para edificar a los demás en verdadero amor cristiano. La profecía es mejor que las lenguas, porque edifica. El énfasis del apóstol Pablo es que aunque hay dones y manifestaciones diferentes, todo proviene de un solo Espíritu y deben usarse en la unidad del Espíritu. Podemos tener diferentes dones y manifestaciones pero sólo por medio de un único Espíritu, y aún así tener unidad en el cuerpo de Cristo. Pablo identifica una variedad de dones: (1) sabiduría—conocimiento del mismo Dios, (2) conocimiento—capacidad para discernir lo correcto de hacer en un momento o situación dados, (3) fe—don especial para lograr resultados sobrenaturales, (4) sanidades—recuperación de la enfermedad en forma sobrenatural o con la ayuda de doctores y medicina, (5) milagros—el gran poder de Dios que actúa para superar el poder del diablo, (6) profecía—predicación en vez de predecir el futuro, (7) discernimiento de espíritus—discernimiento entre verdad y error, entre lo que

es artificial y lo que es real, entre lo que viene de Dios y lo que viene del hombre o del diablo, (8) lenguas—don que le permite a la persona hablar en un idioma que no ha aprendido (este don fue muy mal utilizado en Corinto y produjo confusión), e (9) interpretación de lenguas—capacidad de la persona para entender un idioma que jamás ha aprendido.

I Corintios no respalda la práctica de hablar sin sentido, ni la doctrina de que hacerlo sea evidencia de ser lleno del Espíritu. Esto significa que el don de lenguas es uno de muchos dones espirituales y no todos los cristianos lo reciben. Es imposible establecer, con base en Hechos o en I Corintios, que la práctica actual de hablar con frases ininteligibles sea evidencia de estar lleno del Espíritu o que esa práctica sea la usual de los creyentes llenos del Espíritu.

Había confusión en la iglesia de Corinto debido a la importancia que se les daba a los dones espirituales. Pablo escribió un bello salmo de amor en I Corintios 13 para mostrar la importancia superlativa del amor divino. Este capítulo es uno de los más importantes de toda la Biblia y presenta la cura eficaz para las carnalidades de la iglesia corintia. El amor es más grande que la fe y la fe nos lleva a Dios, que es Amor. El amor es mayor que la caridad o la benevolencia. El amor se puede desglosar en un glorioso abanico de gracias: paciencia, bondad, generosidad, humildad, cortesía, generosidad, buen carácter, candidez (lentitud para creer algo malo de otro), sinceridad y discreción. El amor es el mayor bien que existe. Es absolutamente permanente y durará para siempre. Es absolutamente completo. Nos llevará a la plena realidad revelada de Dios. El amor es absolutamente supremo, y está incluso por encima de la fe y la esperanza.

(5) La resurrección (capítulo 15). Este capítulo es el más grande en el Nuevo Testamento sobre el tema de la resurrección. Es también el más largo de esta carta. Hechos muestra que la resurrección de Jesús fue uno de los temas más importantes de la predicación de los apóstoles. En I Corintios Pablo combina este tema con la resurrección de los creyentes. Lo significativo es que menciona su propia experiencia con las otras apariciones de Jesús, algunas de las cuales están registradas en los evangelios. Tendremos cuerpos espirituales, adecuados para existir en el reino espiritual de la eternidad, tal como estos cuerpos físicos nos permiten vivir en este reino material del tiempo. Los que estén vivos en el momento del retorno de Cristo cambiarán instantáneamente de corrupción a incorrupción, de mortalidad a inmortalidad (vv. 50-58). El reino de la muerte habrá concluido.

(6) La ofrenda de dinero para los creyentes pobres de Jerusalén (16:1.4). Una de las preocupaciones de Pablo en sus viajes misioneros fue recoger fondos para los cristianos de Jerusalén que pasaban necesidad. En relación con esto, presenta un principio muy importante para ofrendar: “Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado” (v. 2). Por tanto, nuestra ofrenda debe ser regular, sistemática y proporcionada a nuestro ingreso. No hay mejor método para cubrir las necesidades materiales de la obra de Dios.

El último capítulo de I Corintios es un resumen de consejos. Deben velar, estar firmes en la

fe, conducirse como hombres, ser fuertes y manifestar amor en todas las cosas. Hay una fuerte advertencia contra los que no muestren amor por el Señor Jesucristo. Luego Pablo les envía su amor y les da una bendición de la gracia de Dios.

II CORINTIOS

I. INTRODUCCIÓN. En II Corintios, Pablo prosigue con la corrección de los errores que han aparecido en la iglesia corintia a nivel de práctica, adoración y doctrina. Los principales temas del libro son la consolación, la gloria, la generosidad y la reconciliación—cosas todas que vienen de Dios y son en Cristo.

II. AUTOR. II Corintios fue escrita por Pablo en el año 56, al final de su ministerio de dos o tres años en Éfeso. Escribió la carta quizás unos seis meses o un año después de escribir I Corintios.

III. ANTECEDENTES. Pablo se quedó en Éfeso después de escribir I Corintios, con el fin de continuar su ministerio en esa ciudad y esperar los resultados de su primera carta. Las intensas facciones dentro de la iglesia y la creciente oposición a la autoridad apostólica de Pablo persistían. Tomando el asunto en sus manos, Pablo probablemente hizo un rápido viaje por el Mar Egeo hacia Corinto a fin de resolver los asuntos él mismo. Los falsos apóstoles judíos habían atacado la integridad de Pablo y los miembros pecadores seguían sin arrepentirse. Pablo decidió que no regresaría a Corinto hasta que los corintios tuvieran una actitud diferente hacia él. Debido a la intensa presión que vivía en Éfeso, Pablo pasó a Troas donde esperaba encontrarse con Tito, pero éste no había llegado. Apesadumbrado por su ausencia, Pablo pasó a Macedonia, posiblemente a Filipos. Allí se topó con más problemas, pero fue confortado cuando llegó Tito con un informe brillante de Corinto. Había explotado un avivamiento y la iglesia estaba nuevamente receptiva a Pablo. Por tanto, el apóstol se apresuró a escribirles para expresarles su gozo por el arrepentimiento de muchos, su interés en seguir con la bondadosa recolecta y su tristeza por la constante oposición de unos pocos. Escribió desde Macedonia alrededor del año 55, como preparación a su visita a Acaya y Corinto.

IV. PROPÓSITO. Pablo estaba preocupado porque los falsos apóstoles estaban apartando a los corintios del evangelio. Se estaban aprovechando egoístamente de ellos afirmando tener autoridad apostólica y alardeando de sus capacidades y logros humanos. Pablo defendió su propia autoridad como apóstol de Dios haciendo referencia a lo que Dios ha hecho por medio suyo, especialmente tocante a la conversión de los corintos. Utilizó su autoridad de fundador para defender el verdadero evangelio. Sin embargo, el propósito primario de Pablo en esta carta no era confrontar, sino reconciliar. Deseaba presentar a cada persona, hombre y mujer, “completa” en Cristo. La epístola contiene ocho propósitos: (2) Presentar la razón de sus sufrimientos en Asia, especialmente en Éfeso, (2) explicar por qué ha cambiado sus planes para volver a visitar Corinto, (3) instruir sobre la disciplina del ofensor y la reconciliación con él, (4) expresar gozo por el avivamiento, (5) establecer que el ministerio de la gracia es superior a la ley, (6) pedir que se aparten de los falsos maestros, (7) urgir a la iglesia a ofrendar con responsabilidad, y (8) defender su apostolado frente a las acusaciones de los

falsos apóstoles.

V. CONTENIDO. Esta epístola es la más autobiográfica de todas las cartas de Pablo. Nos permite atisbar la vida personal y el ministerio del apóstol como en ninguna otra carta. Debido a las falsas acusaciones en su contra, Pablo se ve forzado, contra sus deseos personales, a revelar eventos y secretos desconocidos para la mayoría de sus convertidos.

La carta contiene tres secciones claramente definidas. En los capítulos 1 a 7, Pablo hace una retrospectiva a la negativa de la iglesia de reconocer su autoridad y enfrentar la abierta inmoralidad de uno de sus miembros. Les dice que está muy aliviado y gozoso porque el asunto se ha resuelto gracias a su obediencia y al arrepentimiento del ofensor. También ruega que sigan reconciliados con él y con Dios. En los capítulos 8 y 9, Pablo busca motivarlos a ofrendar generosamente para los cristianos necesitados de Jerusalén. En los capítulos 10 a 13 enfrenta a los maestros de Corinto que han retado su autoridad y han afirmado falsamente ser apóstoles. Pablo defiende su autoridad como apóstol de Cristo mostrando cómo el poder de Dios ha sido eficaz por medio suyo. Debido a que Pablo se involucra tan profundamente en todos estos asuntos, la carta es muy emotiva. Podemos sentir el latido del corazón del apóstol en su preocupación por las jóvenes iglesias luchadoras que estaban bajo su cuidado.

PREGUNTAS DE ESTUDIO
LECCIÓN 9

1. ¿A cuáles tres grandes áreas del mundo mediterráneo oriental llevó el apóstol Pablo el cristianismo?
2. ¿Cuál era el formato normal de las epístolas de Pablo (la forma en que redactaba sus cartas)?
3. ¿Qué eran para Pablo (1) la obra de fe, (2) la labor de amor y (3) la paciencia de la esperanza de los tesalonicenses?
4. ¿Cuáles son los dos temas principales de I Tesalonicenses?
5. ¿Cuál es la prueba final de cualquier doctrina?
6. ¿Cuáles son los tres principales textos sobre la santificación en I Tesalonicenses?
7. ¿Cuál es el mensaje de II Tesalonicenses?
8. ¿Por qué se escribió II Tesalonicenses?
9. ¿Cuáles son las dos principales divisiones de I Corintios y cuáles son los problemas de cada parte?
10. ¿Cuáles son las tres divisiones de II Corintios?

LECCIÓN 10:

EL SIGNIFICADO DE LA REDENCIÓN

(Romanos y Gálatas)

ROMANOS

I. INTRODUCCIÓN. Con el libro de Romanos llegamos a los escritos inspirados del apóstol Pablo. La primera comunidad cristiana tenía una profunda necesidad de contar con una persona que tuviera atributos extraordinarios e ingenio para que la incorporara a la historia general del mundo, y esa persona fue Pablo. Dios, en Su camino soberano, unió ambas cualidades en el momento justo. Pablo escribió trece de las veintiuna epístolas del Nuevo Testamento, que juntas conocemos como las epístolas paulinas. Las otras epístolas se conocen como las epístolas generales y son Santiago, las dos cartas de Pedro, las tres cartas de Juan y Judas.

II. AUTOR. Casi toda la historia de la iglesia apostólica (Hechos 9-28) se relaciona con la historia personal de Pablo, el más grande de los apóstoles. Nació y creció en Tarso, la principal ciudad de Cilicia y uno de los grandes centros de aprendizaje del oriente. Como sus padres eran judíos con ciudadanía romana, heredó un estatus único: era romano y judío. Su herencia judía era intachable. Como todo varón judío, aprendió un oficio manual, a saber, la confección de tiendas. Es probable que a los trece años fuera enviado por su padre, que era adinerado y fariseo, a estudiar a Jerusalén con Gamaliel, un fariseo docto y respetado que era doctor de la ley. La primera mención de Pablo en las Escrituras es de joven cuando se encarga de las ropas de quienes apedrearon a Esteban. A partir de allí pasó a ser un perseguidor fanático de los cristianos, quienes llegaron a temerle mortalmente. Sus actitudes y acciones hicieron que Pablo fuera el candidato menos probable de alcanzar salvación; sin embargo, por la soberanía de Dios fue salvo cuando Jesús mismo se le apareció camino a Damasco. Por esta y otras revelaciones sobrenaturales, Pablo llegó a ser testigo de Cristo resucitado y un apóstol con una misión. Tras su conversión, Pablo pasó alrededor de nueve años retirado en su ciudad natal de Tarso. Luego Bernabé lo llevó a Antioquía de Siria a trabajar como maestro en la creciente iglesia. Por eso Antioquía fue desde donde iniciaron sus tres famosos viajes misioneros.

III. ANTECEDENTES. Romanos es quizás la epístola más significativa. Se ha dicho que presenta a todo color el abecedario del evangelio de la salvación en Cristo. Este libro, por ejemplo, habla de cómo el pecador puede ser restaurado a una relación correcta y a una comunión con Dios. Fue designio divino que, interpretando la verdad hablada ya por Jesús, Pablo pudiera escribir una epístola que le explicara esas verdades a la gente. Pablo fue el hombre escogido para ser el autor y Romanos fue la epístola. Romanos se escribió en Corinto a fines del tercer viaje misionero de Pablo, alrededor del año 56. Fue escrita para los judíos y los gentiles que vivían en Roma.

IV. PROPÓSITO. Durante su ministerio, Pablo tuvo como meta predicar el evangelio en los lugares donde Cristo no era nombrado para que no recibieran la influencia de otros hombres. Una vez hecha la labor en Corinto, no había otro lugar en la zona oriental del Imperio Romano para evangelizar. Por tanto, planeó llevar el evangelio al occidente de España y visitar a los romanos en su camino allá. Aunque Pablo nunca había estado en Roma, muchos cristianos romanos que habían trabajado con Pablo en otras partes lo conocían. Entre ellos estaban Aquila y Priscila, Rufo y su madre. Pablo esperaba que Roma fuera la sede de sus misiones hacia el occidente, así como Antioquía lo había sido para el oriente. A fin de pedir apoyo de la iglesia en Roma para su misión, Pablo presentó el evangelio que predicaba en una manera comprensiva y sistemática. Pablo estaba iniciando su viaje hacia Jerusalén y se sentía temeroso por su propia seguridad. Les pidió a los romanos que oraran para que él pudiera ser librado de los judíos no creyentes de Judea. Esto quizás lo hizo escribir con mucho cuidado el evangelio que predicaba, pues si no tenía la oportunidad de proclamarlo, la iglesia en Roma sería la encargada de compartirlo con los pueblos de occidente.

V. CONTENIDO. Entre los libros del Nuevo Testamento, Romanos es la presentación más sistemática y comprensiva del evangelio. El cuerpo de la epístola tiene dos partes: una teológica (1:18-11:36) y una práctica (12:1-15:13). Al inicio del libro, Pablo se describe como siervo de Jesucristo y luego como apóstol. Pablo está sujeto al evangelio, que controla toda su vida. Llamado a ser apóstol, se siente deudor para con el mundo entero. Por medio de Su iglesia, Dios llama a la gente a Jesucristo. Romanos 1:16 bien puede considerarse el versículo clave de esta epístola y, en realidad, es el tema del libro. Pablo escribió: “No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego.”

Además del inicio del libro, que abarca Romanos 1:1-17, hay otras tres secciones, las cuales son:

- 1) Exposición doctrinal (1:18-8:39). El área doctrinal se divide en tres partes: (i) La doctrina del pecado—el pecado del gentil, el pecado del judío y el pecado del mundo. (ii) La doctrina de la justificación abarca los medios de la justificación para que por medio de la fe en Jesucristo nos sea impartida la justicia de Dios. Como ejemplos de la justificación, Pablo menciona que Abraham y David creyeron en la justificación por medio de la fe y no las obras. Finalmente Pablo enumera los resultados de la justificación, que son el motivo para gozarnos en las tribulaciones debido a la presencia del Espíritu Santo en nuestro corazón. Menciona también la liberación de la ira de Dios. (iii) La santificación (capítulos 6-8) significa morir al yo, con lo que Pablo refuta la peligrosa herejía de que mientras más pequemos más grande será la oportunidad de que se muestre la gracia de Dios. Pablo dice que el verdadero bautismo del Espíritu Santo es morir al pecado y tener vida nueva en Cristo. En la santificación por la unión con Cristo, Pablo desea dejarles claro a los judíos que el cristiano no está sujeto a la ley de Moisés. Esta unión con Cristo nos permite “servir bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra” (7:6). La unión con Cristo en Su muerte y en Su vida es la base de la victoria cristiana. Para explicar la necesidad de la santificación, Pablo afirma que el pecado mora en nosotros y por eso necesitamos completa liberación en Cristo. En el

capítulo 8, tras hablar del lado negativo de la santificación, que es muerte al pecado, Pablo habla del lado positivo de la santificación mediante el Espíritu. En el 8:2 nos dice: “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”. La única forma de ser librado del principio del pecado es que éste sea reemplazado por el principio de la vida. Esto se logra cuando el Espíritu Santo mora en nosotros. El capítulo ocho de Romanos es el segundo pasaje más importante sobre el Espíritu Santo del Nuevo Testamento.

- 2) Interpretación dispensacional o profética (caps. 9-11). Esta sección inicia enfatizando que entre los hijos de Dios, siempre hay un remanente fiel de Israel. Luego, en el capítulo 10, Pablo menciona que Israel ha rechazado la justicia de Dios. El camino de la salvación se expone claramente en los versículos 9 y 10, y el versículo 13 dice: “Ya que todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo”. El capítulo 11 trata de cómo Israel es restaurado al favor de Dios. En este capítulo, Pablo afirma que Dios no ha “desechado a su pueblo” pues un remanente será salvado.
- 3) Aplicación práctica o devocional (caps. 12-15). Esta sección de Romanos, que inicia en el capítulo 12, discute la vida religiosa del creyente. Una dedicación completa a Dios es la base necesaria para una vida santa y un servicio exitoso. Esta consagración conlleva algunas implicaciones en cuanto a nuestra relación con el mundo, pues no debemos ser moldeados por el mundo sino por la voluntad de Dios. Esta es la actitud básica del cristiano hacia Dios y hacia el mundo, y según esto, la relación de los creyentes entre sí. Lo primero en esta lucha es tener una actitud de humildad. Además, los cristianos deben ser generosos y hospitalarios, verdaderamente compasivos, razonables y pacíficos. Nunca deben buscar vengarse, asunto que deben dejar en las manos de Dios. Uno de los grandes secretos de una vida feliz y santa es adoptar una actitud positiva y agresiva de victoria, no una actitud de derrota negativa y defensiva. Esto se logra cuando estamos llenos del Espíritu Santo y ponemos en práctica las enseñanzas morales de estos capítulos finales de Romanos.

En el capítulo 13, Pablo les advierte a los cristianos que se sujeten al gobierno civil, que paguen los impuestos y respeten debidamente a los que están en autoridad. El cristiano también debe honrar sus deudas, amar al prójimo y estar en constante disposición de encontrarse con Dios. Pablo nos advierte de la relación del fuerte hacia el débil, en el pasaje del 14:1-15:13. La persona débil se define como aquella cuya conciencia se preocupa desmedidamente con lo no esencial. En lugar de herir o juzgar a los débiles, debemos ayudarlos. En el 15:14-33 Pablo habla de su devoción hacia Cristo. Como misionero fue un pionero y realizó al menos tres viajes misioneros. Recorrió desde Jerusalén hasta Siria y Asia Menor en el oriente, luego Macedonia al oeste y Grecia al sur. Llegó hasta Ilírico, que estaba frente a Italia al otro lado del Adriático. Ahora anhelaba ir al oeste hacia la misma Roma. Esperaba también ir más allá, hasta España.

La teología debe influir en la vida práctica y la vida práctica debe cimentarse en la teología. La una necesita de la otra para completar el evangelio. El campo de la teología que abarca Pablo en esta epístola se conoce como soteriología, o doctrina de la salvación.

En Romanos, Pablo comenta más a fondo las doctrinas del pecado y la redención.

El último capítulo de esta epístola está lleno de saludos personales de Pablo para sus amigos y colaboradores. Por nombre, menciona a treinta y cinco. Antes de concluir, el apóstol insta a los lectores a apartarse de los que causan divisiones en la iglesia. Les dice que puesto que han adquirido la reputación de ser obedientes, no deben arruinar su fama teniendo divisiones entre ellos.

GÁLATAS

I. INTRODUCCIÓN. Gálatas ha sido denominada la Carta Magna de la Libertad Cristiana y la Declaración Cristiana de Independencia. De sus páginas brotó la Reforma Protestante, porque fue estudiando esta carta que el corazón de Lutero comprendió la verdad de la justificación por la fe solamente. Gálatas guarda una relación especial con al menos otras tres epístolas del Nuevo Testamento.

II. AUTOR. Se ha dicho que hasta los más liberales reconocen la autoría paulina de este libro. No hay nada en él o en los escritos de los padres de la iglesia que haga que alguien dispute su autenticidad. Los versículos 1:1 y 6:11 mencionan al autor.

III. ANTECEDENTES. Galacia está en la zona central norte del Asia Menor. Los griegos la llamaron Galatia y los romanos Galla, nombres que luego derivaron en Galacia. En el año 25 antes de Cristo pasó a ser provincia romana y fue ensanchada con la adición de partes del Ponto al noroeste, y al sur con parte de Frigia y casi toda Licaonia. Las regiones del sur y del suroeste de la provincia eran las más pobladas porque sus ciudades se conectaban gracias a una red de carreteras romanas... Dentro de esta región estaban las ciudades que evangelizaron Pablo y Bernabé durante su primer viaje misionero: Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe.

El pasaje de Hechos 13:1 a 14:28 provee el trasfondo para comprender cómo se fundó la iglesia en Galacia. Pablo y Bernabé evangelizaron las regiones del sur de la provincia romana después de ser enviados por la iglesia en Antioquía de Siria, que no debe confundirse con Antioquía en la provincia de Galacia. La Antioquía de Galacia era el centro del comercio en la ruta entre Éfeso hacia el occidente y las Puertas Cilicias al oriente. Estas iglesias fueron parte de su primer viaje misionero.

Hay dos posturas sobre cuál era el destino de esta carta. La primera es que Pablo les escribió a las iglesias del viejo territorio del norte de Galacia, una región que evangelizó durante su segundo viaje misionero y visitó de nuevo en su tercero (Hechos 1:6, 18:23). La segunda es que Pablo les escribió a las iglesias que había fundado en su primer viaje misionero. La postura que uno adopte determinará cuál fecha se acepte para el origen de esta epístola. Muchos de los escritores actuales aceptan la segunda postura y, por tanto, aceptan que Gálatas se escribió tempranamente, lo cual permite también utilizar la información histórica y geográfica de Hechos para interpretar la epístola.

Gálatas es la única epístola paulina que se dirige a un grupo de iglesias, aunque parece que Efesios también pretendía ser una carta circular. La mayoría de quienes defienden la segunda postura opina que la epístola fue escrita para el sur de Galacia, y fue escrita luego de que se concluyera el primer viaje misionero, o sea, entre los años 47 y 48. Todos admiten la estrecha relación entre Gálatas y Romanos. Ambas cartas van juntas en forma natural. Ambas tratan como tema principal la doctrina de la redención. En ambas, el tema dominante es la justificación por la fe. Gálatas fue escrita primero pero Romanos es una presentación más extensa, calmada y razonada de las mismas ideas, desde un punto positivo.

Es común también que se crea que Gálatas guarda mucha relación con II Corintios, porque en ambas epístolas Pablo se ve obligado a defender su persona y su apostolado. Psicológicamente, Gálatas está más estrechamente relacionada con II Corintios, pero teológicamente lo está más con Romanos.

La relación de Gálatas con Santiago es también algo admitido. Ambas epístolas fueron probablemente las primeras cartas del Nuevo Testamento que se escribieron (Santiago en el año 45, Gálatas en el año 48). Ambas tratan sobre la relación entre obras y salvación, dos lados de la misma moneda. Gálatas se preocupa por la fe por la que somos salvos, que es la fe en Cristo sin obras de la ley. Santiago trata el asunto de la verdadera fe interior manifiesta en la vida diaria, una postura con la que Pablo estaría de acuerdo.

IV. PROPÓSITO. El propósito deriva del apuro que enfrentaban las iglesias. Se pueden observar varias cosas. Los judaizantes, que eran probablemente judíos de Judea, se habían infiltrado en estas nuevas iglesias de los gentiles en Galacia y habían dicho: “Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés no podéis ser salvos” (Hechos 15:1). Esta clase de enseñanza trajo confusión y estaba haciendo estragos entre las iglesias. No sorprende, entonces, que Pablo defendiera a los que eran producto del evangelio de la justificación por la fe, y que dijera que exigir la circuncisión era como escoger salvación por las obras de la ley y, de hecho, negar la validez y necesidad de la muerte de Cristo.

V. CONTENIDO. La muy breve introducción de la epístola (1:1-5) omite la larga sección de acción de gracias que es tan común en Pablo. El apóstol se aboca directamente a afirmar la naturaleza exclusiva del evangelio—un mensaje que si se diluye deja de ser evangelio (1:6-9). En la segunda sección (del 1:11 al 2:21) Pablo defiende su propio apostolado y su mensaje. Gracias a esta defensa personal obtenemos muchas referencias autobiográficas al igual que las obtenemos en II Corintios. Pablo afirma que Dios le dio una autoridad reconocida por los mismos apóstoles y menciona que corrigió a Pedro cuando éste comió primero con los cristianos gentiles y luego dejó de hacerlo cuando llegaron cristianos judíos provenientes de Jerusalén. Para Pablo esto era hipocresía y regañó públicamente a Pedro. La siguiente sección (del 3:1 al 4:20) es una defensa de Pablo de la doctrina de la justificación por la fe, que usualmente él utilizaba como contra-ataque contra los judaizantes. En la sección final (capítulos 5 y 6), Pablo enseña sobre la vida cristiana práctica. Urge a los cristianos gálatas a mantenerse firmes en su libertad en Cristo, y a no volver a la esclavitud de la ley. Pero les dice que esta libertad no significa libertinaje. El amor es la llave para la libertad. La sección del 5:16-26 trata del Espíritu frente a la carne. La carne—el yo pecador,

egoísta y carnal—produce división, pero el Espíritu produce unidad. En los versículos 19 a 21 da una lista de las obras de la carne—un cuadro oscuro: adulterio, fornicación, impureza, idolatría, hechicería, odio, discordia, celos, ataques de ira, ambiciones egoístas y muchos otros actos de naturaleza pecaminosa. En contraste con estos actos de maldad, ofrece el bello retrato del precioso grupo de los “frutos del Espíritu”: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. Debemos tener conciencia, sin embargo, que ese fruto no crece inmediatamente después de plantar el árbol. Lleva tiempo. Por eso, la ausencia del fruto del Espíritu en abundancia madura no es señal de que el Espíritu Santo no haya llegado con toda plenitud. Por otro lado, bajo las condiciones idóneas, una verdad cierta llevará en algún momento fruto y si una persona santificada no empieza a manifestar pronto algo del fruto del Espíritu en su vida, entonces hay algo que no está bien. La mansedumbre y el amor son también características de la forma en que deben vivir los cristianos: con humildad y procurando restaurar a los hermanos que caen. No sólo debemos llevar nuestra propia carga de responsabilidad, sino también ayudar a levantar las aplastantes cargas de los demás.

Una de las verdades más penetrantes de esta epístola está en el versículo 6:8: “Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna”. Éstos son los dos caminos que tantas veces se mencionan en la Escritura.

PREGUNTAS DE ESTUDIO
LECCIÓN 10

1. ¿Cuáles escritos son la mayor fuente de nuestra teología cristiana?
2. ¿Cuál es la epístola más doctrinal de Pablo?
3. ¿Por cuál razón escribió Pablo el libro de Gálatas?
4. ¿Cuáles son las tres principales divisiones de la epístola de Gálatas?
5. Según lo que Pablo afirma en Gálatas, ¿cuál es el propósito y función de la ley?
6. ¿Cómo afectó la epístola de Gálatas a Martín Lutero y cuál fue el resultado?
7. ¿Qué campo de la teología abarcó Pablo en Romanos y cómo se puede aplicar?
8. ¿Por qué escribió Pablo esa epístola—la más larga de sus cartas—para la iglesia en Roma?
9. ¿Cuáles son el versículo y el tema centrales de Romanos?
10. ¿Cuáles eran los dos pecados sobresalientes del mundo de los gentiles y cuáles eran los dos de los judíos?

LECCIÓN 11:

PREDICACIÓN DESDE LA CÁRCEL

(Filemón, Colosenses, Efesios, Filipenses)

Hacia el término de su vida, Pablo escribió cuatro cartas estando en prisión en Roma, las cuales se conocen como las Epístolas de la Prisión. En cada una hay dos o tres referencias claras al hecho de que estaba en prisión. Aunque estaba preso, Pablo vivía en su propia casa y allí lo visitaba mucha gente a la que el apóstol le exponía el evangelio. Esto probablemente le permitió sobre el evangelio y escribir. En este estudio seguimos el orden en que se supone fueron escritas estas Epístolas de la Prisión.

FILEMÓN

I. INTRODUCCIÓN. De los escritos que se conservan, esta carta de Pablo a Filemón es la única estrictamente personal. El mensaje es para Filemón únicamente, aunque Pablo incluye saludos para la iglesia.

II. AUTOR. Pablo es el autor. Desde los inicios se admitió siempre que esta carta era de Pablo. Fue escrita en Roma y Tíquico la llevó a Colosas cuando acompañó a Onésimo de vuelta a casa. Filemón y Colosenses se escribieron probablemente en el mismo tiempo, alrededor del año 62.

III. ANTECEDENTES. Es probable que Filemón viviera en el valle Lico, donde se ubicaban Colosas y Laodicea. Era amigo cercano de Pablo, a quien le debía espiritualmente y a quien ayudaba en el ministerio. En su casa se reunía una iglesia. Onésimo, esclavo de Filemón, había escapado y se había convertido con Pablo en Roma. Para comprender mejor la situación, debemos comprender cómo funcionaba la esclavitud en los días del Imperio Romano. La esclavitud era parte de la vida diaria del Imperio. Antes de nacer Cristo, casi un tercio del millón de personas de Roma eran esclavos. Eran considerados posesiones que se podían comprar y vender y sus condiciones variaban según sus destrezas y según sus amos. La enseñanza cristiana mejoró la condición de los esclavos gracias a que enfatizaba una transformación moral interior que naturalmente producía cambios externos. El cristianismo exhortaba a amos y a esclavos a vivir dignamente para Cristo. Más aún, porque enfatizaba la hermandad entre los cristianos, Cristo y sus seguidores atacaron los mismos cimientos de la esclavitud. Cuando los esclavos que escapaban eran recapturados, eran tratados cruelmente y los marcaban en el brazo o la frente o los mataban. Pero los cristianos, reconociendo que los esclavos tenían igual valor que ellos a los ojos de Dios, pusieron las bases para su libertad. Pablo lo sabía y era demasiado sabio como para decir que Onésimo debía ser puesto en libertad o para decirle a Filemón que lo hiciera. Lo que Pablo muestra aquí es que algunos resultados del evangelio requieren tiempo para llevarse a cabo.

IV. PROPÓSITO. Pablo da dos razones para esta carta: (1) le pide a Filemón que reciba a

Onésimo como hermano en Cristo y (2) le pide a Filemón que prepare un cuarto de huéspedes para su próxima visita.

V. CONTENIDO. Esta breve carta tiene sólo veinticinco versículos y es una nota personal de Pablo para su amigo cristiano Filemón. Le pide que acepte de vuelta a su esclavo no simplemente como siervo, sino como hermano en el Señor. Pablo hace dos propuestas importantes en los versículos 17 y 18: (1) “Si me tienes por compañero, recíbelo como a mí mismo” y (2) “si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta”. Se ha especulado sobre cuál fue el desenlace para Onésimo y partiendo del texto sólo podemos hallar una posible respuesta. Sin duda Filemón obedeció a Pablo y perdonó a Onésimo. De otra manera, habría destruido esta carta. Quizás hasta puso a Onésimo en libertad. A inicios del segundo siglo Ignacio escribió sobre un Onésimo que fue Obispo de Éfeso. Puesto que Onésimo era usualmente un nombre de esclavos, este obispo probablemente era un esclavo liberado y quizás fue el Onésimo del cual escribió Pablo.

COLOSENSES

I. INTRODUCCIÓN. El libro de Colosenses se relaciona estrechamente con Efesios y Filemón. Fue escrito al mismo tiempo que Filemón y ambos fueron llevados por Tíquico y Onésimo. Probablemente se escribió antes que Efesios, con el cual comparte sus principales ideas y un esbozo general. Efesios parece ampliar algunas ideas centrales de Colosenses. Pablo probablemente nunca visitó la iglesia en Colosas. Mientras era prisionero en Roma, Epafras vino a él con mensajes de la iglesia colosense. Esta visita coincidió con la partida de Tíquico y Onésimo hacia Colosas, por lo cual Pablo aprovechó la oportunidad de ofrecer posibles soluciones sobre falsas doctrinas y herejías que habían entrado en esa iglesia, y envió esta carta con ellos.

II. AUTOR. Esta epístola la escribió Pablo estando en prisión, donde también escribió las cartas de Efesios, Filipenses y Filemón. Muchos exégetas creen que esto ocurrió durante su primer encarcelamiento en Roma. Colosenses fue escrito probablemente en el año 62, poco antes de la liberación de Pablo.

III. ANTECEDENTES. Colosas estaba en la ribera sur del Río Lico, cerca de Laodicea e Hierápolis, en el occidente del Asia Menor. Quedaba a unos 160 kilómetros al este de Éfeso en la importante ruta comercial entre esa ciudad y el valle del Éufrates. El comercio hacía que vinieran a Colosas personas de muchas naciones. La iglesia la fundaron Epafras y otros que se convirtieron por la predicación de Pablo, durante los tres años en que éste estuvo en Éfeso. A los escasos cinco años de dejar Éfeso, el apóstol se halló prisionero en Roma. Fue visitado en la cárcel por Epafras, líder de la iglesia en Colosas, quien le relató sobre el problema doctrinal que había.

IV. PROPÓSITO. La epístola fue escrita principalmente para abordar la herejía doctrinal que Epafras había mencionado. El tema clave es la preeminencia de Cristo, porque los falsos maestros enseñaban que Cristo era una de las varias emanaciones de Dios. Mezclaban la verdad cristiana con el legalismo judío, el misticismo oriental y una forma primitiva de

gnosticismo que enseñaba que Jesús era supra-humano, pero no el verdadero Dios. Para ellos Cristo era mayor que los seres humanos, pero no lo suficientemente grande como para ser el Salvador. Por tanto, quienes creían en Cristo debían también ir por medio de ángeles a niveles más profundos de espiritualidad. La herejía enseñaba que sólo los que tenían intelectos superiores, podían llegar a Dios, con lo cual crearon un sistema de castas espirituales. La fe se miraba con desprecio e incluso se enseñaba que la salvación se recibía por medio del conocimiento. En respuesta a esto, Pablo escribió que Cristo es “el todo y en todos” (3:11). Él creó todas las cosas y es todo lo que necesitamos. Pablo no trata duramente a estos cristianos que se han desviado, pero deja en claro que Cristo está por encima de todas las cosas creadas. Él es nuestra única esperanza de salvación. Otro aspecto de esta herejía era enseñar reglas legalistas sobre comidas, el sábado y ciertos festivales, y considerarlas como medios de salvación. Los dos errores principales del gnosticismo eran: (1) Toda la materia era mala; sólo el espíritu era bueno. Esto llevaba al ascetismo por parte de quienes combatían el mal que se suponía residía en el cuerpo físico, y al libertinaje de parte de los que disputaban que el espíritu no podía ser manchado por las prácticas malas del cuerpo. (2) El Ser Supremo no podía tener contacto con el universo material. Por tanto, los gnósticos postularon una serie de aeones entre el Uno Infinito y el hombre. Estos aeones eran emanaciones del Absoluto o de los hombres. Pablo describe que estas cosas son simples sombras de la realidad que es en Cristo. El apóstol no discute directamente con los colosenses sobre sus falsas doctrinas, sino que desde el primer capítulo construye un argumento positivo para la verdad cristiana que pretende mostrar la futilidad de sus ideas.

V. CONTENIDO. La epístola tiene el mismo formato general de otras cartas paulinas, porque inicia con saludos (1:1-2) y cierra mencionando a las personas que conoce en la iglesia a la que le está escribiendo (4:7-18). En el cuerpo de la carta está la discusión usual sobre doctrina (1:3-3:4) a la cual le sigue una aplicación ética (3:5-4:6). Los capítulos 1 y 2 son doctrinales y presentan a Jesús como el Creador preeminente, el Salvador y el Señor. El pasaje del 1:13-18 menciona importantes aspectos de la fe cristiana y es una de las descripciones más grandes de la Biblia sobre la gloria y el poder de Cristo. Él es el centro del universo y la cabeza de la iglesia. En el 2:1-3:4, Pablo ofrece un acercamiento modelo para tratar con la falsa enseñanza: es más importante ayudar a las personas que ganar los argumentos. Los capítulos 3 y 4 son prácticos y muestran cómo puede el creyente hacer que Cristo sea preeminente en su vida diaria. Hay un contraste agudo entre el no creyente y la persona transformada por Cristo. Pablo describe al nuevo hombre: “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia. Soportaos unos a otros y perdonaos unos a otros... De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Sobre todo, vestíos de amor, que es el vínculo perfecto” (3:12-14). Pablo nos exhorta a apropiarnos de las maravillosas enseñanzas de Cristo aplicándolas a nuestra vida diaria. El conocimiento cerebral debe volverse experiencia del corazón que fluya hacia una práctica de vida. Pablo les da instrucciones específicas a las esposas, los esposos, los hijos, los padres, los siervos y los amos (3:18-4:1). El apóstol está interesado en la aplicación social del evangelio. Debido a que Efesios y Colosenses se escribieron al mismo tiempo, hay paralelos en ambas cartas, pero Efesios enfatiza el cuerpo (la iglesia) mientras que Colosenses enfatiza la Cabeza del cuerpo (Jesucristo). Ambas cartas se complementan. Esta epístola cierra con un llamado a orar, a

caminar en santidad y a cuidar nuestra conversación. Debemos velar y orar a fin de no negar el evangelio de Cristo en nuestro diario vivir.

EFESIOS

I. INTRODUCCIÓN. Con excepción de Romanos, que da un resumen de las doctrinas de la salvación, Efesios es la presentación más cuidadosamente escrita sobre la teología cristiana en el Nuevo Testamento. Presenta la reflexión más madura de Pablo sobre los grandes fines eternos de Dios para la raza humana. Fue escrita casi al final de los cuatro años de prisión de Pablo, cuando tuvo amplio tiempo para meditar y orar. Probablemente ambas cartas se escribieron para ser leídas por todas las iglesias de los gentiles.

II. AUTOR. El nombre de Pablo aparece en el 1:1 y en el 3:1, donde se afirma que es el autor del libro. El apóstol escribió esta carta estando en prisión, probablemente en Roma, y después de escribir la carta a los colosenses. Esto coloca la fecha entre los años 60 y 62 durante su primer encarcelamiento en Roma. Es un momento clave en el pensamiento maduro de Pablo.

III. ANTECEDENTES. En su segundo viaje misionero, Pablo llegó a Éfeso y allí dejó a Aquila y Priscila. Regresó a Éfeso dos años después y se quedó ministrando tres años, desde donde alcanzó a la provincia entera de Asia con el evangelio. Algunos años después, cuando estaba encarcelado en Roma, Pablo les escribió esta carta a los creyentes de Éfeso. Un tema primordial de esta carta es que Dios trabaja en este mundo por medio de Su iglesia, dándole sentido a las cosas. Efesios se relaciona estrechamente con Colosenses. No hay otras dos epístolas que se parezcan tanto como éstas. Ambas fueron escritas desde prisión, ambas fueron entregadas por Tíquico. Se parecen en el esbozo y en su apariencia y ambas tienen el mismo tema general. La mitad de los versículos de Efesios contienen expresiones idénticas a las de Colosenses. Sin embargo, ambos libros tienen fuertes diferencias. Colosenses enfatiza la deidad de Cristo, Efesios la reconciliación de Cristo y la iglesia. Efesios destaca también el ministerio del Espíritu Santo. Pero hay más similitudes que diferencias. Es como si Pablo hubiera escrito primero Colosenses para llenar algunas necesidades especiales de la iglesia en Colosas y luego hubiera sentido que la carta a todas las iglesias debía elaborar algunos de los temas de Colosenses.

Éfeso era una ciudad importante y alardeaba de ser la custodia del templo de Diana. Ese templo fue una de las siete maravillas de la antigüedad. La ciudad era devota de la idolatría, lo cual explica por qué Pablo habla tanto sobre derrotar al diablo.

IV. PROPÓSITO. Efesios se escribió para fortalecer a la iglesia cristiana y revela el gran propósito eterno de Dios para la Iglesia, cimentada en Su propia voluntad soberana.

V. CONTENIDO. La carta muestra que en la vida cristiana debe haber equilibrio entre la doctrina (caps. 1-3) y el deber (caps. 4-6), así como entre la soberanía divina y la responsabilidad humana. No obedecemos a Dios para que Él nos dé Su gracia; lo obedecemos en respuesta a la gracia que ya nos ha dado. El tema principal del Efesios es que

todos los cristianos son salvos mediante la gracia por fe en Cristo. Todos somos hechos uno en Cristo y, por tanto, debemos vivir vidas santas. Pablo respalda fuertemente este tema en la primera mitad del libro, mostrando cómo la Trinidad ha planeado y llevado a cabo nuestra salvación del pecado. Dios nos ha hecho uno en Cristo levantándonos de la muerte en el pecado y dándonos vida en Cristo Jesús. Puesto que judíos y gentiles se salvan de esta misma manera, ahora todos somos un cuerpo en Cristo. Por consiguiente debemos vivir en una manera digna de esta nueva vida en Cristo y caminar a la luz del Espíritu de Dios. Por el poder de Dios, debemos resistir toda tentación y artimaña del diablo y mostrarnos victoriosos en Cristo hasta el final.

Hay varios elementos clave en el libro de Efesios. Una de las primeras escrituras importantes es la sección doctrinal del 1:4, que habla de la preordenación de Dios. Esto debe entenderse como que la voluntad de Dios busca al hombre para redimirlo, para hacerlo hijo para Su gloria. En ninguna parte de la Escritura dice que la voluntad de Dios sea alejar a los hombres de Él. El preordena la inclusión, no la exclusión. Es Su voluntad que todos se salven. No es Su voluntad que alguno se pierda. El propósito de la preordenación de Dios tiene cuatro elementos: (1) Dios desea que todos los hombres “seamos santos y sin mancha delante de Él” (v. 4); (2) que los hombres que ya son Sus hijos por la creación, lo sean por la redención (v. 5); (3) que todos sean restaurados a Él junto con toda la creación en la obra de la redención del universo en “el cumplimiento de los tiempos establecidos” (v. 10); y (4) que todos los hombres vivan para la gloria de Dios (v. 12). La preordenación de Dios no interfiere con la voluntad del hombre. Los hombres mismos deben escoger a favor o en contra de la voluntad de Dios.

Tras sentar las bases en la sección doctrinal de la epístola, Pablo escribe una sección práctica (4:1-6:20), donde menciona cinco veces el caminar del cristiano:

- (1) Efesios 4:1: “Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados.”
- (2) Efesios 4:17: “Esto, pues, digo y requiero en el Señor; que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente”.
- (3) Efesios 5:2: “Y andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”.
- (4) Efesios 5:8: “Porque en otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor, andad como hijos de luz”.
- (5) Efesios 5:15-16: “Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos”.

Esta sección concluye con una descripción de la vida llena del Espíritu. En lugar de participar en las borracheras de los que nos rodean, debemos hallar nuestro máximo placer en ser llenos del Espíritu de Dios.

Al igual que en Colosenses, Pablo establece la necesidad de darle una adecuada atención a las relaciones sociales (5:22-6:9). Comenta sobre las mismas seis clases: esposas, esposos, hijos, padres, siervos, amos.

Por último, Pablo nos dice que la vida cristiana es una carrera, pero también una lucha; por tanto, el cristiano debe ponerse “toda la armadura de Dios” (v. 6:11). Las partes de esta armadura son: (1) el cinturón de la verdad, (2) la coraza de la justicia para proteger el corazón, (3) las sandalias del evangelio de la paz, (4) el escudo de la fe para rechazar los dardos del enemigo, (5) el yelmo de la salvación para proteger la cabeza y mantener clara la mente, (6) la espada del Espíritu para una lucha ofensiva, que es la Palabra de Dios, y (7) la hebilla de la oración para mantener unida toda la armadura. Cuando ya todo se ha dicho, lo que queda es la llana verdad: que las luchas cristianas se pelean sobre las rodillas. Se ha mencionado que no hay pieza de la armadura que cubra la espalda, con lo cual se indica que si retrocedemos no recibiremos ayuda.

Esta majestuosa epístola cierra con la bendición usual del apóstol Pablo donde habla de paz, amor, fe y gracia.

FILIPENSES

I. INTRODUCCIÓN. Se ha dicho que el libro de Filipenses es más pacífico que Gálatas, más personal y afectuoso que Efesios, menos ansiosamente controversial que Colosenses, más deliberado y simétrico que Tesalonicenses, y por supuesto, más largo en sus aplicaciones que los mensajes personales dirigidos a Timoteo, Tito y Filemón.

II. AUTOR. Hay poca duda de que Pablo sea el autor de Filipenses, carta que escribió en algún momento entre el año 61 y el 63. La epístola contiene algunas de las pruebas más fuertes de que el encarcelamiento de Pablo fue en Roma, y que el apóstol escribió desde allí.

III. ANTECEDENTES. La iglesia de Filipos fue fundada por Pablo en su segundo viaje misionero y fue la primera iglesia fundada en Europa. El inicio de esta iglesia fue muy dramático. Pablo y sus compañeros deseaban ir al Asia Menor, pero Pablo recibió una visión donde un macedonio (hombre del norte de Grecia) le pedía ayuda. Fue así como llegó el evangelio a Europa. Esta iglesia fue fuente de verdadero gozo para Pablo. Se cree que Lucas fue su pastor un tiempo antes de pasar a líderes filipenses. Al saber que Pablo estaba prisionero en Roma, los creyentes de Filipos le enviaron una ofrenda de amor, y en esta carta Pablo se los agradece. También escribe para explicar por qué Epafras, su mensajero, se ha retrasado para volver a ellos.

Filipos estaba estratégicamente ubicada en el sistema vial romano del norte de Grecia y por tanto, fue el primer lugar de Macedonia donde Pablo predicó. Muchos de sus habitantes habían sido soldados romanos que, al dejar el servicio, habían recibido terrenos como pago. En consecuencia, en esa ciudad era un orgullo ser romano y las personas se preciaban de realizar todos los asuntos según la ley de Roma. Pablo no halló ni una sola sinagoga cuando llegó a Filipos, lo cual significa que la comunidad judía era pequeña. Al no haber una sinagoga, Pablo inició su ministerio haciendo un servicio al aire libre “junto al río”. Entre sus convertidos estuvieron Lidia, una comerciante judía adinerada, una joven esclava y un carcelero. Pablo echó fuera el espíritu maligno de una joven esclava que era adivinadora, y por ello su amo armó un escándalo acusando a Pablo y a Silas de perturbar la ciudad. Dios

envió un terremoto cuando los dos misioneros oraron y como resultado de esto se salvaron el carcelero y su familia. Este evento aparentemente hizo que la nueva iglesia creciera mucho. Estos variados contextos le dieron aún más razón a Pablo para enfatizar la unidad de los creyentes en Cristo. Desde el inicio, hubo más gentiles con trasfondos paganos que judíos en la iglesia filipense.

IV. PROPÓSITO. El propósito inmediato de Pablo en esta carta era agradecerles a los filipenses el regalo que le habían enviado. Su mensajero, Epafroditas, se había recuperado de una grave enfermedad y llevaría su carta de regreso a Filipos. Pablo aprovechó la oportunidad para recordarles sobre la importancia de la unidad y el gozo. Ambas actitudes moldean nuestra vida acorde a nuestro Señor; los cristianos debemos tener la mente de Cristo, sea en el sufrimiento, en la comunión, en la madurez o para resolver disputas. La unidad con Cristo en Su humildad debe caracterizar el estilo de vida del creyente. Por tanto, los cristianos “en medio de una generación maligna y perversa... resplandecen como lumbreras” (2:15). Pablo también deseaba advertirles a los filipenses de las engañosas tácticas y doctrinas de los judaizantes. Les dio verdad que les daría estabilidad mental y emocional para reemplazar su ansiedad.

V. CONTENIDO. El tema esencial de esta carta es Jesucristo y el ministerio del evangelio. Cristo no sólo es el mensaje de nuestro ministerio (cap. 1), sino también su modelo (cap. 2), su motivo (cap. 3) y su medio (cap. 4). El tema del gozo aparece entretelado a lo largo de la carta. A pesar de sus difíciles circunstancias, Pablo se regocija en el Señor e insta a sus lectores a lo mismo. Muchas de las cartas de Pablo se dividen en claras secciones sobre doctrina y vida práctica. Sin embargo, Filipenses es una mezcla de doctrina y exhortación. En el corazón de la carta están las exhortaciones a regocijarse y a la unidad, lo cual se ejemplifica en las vidas de Cristo, Timoteo, Epafrodito y Pablo. Los filipenses estaban en el corazón del apóstol y ellos lo apoyaron en su prisión. Pablo está preocupado, pero confiado, de que Dios llevará su fe a una madurez completa. Por consiguiente, el tono que brota de esta carta es de confianza gozosa en Dios, el cual opera en el creyente para promover unidad y madurez dentro de la iglesia.

En Filipenses hay varios pasajes clave. El resumen sobre la muerte en el 1:21-23 es clásico. Pablo no está preocupado de si será liberado de prisión o no. Si Cristo está siendo honrado por medio de él, lo que le pase a él es de poca importancia. Sólo espera poder soportar su escogencia entre la vida y la muerte.

Uno de los más grandes pasajes cristológicos se halla en el 2:5-11, que muestra cómo son la humildad y la obediencia genuinas. Este pasaje habla de la deidad eterna de Cristo, Su encarnación, humillación, muerte, resurrección y exaltación en la ascensión. Esto se conoce teológicamente como el pasaje de la kénosis en el texto griego. La teoría de la kénosis toma su nombre de la transliteración del término griego que significa “se vació a Sí mismo”. Cristo se vació a Sí mismo de Su deidad. Renunció al ejercicio independiente de Sus atributos divinos cuando se encarnó. Los tenía aún consigo, pero no siempre los utilizó. Se sujetó a la voluntad del Padre y al control de Espíritu Santo. Jamás utilizó Sus atributos divinos para enfrentar los problemas de la vida, que es la suerte del hombre común. Fue un hombre

perfecto y, por tanto, un ejemplo en todo, así como nuestro Redentor. Su muerte y resurrección hicieron posible la reconciliación entre el hombre y Dios y la llenura del Espíritu Santo. Jesús utilizó Su deidad en las ocasiones en que fue la voluntad del Padre demostrar Su deidad para que los hombres creyeran en Él. Pacientemente rehusó usar sus poderes divinos para llenar Sus propias necesidades o para Su conveniencia. Este principio quedó establecido firmemente durante el período de tentación al inicio de Su ministerio.

En el 3:7-14, Pablo da su propio testimonio pues menciona que todo lo tiene por pérdida si con ello conoce la justicia de Dios por medio de la fe, y que se esfuerza por alcanzar la resurrección. Añade: “Una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (vv. 3:13-14). Y concluye: “Hermanos, sed imitadores de mí” (v. 3:17).

Pablo ha aprendido a estar siempre gozoso, sin importar cuáles sean las circunstancias de la vida, y desea que sus lectores aprendan la misma lección. Una forma de hacer esto es no estar ansiosos por nada, sino orar por todo con acción de gracias (v. 4:6). El resultado será, “la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (v. 4:7). En el 4:8 Pablo muestra cómo podemos guardar nuestros pensamientos, pensando en cosas que son puras y agradables: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”.

Una de las grandes afirmaciones de Pablo que brota en su prisión es: “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación” (4:11). Esa fue una gran lección. Otra cosa que aprendió fue: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (4:13). Pablo animó a la iglesia de Filipos diciendo: “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (4:19).

PREGUNTAS DE ESTUDIO
LECCIÓN 11

1. ¿Cuál fue la ocasión para que Pablo le escribiera a Filemón?
2. ¿Cuáles fueron las dos propuestas que Pablo le hizo a Filemón en relación con Onésimo?
3. ¿Cuáles eran los dos errores principales del gnosticismo?
4. ¿A quién se le dirigió la carta de Efesios y cómo recibió ese nombre?
5. ¿Qué contiene Efesios en resumen?
6. ¿Cuáles son las cinco referencias a “caminar” que da Pablo en Efesios 4 y 5?
7. ¿Cuáles son las seis clases de relaciones sociales que Pablo comenta?
8. ¿Cuáles son las partes de “toda la armadura de Dios” y cuál es el uso de cada una?
9. ¿Cuál es la nota clave del libro de Filipenses?
10. ¿Qué dijo Pablo era el camino para guardar los pensamientos?

LECCIÓN 12: **EL PASTOR Y EL PUEBLO** **(I Timoteo, Tito, II Timoteo)**

I TIMOTEO

I. INTRODUCCIÓN. El juicio de de Pablo en Roma le fue favorable y fue liberado. Es probable que fuera a Colosas a visitar a Filemón. Quizás escribió I Timoteo en Colosas o en Filipos. Timoteo era el hijo de un matrimonio mezclado. Fue educado en un hogar creyente y conoció a Cristo por el ministerio de Pablo. Pablo lo incluyó en su equipo en Listra y lo hizo uno de sus asistentes especiales. Eventualmente, Timoteo fue pastor de la iglesia en Éfeso. I Timoteo es una carta ministerial, pues les habla a los pastores y al pueblo sobre cómo conducirse en la asamblea local. Tanto I y II Timoteo, como la carta a Tito se conocen como las Cartas Pastorales, porque contienen instrucciones para Timoteo y Tito, jóvenes colegas de Pablo en el ministerio, tocante al cuidado pastoral de las iglesias. Este nombre lo han tenido desde el siglo 18.

II. AUTOR. Estas cartas especiales son muy distintas de las otras cartas paulinas, porque se dirigen principalmente al pastor, y son más personales que otros escritos del apóstol Pablo. Las tres cartas comparten características y contenidos y se ha especulado que fueron escritas antes del libro de Hechos y casi al final de la vida de Pablo. Pablo fue liberado de prisión, evento que se registra al final de Hechos, a finales del año 62 o inicios del 63. Es probable que I Timoteo se escribiera alrededor del año 65. La única referencia histórica específica (I Timoteo 1:3) apunta a un período de viajes y ministerio.

Las cartas a Timoteo y a Tito siempre han sido consideradas especiales porque son muy distintas de las otras cartas paulinas que hemos estudiado hasta ahora. La diferencia está en el objetivo de las mismas. Están dirigidas al pastor. Son más personales que otras cartas en este punto. Las otras cartas paulinas están destinadas a un grupo más extenso de creyentes, como por ejemplo, una iglesia.

Es interesante notar que en estas cartas se puede ver la estructura de la iglesia. Había obispos, ancianos y diáconos. También vemos que algunos eran asalariados (I Timoteo 5:17-18). En un período relativamente breve de tiempo se había desarrollado la estructura de la iglesia tal como la conocemos hoy.

Las cartas fueron dirigidas a Timoteo y a Tito. Timoteo nació en Listra, en Asia Menor. Su madre era judía y su padre un gentil. Se convirtió con Pablo, que evangelizó Listra en su primer viaje misionero. Timoteo se unió a Pablo y Silas en el segundo viaje misionero y con ellos viajó hasta Grecia. Pablo lo envió a las iglesias de Tesalónica y Corinto.

Tito también se convirtió con Pablo, quizás en Antioquía de Siria. Era griego. Pablo llevó a

Tito a Jerusalén para discutir el asunto de la circuncisión. Por ser incircunciso, el testimonio cristiano de Tito, así como su carácter, sirvió para la defensa de Pablo sobre este punto. Tito estuvo con Pablo durante su tercer viaje misionero. El apóstol lo envió a Corinto desde Éfeso para tratar los delicados problemas que allí había. Tito tenía una preocupación espiritual genuina por la iglesia corintia. Pablo lo llevó con él a Creta y allí lo dejó a cargo de la obra. La tradición dice que Tito, de viejo, fue supervisor de la obra cristiana en Creta y murió en esa isla de causas naturales.

III. ANTECEDENTES. I Timoteo se escribió durante el cuarto viaje misionero de Pablo (viaje que no está documentado en el libro de Hechos). Contiene consejos prácticos para un joven pastor de nombre Timoteo, que era “hijo en la fe” de Pablo. Sabemos que Timoteo, un hombre joven, era un compañero frecuente en los viajes de Pablo y evidentemente veía a Pablo como mentor en el ministerio y la vida cristiana. Timoteo estaba supervisando la congregación de Éfeso y tenía que enfrentar a falsos maestros agresivos. Al igual que en el caso de Colosas, la herejía que estaban combatiendo Timoteo y Pablo era una mezcla de gnosticismo y judaísmo legalista. En su primera carta a Timoteo, Pablo le da instrucciones sobre la adoración pública, particularmente tocante a las funciones de hombres y mujeres en las reuniones de adoración. Detalla las características de los pastores y diáconos. El capítulo final incluye palabras personales de ánimo y enseñanza y concluye con una comisión a Timoteo de guardar con cuidado lo que se le ha confiado. Los pastores deben leer I Timoteo con frecuencia—si es posible, una vez al mes.

IV. PROPÓSITO. En I Timoteo aparece el propósito de estas cartas: “Para que... sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente” (v. 3:15). Estas cartas fueron escritas para mostrar cuál debe ser la conducta de los miembros de la familia de la fe. Pablo había sido arrestado de nuevo y estaba a la espera de su ejecución. Aunque estas cartas fueron escritas primeramente como instrucciones sobre el cuidado pastoral de las iglesias, hay que reconocer que la doctrina y los conceptos en ellas son tan importantes para nosotros como los de las otras cartas paulinas. Estas cartas enfatizan (1) la necesidad de una sana doctrina (enseñanza), (2) la importancia de la santidad personal entre los líderes de la iglesia, e (3) instrucciones prácticas sobre la administración (supervisión y organización de la vida de la iglesia local). Es claro que Pablo estaba atacando alguna forma de herejía en estas cartas. Algunos sienten que la palabra “herejía” es un poco fuerte para describir lo que la iglesia estaba enfrentando. Sin embargo, I Timoteo 1:4 nos da un vistazo a esta herejía. Era un “intelectualismo especulativo”, una herejía que generaba preguntas cuya meta era destacar el intelecto de la persona que preguntaba y no tanto la respuesta a la pregunta (I Timoteo 6:4, Tito 3:9). Esta herejía era simplemente el campo de juego de los intelectuales, o más bien, de los falsos intelectuales de la iglesia. Se caracterizaban por el orgullo. Estos herejes eran orgullosos, aunque en realidad no sabían nada (I Timoteo 6:4). Podemos especular que esta persona o grupo de personas decían que la salvación estaba fuera del alcance de la persona ordinaria y sólo estaba disponible a los que tenían capacidad intelectual para comprender. Pablo responde a esta herejía diciendo: “La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a toda la humanidad” (Tito 2:11, I Timoteo 2:4). En esta herejía había dos ideas opuestas. La primera era una tendencia al ascetismo, idea con la que los herejes quisieron imponer leyes relacionadas con la comida (I Timoteo 4:4-5), y la segunda, era un vínculo con el legalismo

judío (Tito 1:10). En realidad, esta herejía se ajusta a la descripción del gnosticismo. El pensamiento básico era que toda la materia era esencialmente mala y sólo el espíritu era bueno. Es con estas cosas en mente que debemos empezar a estudiar las cartas de Timoteo y Tito.

V. CONTENIDO

I Timoteo 1:1-17. Pablo inicia el primer capítulo mencionando hechos e instruye a Timoteo en los negocios de la iglesia oficial. Luego comenta la situación que existía en Éfeso (1:3-17). Timoteo está bien consciente de los errores que se estaban enseñando en Éfeso y sólo necesitaba instrucción de Pablo sobre cómo manejar adecuadamente la situación. En el versículo 7 Pablo afirma que sólo hay una verdadera doctrina: la que Pablo ha predicado sobre Cristo y el evangelio. Es frecuente que el error sea simplemente una interpretación errada de la verdad. En este caso, el error tenía que ver con la ley. Pablo se apresuró a decir que la ley en sí era buena y por esa razón, los que la usaban para controlar la vida de los cristianos eran dignos de condenación. Pablo habla luego de su propia situación. No podía olvidar que en algún momento él había perseguido a la iglesia y había sido enemigo de Cristo. Pero por la misericordia de Dios, se había convertido y era ahora un ejemplo para que otros creyeran.

I Timoteo 1:18-3:16. Pablo le encarga la iglesia a Timoteo indicándole primero la razón de ese encargo. Lo exhorta a ser fiel, recordándole que muchos han creído en él y en su llamado al ministerio. Luego, le dice que ore. Para Pablo, la oración es la función principal de la familia de la fe. En la sección del 2:9-15 Pablo le dice a Timoteo cuál es el lugar de las mujeres. En ese tiempo, el estatus social de las mujeres era inferior al de hoy y, aunque el evangelio elevó a las mujeres, lo hizo gradualmente y no por una enseñanza directa. La santidad llena de modestia, marcada por el amor y las buenas obras sigue siendo el distintivo de las mujeres cristianas aún hoy día, en consonancia con las directrices de Pablo. En el pasaje del 3:1-7, Pablo habla del puesto del obispo. Menciona tres puestos específicos: el obispo, el diácono y el anciano. Es difícil saber exactamente cuáles eran los deberes de cada puesto o distinguir claramente entre ellos. La palabra “obispo” proviene del griego y significa “supervisor”. Un obispo debe ser un buen hombre sin tacha. El puesto de diácono también debe ser ocupado por un buen hombre sin tacha. Este término proviene también del griego y significa “siervo”. El término “anciano” significa “más viejo” u “hombre viejo”. “Anciano” y “obispo” parecen ser términos que se usan indistintamente.

I Timoteo 4:1-6:21. Luego de hablar de la iglesia, Pablo le da a Timoteo encargos personales. Timoteo está en medio de la situación de tener que defender la verdad y el espíritu del evangelio frente a supuestos maestros que están reemplazando el espíritu del cristianismo con reglas externas para la vida diaria—es decir, están poniendo la ley por encima de la gracia. En lugar de refutar cada error, uno por uno, lo que Pablo hace es llevar a Timoteo de vuelta a lo básico. Lo insta a no involucrarse con enseñanzas ajenas al evangelio. Timoteo debe ser respetado tanto en su hablar como en su vida personal. Debe ser fiel al encargo recibido, seguir predicando las Escrituras y entregarse a estas tareas en forma tal que alcance el éxito. En los capítulos 5 y 6 Pablo sigue dándole instrucciones especiales a

Timoteo tocante a las distintas clases de personas que había en la iglesia: (1) los jóvenes y viejos—respetar al viejo y tratar a los jóvenes como hermanos, y nada más; (2) las viudas—eran una preocupación particular en la iglesia, porque no tenían muchas oportunidades (o ninguna) de buscar su propio sustento; debían ser ayudadas para que la reputación de la iglesia no se viera afectada, (3) los ancianos—sus deberes eran predicar y enseñar no sólo en Éfeso sino en un contexto mayor, (4) el cuidado físico (vv. 23-25)—consejos a Timoteo para que cuidara su propia salud y un comentario sobre el pecado y la justicia, (5) los esclavos—las instrucciones de Pablo a los esclavos cristianos son idénticas las que ha dado antes: deben ser respetuosos por causa de Cristo, (6) los falsos maestros—no hay otra clase de personas que Pablo rechace con mayor fuerza.

En I Timoteo 6:11-16, Pablo habla de la espiritualidad personal. Le impaciente cualquier clase de debilidad. Para Pablo, Cristo no es sólo el Salvador que expía, sino también el principal ejemplo de lo que debe ser un líder cristiano. Le dice a Timoteo que su actitud y conducta en un mundo malvado deben ser las mismas que tuvo Cristo cuando enfrentó a Poncio Pilato. Uno debe actuar conforme a lo que predica. Al final de esta carta, Pablo les advierte a los ricos que deben tener cuidado de no poner sus esperanzas en sus riquezas.

Hay dos bendiciones en esta epístola, en el 1:17 y el 6:15-16. Pablo enfatiza la inmortalidad e invisibilidad de Dios y concluye con una declaración, que en griego significa: “Guarda el depósito”. En otras palabras, el ministro ha recibido la doctrina cristiana como un fideicomiso sagrado.

TITO

I. INTRODUCCIÓN. Metida entre las dos cartas a Timoteo está la carta a Tito, un griego a quien Pablo había ganado para Cristo y había reclutado para el servicio. Al igual que Timoteo, fue uno de los asistentes particulares de Pablo y fue enviado a las iglesias como su representante. Servía en Creta cuando se escribió esta carta. Pablo la escribió probablemente estando en Corinto, luego de haber sido liberado de prisión.

Como se ha dicho antes, las dos cartas de Timoteo y Tito se conocen como las Cartas Pastorales, puesto que las tres hablan del orden apropiado para la iglesia. Un prominente teólogo ha dicho que el apóstol Pablo tenía la intención de atacar dos cosas. Una era que las iglesias habían descuidado la verdad de Dios y la otra era que también habían descuidado el orden en la casa de Dios. Tito no incluye oraciones, pero nos habla de estar sujetos a los que tienen autoridad sobre nosotros.

II. AUTOR. La carta a Tito es la penúltima de las cartas escritas por Pablo. Probablemente se escribió poco después de I Timoteo, pero antes del arresto y encarcelamiento del apóstol en el año 66.

III. ANTECEDENTES. Sabemos relativamente poco de los antecedentes de esta carta, que fue escrita entre las dos cartas a Timoteo. Pablo, mientras viajaba luego de haber sido liberado de su primer encarcelamiento, había dejado en Creta a Tito para que supervisara la

obra en esa isla. Creta es una isla al suroeste de la península de Grecia. Mide alrededor de 256 kilómetros de largo, y de ancho varía entre 10 y 56 kilómetros. Tenía gran número de ciudades, en muchas de las cuales se habían fundado iglesias cristianas. Supervisarlas era una tarea ardua y los problemas eran comparables a los de Corinto. Los cretenses eran personas de mala reputación y además, habían brotado falsas enseñanzas que amenazaban el bienestar y la unidad de la iglesia.

La carta a Tito carece de la calidez personal que hallamos en las cartas de Timoteo, pero Tito era uno de los obreros en quien Pablo más confiaba. Tito no era tan talentoso como Timoteo. Su temperamento era más estable y era menos dado a desanimarse. Sin embargo, en este momento, Tito se sentía desanimado y deseaba que Pablo le diera otra tarea, porque estaba pasando un momento ministerial difícil en Creta.

IV. PROPÓSITO. La carta fue escrita con el fin de animar a Tito en la tarea de organizar, enseñar y nombrar líderes para las iglesias de Creta. También tenía la intención de ayudarlo a detener a los falsos maestros que amenazaban la autoridad, unidad y moralidad de la iglesia.

V. CONTENIDOS. En el primer capítulo, Pablo ofrece consejos sólidos para que Tito (1) note los privilegios del ministerio, (2) obedezca la Palabra y (3) enfrente al enemigo. Pablo dejó a Tito en Creta para perfeccionar la organización de las iglesias allí y para nombrar ancianos y obispos sobre cada congregación. Las características negativas que se enumeran reflejan el ambiente pagano en Creta. “Es necesario que el obispo sea irreprochable...no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no amigo de contiendas, no codicioso de ganancias deshonestas” (Tito 1:7). Desde un lado positivo, “debe ser hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo” (1:8). Sus deberes deben incluir tanto la defensa de la doctrina—“exhortar en la sana doctrina”—como la disciplina de los ofensores—“convencer a los que contradicen” (1:9). La expresión “sana doctrina” es la nota central de la epístola de Tito.

En el capítulo 2, el apóstol le da directrices específicas a Tito sobre cómo enseñarles a los diferentes grupos de la iglesia. Habla de las obligaciones de los ancianos (v. 2), las ancianas (vs. 4-5), los jóvenes (vs. 6-8) y los esclavos (vs. 9-10). Para Pablo estas admoniciones son estándares doctrinales (vs. 11-14). Las Cartas Pastorales enfatizan doctrina y conducta, al igual que la mayoría de las cartas paulinas. Este pasaje combina ambas cosas. La vida cristiana inicia con “la negación de la impiedad y los deseos mundanos”. Consiste en vivir “sobriamente” en relación con los demás y “santamente” en relación con Dios. El segundo capítulo cierra exhortando a Tito para que mantenga disciplina en su administración de la iglesia. Tito, debido a su juventud, necesitaba la misma exhortación que Timoteo.

El capítulo 3 hace un llamado a la obediencia y a la mansedumbre, tras lo cual se explica el cuándo, el por qué y el cómo de la salvación. Los dos énfasis de toda la epístola son las “buenas obras” y la “sana doctrina”. Pablo concluye la epístola a Tito con otra advertencia: “Aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras” (v. 13:14). Un pueblo que ha sido educado apropiadamente y está ocupado haciendo buenas obras es una bendición para el cristianismo.

II TIMOTEO

I. INTRODUCCIÓN. Esta es la última epístola de Pablo. Contiene las últimas palabras que le dijo a la iglesia. Por eso, atesoramos su legado perdurable. Todo lo que hay en esta carta tiene que ver con el predicador. Un buen título para la epístola podría ser “el ministerio militante”.

II. AUTOR. Al igual que I Timoteo y Tito, el primer versículo de la carta identifica a Pablo como el autor. Esta segunda carta a Timoteo fue escrita probablemente en el año 67. Pablo había sido arrestado de nuevo y estaba a la espera de su ejecución.

III. ANTECEDENTES. En el momento de escribir esta carta, Pablo estaba preso en Roma. Los compañeros que habían estado con él ya habían partido y estaba solo: “Sólo Lucas está conmigo”. Supuestamente, Timoteo estaba todavía en Éfeso, donde Pablo lo había colocado anteriormente para supervisar el trabajo en Asia Menor. Pablo urge a Timoteo a que venga a él “pronto”, “antes del invierno”. Es más, le pide que traiga con él “el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos” (v. 4:13). Y también que traiga a Marcos con él. El apóstol ha soportado una “primera defensa” y “ha sido librado de la boca de león”. Esto alude supuestamente a una audiencia preliminar y a que estaba esperando el juicio formal. Pablo sentía que el veredicto sería negativo y que sería condenado a muerte. Había llegado al final del curso de su vida y su muerte era inminente.

IV. PROPÓSITO. El principal objetivo de esta carta es fortalecer a Timoteo para que se mantenga firme ante la oposición de los falsos maestros. Pablo lo anima a seguir el ministerio del evangelio y a capacitar a otros que seguirán con el ministerio cuando él haya partido.

V. CONTENIDO. II Timoteo incluye exhortaciones a perseverar, instrucciones para lidiar con los falsos maestros, una descripción de la degeneración moral y espiritual de los últimos días, afirmaciones sobre el ministerio cristiano, declaraciones sobre la Escritura y las últimas palabras de Pablo.

En el versículo 1:12 el apóstol expresa su fe con firmeza: “Porque yo sé a quién he creído y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día”. En el capítulo 2, Pablo le dice a Timoteo que él es responsable de guardar este sagrado fideicomiso. En el versículo 2:2 dice: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”. Cada generación de la iglesia está en obligación de transmitirles a las siguientes generaciones la verdad del evangelio en la forma más pura, tal como la ha recibido. Si cada denominación o movimiento desea sobrevivir espiritualmente, debe procurar que su mensaje sea confiado a maestros fieles y capaces, que nutran su ministerio cuidadosamente con las verdades doctrinales. El apóstol iguala el ministerio con el oficio de un soldado, un atleta y un esposo. Exhorta a Timoteo a sufrir penurias como buen soldado de Jesucristo. La vida cristiana es una guerra y demanda el espíritu de un soldado determinado a luchar hasta la victoria. Pablo le advierte a Timoteo

sobre los pleitos sin fruto y sobre el deseo de la juventud. Y le aconseja sobre las discusiones: “Porque el siervo del Señor no debe ser amigo de contiendas, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido” (v. 2:24).

En el capítulo 3 Pablo describe vívidamente la naturaleza de la apostasía de los últimos tiempos. En los últimos días las personas serán conocidas por sus afectos antinaturales y pecaminosos, por ser egoístas, voluntariosas y perversas sin medida—“tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella” (v. 3:5). Iguala a esta gente con dos magos famosos que en su tiempo se le opusieron a Moisés. Las personas se opondrán a la verdad y seguirán sus propias ideas corruptas. En contraste con las características de los apóstatas, Pablo menciona las suyas: “tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, entereza, amor, paciencia, persecuciones, sufrimientos” (vs. 3:10-11).

Finalmente, Pablo le encarga a Timoteo: “Predica la palabra e insta a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (v. 4:2). Esto da una idea de cómo es la obra del ministerio. Pero insatisfecho aún con estos requerimientos, Pablo insiste: “Sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio” (v. 4:5). En el versículo 4:6 añade: “Yo ya estoy próximo a ser sacrificado. El tiempo de mi partida está cercano”. La palabra “sacrificado” significa literalmente “derramado como una bebida”. En la adoración pagana, la bebida se vierte al final justo antes de encender el fuego. Pablo se da cuenta de que el tiempo de su partida ha llegado. En II Timoteo 4:7, el apóstol hace una declaración profunda: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”. Reta a Timoteo a hacer lo mismo.

Pablo termina la carta enviando saludos para algunos amigos a quienes sabe que jamás volverá a ver en este mundo, y mandándole saludos de otros a Timoteo. Nuevamente, con prisa se despide de Timoteo diciendo: “El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros” (v. 4:22).

PREGUNTAS DE ESTUDIO
LECCIÓN 12

1. ¿Cuáles epístolas que se conocen como las Cartas Pastorales?
2. En relación con su disertación sobre la oración en I Timoteo, ¿qué instrucción les da Pablo a las mujeres cristianas?
3. ¿Cuál era el problema que causaban las mujeres en Éfeso y Corinto?
4. ¿Cómo eran ordenados los ministros en la iglesia primitiva?
5. ¿Qué consejo importante le dio Pablo a Timoteo sobre su propia vida?
6. ¿Dónde estaba Tito ministrando cuando Pablo le escribió?
7. ¿Cuáles son las características positivas y negativas de un obispo?
8. ¿Cuál es la nota central de la epístola de Tito?
9. ¿Cuál sería un buen título para II Timoteo y con qué se relacionaría?
10. ¿Por qué tiene II Timoteo una importancia especial para nosotros hoy?

LECCIÓN 13:

LA ÚLTIMA PALABRA DE DIOS AL HOMBRE

(Hebreos)

I. INTRODUCCIÓN. La palabra que mejor describe lo que es el libro de Hebreos, es “único”. Es un libro único en su clase. No hay otro como él en la Biblia tanto en contenido como en forma. No es una carta típica del Nuevo Testamento, aunque su final sí es típico. Hebreos es una especie de sermón antiguo—una discusión doctrinal con un fin práctico. Pero está enmarcado en el estilo literario de un ensayo inusualmente articulado, cuidadosamente pensado y lógicamente organizado. Habla sobre eventos de la historia hebrea, sobre el tabernáculo, el altar, los utensilios del altar, el velo del templo, los sus sacrificios, los ministerios sacerdotales, las leyes y los pactos. Hebreos nos dice dos cosas sobre el Antiguo Testamento: que éste es auténticamente la Palabra de Dios, pero que a la vez, no es la última palabra de Dios. Hebreos es la gran presentación del sacerdocio de Jesús en el Nuevo Testamento. Otros escritores neotestamentarios hablan de la intercesión de Cristo; Hebreos lo presenta como el ministerio mediador del Sumo Sacerdote. En ese ministerio se unen dos hebras esenciales de la cristología del Nuevo Testamento. Por Su deidad, Jesucristo ministra en el verdadero tabernáculo celestial. Por Su humanidad completa, Jesús es capaz de ser nuestro perfecto Representante ante la presencia del Dios santo.

II. AUTOR. Ni siquiera los primeros padres de la iglesia tenían claro quién escribió esta carta. La mención de Timoteo ha llevado a algunos a creer que fue Pablo o alguno de sus asociados. Se ha sugerido que fue Apolo, porque el estilo y contenido de Hebreos hace pensar en un judío versado en la enseñanza y estilo literario de Grecia. Otros han sugerido a Bernabé, a Lucas, a Silas, a Aquila o a Priscila como posibles autores. Pero considerando toda la evidencia, muchos teólogos concuerdan en que no se sabe quién es el autor de este libro. Hebreos sin duda se escribió en la última parte del primer siglo. Clemente, un líder de la iglesia romana, cita este libro con detalle en el año 95 en una carta que le envió a la iglesia de Corinto. Si Hebreos no fue escrito durante la vida de Pablo, al menos lo fue durante la vida de Timoteo, el joven asociado de Pablo.

III. ANTECEDENTES. Lo usual en las cartas de Pablo es que en la primera parte hay enseñanza de doctrina y en la segunda, instrucciones para aplicarla en la vida. El autor de Hebreos, por el contrario, alterna doctrina y práctica a lo largo del libro. A un pasaje que describe la superioridad de Cristo le suele seguir otro que anima a los cristianos a soportar pacientemente. Algunas veces, un pasaje sobre Cristo y la subsiguiente exhortación forman un pequeño sermón en sí mismos (por ejemplo, 1:5-14, 2:1-4). Sin embargo, Hebreos no es una mera colección de sermones. Es una descripción magistral de la salvación que es posible gracias al sacerdocio y sacrificio de Cristo, descripción que se intercala con exhortaciones a perseverar en los beneficios de esa salvación. Casi todo el libro es una exposición de pasajes del Antiguo Testamento. El autor usa métodos judíos de interpretación que eran comunes en las sinagogas de su tiempo. Difiere de intérpretes judíos, sin embargo, porque ve a Cristo

como el cumplimiento del Antiguo Testamento. Cristo es la Palabra final de Dios, que le da sentido a la previa revelación de Dios.

IV. PROPÓSITO. El propósito primario de Hebreos es advertirles a los judíos que se han convertido que no regresen al judaísmo. El escritor demuestra que la persona y obra de Cristo es superior al sistema de sacrificios del Antiguo Testamento. Después de hacer esto, combate el inminente peligro de desertar, reta a los lectores a madurar en el cristianismo, consuela a los que están siendo perseguidos, advierte a todos sobre la severidad del castigo divino, alerta sobre los peligros de las falsas enseñanzas, y pide oración para sí mismo. El escritor de Hebreos desea no sólo mostrar que el cristianismo es superior al judaísmo, sino también con ello fortalecer el valor y la fe de los judíos cristianos.

V. CONTENIDO. El núcleo de Hebreos es una comparación entre Israel en el desierto y la iglesia, entre el pacto del Sinaí y el nuevo pacto. La iglesia en la tierra está relacionada con Dios en el cielo, así como Israel estuvo una vez delante de Él en Sinaí. Dios les habló a ellos y nos ha hablado también a nosotros. La respuesta divina a la incredulidad o escepticismo de los hombres es que Él habla. La desobediencia de Israel en el desierto se cita como ejemplo que los cristianos deben evitar. El pacto establecido en Sinaí ha sido reemplazado por uno “mejor” establecido por Cristo. La palabra “mejor” es clave en este libro. Al inicio del capítulo 1, se dicen siete cosas de Cristo que muestran que Él es la manifestación de la gloria de Dios y la reproducción exacta de Su naturaleza: (1) Es el heredero de todo y por eso, el fin de toda la historia, (2) es el creador de todas las cosas y por eso, el inicio de toda la historia, (2) es el sustentador de todas las cosas y por eso, está en toda la historia, (4) es el brillo de la gloria de Dios, (5) es la imagen de la persona de Dios, es decir, el mismo carácter de Dios, (6) es el purificador de los pecados, y (7) es corregente con el Padre.

El primer pacto no fue satisfactorio porque no proveyó el poder para obedecer y nadie podía acercarse directamente a Dios por causa del pecado. Pero por el segundo pacto, hubo libre acceso a Dios. El nuevo pacto consiste en una experiencia interna por la que el corazón del hombre se inclina a hacer la voluntad de Dios. Este pacto halla cumplimiento en los corazones que se santifican por la presencia interior del Espíritu Santo. La gracia de este nuevo pacto hace que nuestra obediencia sea aún más importante. Al mostrar la superioridad del nuevo pacto, es lógicamente natural que el Mediador del mismo sea comparado con los mediadores del antiguo pacto. El pacto del Sinaí fue mediado por ángeles y por el gran profeta Moisés. El sacerdocio y sacrificio de ese primer pacto estuvieron a cargo de Aarón. Hebreos, entonces, compara a Jesús con los ángeles, con Moisés y con Aarón. Estas comparaciones nos muestran que Jesús sobrepasa por completo la revelación de Dios dada en el Sinaí. Como Hijo de Dios, Él es una clase en Sí mismo. Hebreos puntualiza que Aquel que es el Hijo es también Sumo Sacerdote. Por Su obediente sacrificio ha traído perdón, limpieza y acceso a Dios. Ahora está en el cielo para ayudarnos. El sacerdocio de Aarón jamás proveyó estas bendiciones. Los siervos fieles de Dios en el Antiguo Testamento son ejemplos de perseverancia que nos retan a soportar. Cristo mismo, sin embargo, es nuestro mayor ejemplo. La frase “consideren a Jesús” es un llamado urgente para los creyentes que sienten tentación de darle la espalda a Jesús. Los cristianos de hoy que sienten deseos de alejarse y corren el peligro de caer en apostasía por inclinarse hacia las cosas del mundo de las cuales

han sido liberados, tienen en el libro de Hebreos una clara advertencia y una exhortación de parte de Dios. Ningún cristiano es inmune al peligro de la tibieza y de caer en apatía, y Hebreos habla de estas cosas.

Hebreos tiene varias características distintivas. En el capítulo 2 se nos advierte: “Por tanto es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos” (v. 1). Deslizarse es uno de los peligros más grandes en la vida cristiana. En los capítulos 3 y 4 hay cuatro tipos diferentes de descanso. Está el descanso de la creación, el descanso del sábado, el descanso de Canaán y el descanso del cristiano. En los capítulos 5 a 7 se habla de la humanidad de Cristo. El libro hace la presentación tradicional de la doctrina del sacerdocio de Cristo y muestra cuál es Su actual ministerio sacerdotal de intercesión (7:24-25). El libro tiene también un pasaje clave donde comenta el castigo divino (12:3-12). Un creyente no debe despreciar el castigo de Dios, sino soportarlo y beneficiarse espiritualmente de él. El castigo es señal de amor divino y de que somos hijos de Dios. El libro incluye también un “Salón de la Fama de la Fe” (vs. 11:1-40), donde se citan personajes del Antiguo Testamento (Abel, Enoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Josué, Rahab y otros) como ejemplos de hombres y mujeres que creyeron que “él existe y que recompensa a los que lo buscan”. El libro está lleno de advertencias, insertadas en intervalos dentro de la presentación del tema. La palabra clave de Hebreos es “mejor”, término que se utiliza 13 veces para mostrar la superioridad de la posición del creyente en Cristo. En Cristo el creyente tiene una mejor esperanza, un mejor pacto, mejores promesas, una mejor substancia, una mejor patria y una mejor resurrección.

El autor utiliza un tipo de mandato que no era el brusco imperativo normal, porque se incluye a sí mismo al hablar. Hay una lista de 13 mandatos: (1) “Temamos” (4:1), (2) “procuremos entrar en aquel reposo” (4:11), (3) “retengamos nuestra profesión” (4:14), (4) “acerquémonos confiadamente al trono de la gracia” (4:16), (5) “vamos adelante a la perfección” (6:1), (6) “acerquémonos con corazón sincero” (10:22), (7) “mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza” (10:23), (8) “considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras” (10:24), (9) “despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia”, (10) “corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante” (12:1), (11) “tengamos gratitud” (12:28), (12) “salgamos a él fuera del campamento” (13:13), y (13) “ofrezcamos siempre a Dios sacrificio de alabanza” (13:15).

Hebreos es una excelente muestra de cómo se enseñaba en la iglesia primitiva. Expone un tema, la nueva revelación de Dios, usando como base pasajes del Antiguo Testamento. En su cristología, Hebreos le añade mucho a la doctrina de la expiación y la cual coloca en una relación de pacto. Este libro explica el significado del nuevo pacto con más claridad de lo que lo hizo el mismo Jesús. Hebreos conecta la encarnación con la expiación. Demuestra el significado y progreso de la fe. Por medio de sus advertencias, sus exhortaciones y su galería de ejemplos el autor parece querer mostrar lo que es la fe, cómo funciona y qué resultados produce.

La palabra clave de Hebreos es “mejor”. (1) El mejor mensajero, capítulos 1 y 2. Se afirma que Cristo es “mejor que los ángeles”. Los israelitas afirmaban que su pacto había sido

entregado por ángeles en el Monte Sinaí. Retaban al cristianismo a buscar un paralelo en su origen. Pero el escritor de Hebreos demuestra con detalle que Cristo, el Mensajero del nuevo pacto, es mejor que los ángeles. Además, en el capítulo 3 Cristo es mejor que Moisés, y en el capítulo 4, mejor que Josué. Aunque Moisés fue un siervo fiel de la casa de Dios, Cristo es el Hijo de esa casa. Esta casa es la familia de Dios en la tierra. Jamás debemos poner en el mismo nivel a Jesús y a los maestros o profetas humanos. (2) El mejor descanso, capítulos 3 y 4. El tema del descanso se introduce en los versículos 3:11 y 3:18. Pero es el tema dominante del capítulo 4. Se mencionan cuatro tipos de descanso. El primero es el descanso de la creación, que fue la base para el descanso del sábado ordenado en la ley de Moisés. Es el día en que Dios descansó de Su obra. Para los cristianos, el descanso pasó del séptimo día al primer día de la semana, porque pertenecemos a la nueva creación que Cristo inició con Su resurrección el primer día de la semana. Seguir adorando el día séptimo es ignorar el significado de la Pascua. Una segunda clase de descanso es el descanso del sábado, que es un día que debemos guardar y disfrutar en nuestra alma. Un tercer tipo de descanso es el descanso de Canaán, que es la promesa para quien acepta que Cristo es el que lo santifica. Y el último tipo de descanso es el descanso del cristiano. Corremos el peligro de no entrar en el descanso prometido por Dios. Luego se nos dice que la única forma de entrar en este descanso es por medio de la fe. Es confiar en lo que Cristo ha hecho por nosotros, en lugar de luchar por ganar la salvación por nosotros mismos. (3) El mejor Sumo Sacerdote, capítulos 5 a 7. En Jesús, el Hijo de Dios, se combinan Su humanidad y deidad, cosas ambas que son esenciales para que pueda ser un sumo sacerdote adecuado para nosotros. Tenemos un sumo sacerdote que “conoce nuestras debilidades”. Fue tentado en todo “pero sin pecado”. (4) El mejor pacto, capítulo 8. El pacto anterior, que contenía las leyes de Dios, fue escrito en tablas de piedra y en pieles percederas de animales. En el nuevo pacto, Dios escribe Sus leyes en la mente y corazón de las personas. Esta es una bella descripción de la experiencia de la santificación completa. Cuando nos rendimos voluntaria y totalmente a Su voluntad, Él crucifica nuestra vieja voluntad para que deseemos de todo corazón hacer la voluntad de Dios. Eso es lo que significa que tenemos Sus leyes escritas en el corazón. (5) El mejor sacrificio, capítulos 9 y 10. Cristo hizo un único sacrificio una sola vez, el cual fue acepto al Padre como expiación suficiente por los pecados de toda la raza humana. Su sacrificio fue perfecto y por tanto, completamente adecuado. Por medio de Su ministerio terrenal, Su agonía en Getsemaní y Su muerte en el Calvario, Cristo buscó y halló redención eterna. Cuando en la cruz exclamó “consumado es”, declaró con ello que Él nos había asegurado la salvación. (6) La mejor patria, capítulo 11. En el gran capítulo sobre la fe, la frase “por la fe” aparece 18 veces. Abraham es de quien más se habla. Es el gran ejemplo de la obediencia por la fe. En realidad la fe y la obediencia no se pueden separar. Una persona no puede tener una cosa sin tener la otra. La fe incluye obediencia y la obediencia da prueba de la fe. “Pero anhelaban una patria mejor, esto es, celestial” (11:16). (7) La mejor vida, capítulos 12 y 13. En los últimos capítulos de Hebreos, se nos recuerda que la vida cristiana es una larga carrera. Debemos despojarnos de nosotros mismos para empezar bien y luego correr con perseverancia. La mejor forma de protegernos contra el peligro de deslizarnos en nuestra experiencia cristiana, es presionar hacia adelante y hacia la perfección. Una mejor vida implica obedecer el mandato de “seguir la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (v. 12:14). Este mandato va seguido de una triple advertencia: “Mirad bien, para que ninguno deje de alcanzar la gracia de Dios, y para que no brote ninguna raíz de amargura

que os perturbe y contamine a muchos. Que no haya ningún fornicario o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura” (vs. 12:15-16).

Para cerrar el libro, el autor vuelve a recalcar la superioridad del nuevo pacto, pues tiene sus raíces en la sangre de Cristo. Exhorta a los lectores al amor mutuo, a la hospitalidad, a la simpatía y al uso saludable y moral del sexo dentro del matrimonio. Los exhorta también a evitar la avaricia, a imitar a los líderes santos de la iglesia, a evitar la falsa enseñanza, a aceptar la persecución, a dar gracias, a ser generosos, a obedecer a los líderes de la iglesia y a orar.

PREGUNTAS DE ESTUDIO
LECCIÓN 13

1. ¿Cuáles son dos hebras básicas de la cristología del Nuevo Testamento se entretelen en el libro de Hebreos?
2. ¿Cuál es el propósito de la epístola de Hebreos?
3. ¿Cuál es la palabra clave del libro?
4. ¿Cuál es la respuesta de Dios para el escepticismo humano?
5. ¿Cuáles son las siete cosas que se declaran en el capítulo 1 sobre Cristo?
6. ¿Qué se menciona en el capítulo 2 como uno de los más grandes peligros en la vida cristiana?
7. ¿Cuáles tres advertencias indirectas aparecen en el capítulo 4 del libro?
8. ¿Cuáles son las cuatro clases de descanso que menciona el capítulo 4 de Hebreos?
9. ¿Cuál es la mejor forma de protegerse contra el peligro de deslizarnos en nuestra experiencia cristiana?
10. ¿Por qué fue insatisfactorio el primer pacto y qué es el nuevo pacto?

LECCIÓN 14:
PERSEGUIDOS Y PURIFICADOS
(Santiago, I y II Pedro, Judas)
LA PUREZA Y EL PERFECTO AMOR
(I, II y III Juan)

LAS EPÍSTOLAS GENERALES

Las Epístolas Generales reciben ese nombre porque no fueron escritas para una sola comunidad o persona, sino para la iglesia como un todo. El conjunto incluye, en el orden que se acepta generalmente, los siguientes libros: Santiago, I y II Pedro, I, II y III Juan y Judas. Son siete epístolas en total.

SANTIAGO

I. INTRODUCCIÓN. La epístola de Santiago es el libro más judaico del Nuevo Testamento, lo cual es evidente en muchas maneras. Uno de los puntos más sobresalientes es que se le dice “sinagoga” a la congregación local. Es el único lugar en el Nuevo Testamento donde se aplica el término judío “sinagoga” para una iglesia cristiana. El término contrasta vívidamente con la frase “sinagoga de Satanás”, tras años de persecución por parte de los judíos. El principal énfasis de Santiago es de orden ético, y no teológico. Guarda estrecha relación con los libros sapienciales del Antiguo Testamento y con el Sermón del Monte en el Nuevo Testamento. En el capítulo 3, Santiago nos dice cuáles son las características de la sabiduría cristiana. “Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía” (v. 3:17). El énfasis básico de Pablo es la fe; el de Santiago son las obras. Esto llevó a Martín Lutero a hablar desdeñosamente de esta epístola, al punto de llamarla una “epístola de paja”. Para él, Santiago contradecía en mucho la enseñanza de Pablo sobre la justificación por la fe. Pero Lutero estaba indebidamente prejuiciado en este punto. La epístola de Santiago complementa en forma maravillosa y valiosa las cartas paulinas. No las contradice. Pablo mismo enfatiza con frecuencia la necesidad de hacer buenas obras.

II. AUTOR. El escritor se identifica solamente como “Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo”. Probablemente se trata del mismo Santiago que dirigió la iglesia en Jerusalén. Pablo se refiere a este Santiago como “el hermano del Señor” y lo incluye entre los “apóstoles”. También lo caracteriza como uno de los “pilares” de la iglesia. Este Santiago se menciona dos veces en los evangelios, ambas como hermano de Jesús. Aunque no se le llama “seguidor” del Señor sino hasta después de la resurrección, probablemente estuvo entre los primeros discípulos que obedeció el llamado de Jesús de esperar en el Aposento Alto, y que fue llenado del Espíritu Santo. Cuando Pedro se fue de Palestina, parece que Santiago pasó a ser el líder de la iglesia en Jerusalén. No se habla en la carta nada que nos diga cuándo se

escribió. El punto importante, empero, no es el año exacto sino el período. Santiago fue martirizado en el año 63. Los teólogos conservadores, por tanto, suelen colocar la fecha de esta carta entre los años 45 y 62 de nuestra era.

III. ANTECEDENTES. Como líder de la primera iglesia (la de Jerusalén), Santiago seguramente se sentía responsable de la vida espiritual de los seguidores de Cristo dondequiera que éstos estuvieran. Por tanto, escribió esta carta motivado por un interés pastoral, y pretendía resolver necesidades y problemas generales de la iglesia. Casi ningún teólogo del Nuevo Testamento ha logrado hallar un orden en esta epístola. La carta ha sido comparada con una cadena, donde cada anillo es independiente del que le precede y del que le sigue. Pero aunque el orden no esté claro, hay poca duda sobre cuáles eran los temas que inquietaban a Santiago: la tentación, los ricos y los pobres, la fe y las obras, el uso y abuso de la lengua, y la paciencia y la oración.

IV. PROPÓSITO. El propósito general de Santiago es exhortar a los lectores a que respalden con su vida lo que afirman con los labios. La carta se escribió para animar a los cristianos que sufrían por causa de la fe. Está dirigida a “las dos tribus que están en la dispersión”, es decir, a los judíos cristianos que habían debido huir por persecuciones previas. Probablemente esta salutación era también para judíos que Pablo había ganados para Cristo y para otros misioneros. Si vemos a la iglesia cristiana como la sucesora del pueblo escogido por Dios en el Antiguo Testamento, es posible que Santiago también estuviera incluyendo dentro de estas “doce tribus” a gentiles que se convirtieron a Cristo en el primer siglo. Santiago ciertamente no habría hecho nunca una distinción entre judíos y gentiles para hablar de consejos básicos para los seguidores de Cristo. Estos cristianos del primer siglo, fueran judíos o gentiles, eran también una pequeña minoría. Por eso mismo, la gente sospechaba de ellos y los perseguían. Santiago admite estas penurias, pero anima a los cristianos a que sigan fieles a Cristo incluso si las cosas se vuelven difíciles o peligrosas. Él mismo siguió su propio consejo y murió mártir alrededor del año 63.

V. CONTENIDO. Santiago es una carta pastoral llena de consejos prácticos para actitudes y acciones que afectan la vida espiritual de la iglesia. En el primer capítulo, Santiago define la verdadera religión diciendo: “La religión pura y sin mancha delante de Dios el Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y guardarse sin mancha del mundo” (v. 1:27). Los temas siguen de cerca las mismas enseñanzas de Jesús en el Sermón del Monte; por ejemplo, la actitud cristiana frente a pruebas y tentaciones, la correcta respuesta a la pobreza y el uso adecuado de las riquezas. Santiago escribe sobre la discriminación y el tratar a los demás de la misma manera en que deseamos ser tratados. El uso de la lengua, la responsabilidad de los maestros, la sabiduría divina, el plan de Dios para los santos y el juicio divino sobre los egoístas son otros temas de esta carta, la cual concluye con un llamado a esperar la segunda venida de Cristo. En tanto Él vuelve, el pueblo de Dios debe mantenerse en oración, alabanza y llevando una vida fiel. La profunda preocupación de Santiago por el resultado práctico de la fe cristiana parece oponerse al énfasis de Pablo de recibir la salvación por la fe solamente. La postura de Santiago, sin embargo, no ataca el concepto de la salvación por la fe, sino que es una protesta contra la hipocresía. Santiago anhela que el mundo sepa que la fe es una fuerza transformadora. La salvación por la fe lleva

a una vida santa. Esto no contradice las enseñanzas de Pablo, sino que las complementa. Ambos énfasis son dos facetas de la totalidad de la fe cristiana: redención y vida santa. Santiago está seguro de que servir a Dios es asunto de buen juicio. Si uno cree que las Escrituras enseñan y si uno sigue sus lineamientos, tendrá una vida mejor que la que tendría siguiendo otra opción.

Sobre la tentación. Santiago explica en forma práctica la naturaleza y los efectos de la tentación. La tentación es inevitable en esta vida y tiene cierto valor pues prueba el compromiso, la purificación del propósito. La tentación involucra lo correcto e incorrecto en cuanto a justicia y pecado. Prueba nuestra fe y hace crecer nuestra paciencia. La vida en la tierra es un período de prueba y es necesario que seamos probados y hallados fieles si deseamos recibir la corona de la vida. Pero la tentación no es un pecado en sí misma.

Sobre los ricos y los pobres. Desde sus inicios, el cristianismo ha tenido discípulos ricos, pero Santiago admite que la mayoría de los seguidores de Cristo son pobres. Los problemas de la riqueza son prácticos y hay dos lados en cuanto a esto. Los ricos tienden a confiar en sus riquezas y a utilizar el poder de sus riquezas para aprovecharse de los pobres.

Sobre la fe y las obras. Hay muchas malas interpretaciones sobre las enseñanzas de Santiago en cuanto a la fe y las obras. Santiago enfatiza las obras y Pablo la doctrina de la justificación por la fe. Pero Santiago respalda con firmeza a Pablo. Lo que ataca no es la doctrina paulina. Lo que demanda es que la fe no se distorsione para convertirla en un sustituto de las obras. Insiste en que la fe debe producir fruto. De quien Santiago se queja es de los que hablan de fe pero no la demuestran.

Sobre el uso y abuso de la lengua. El habla es una de las evidencias principales de “la imagen de Dios” en el hombre. Está cargada de grandes posibilidades, pero también de grandes peligros. Cuando habla sobre el uso y abuso de la lengua, Santiago afirma que no es posible que de la misma boca provengan bendiciones y maldiciones, así como no cree que la fe pueda ser sin obras.

Sobre la paciencia y la oración. Para Santiago, las mejores respuestas de Dios no vienen por la acción sino por la oración, la cual debe ejercerse pacientemente pese a aparentes rechazos. Santiago desea que entendamos que un retraso por parte de Dios no significa una negativa.

La epístola concluye bastante abruptamente pero en una nota positiva. En todo momento Santiago ha condenado la laxitud en la fe práctica de la comunidad cristiana. Es enemigo de toda tendencia y actitud no cristiana. Pero su intención no es condenar sino reclamar. Sus últimas palabras llaman a preocuparse seriamente por los que se han apartado. Los efectos de reclamar al hermano que se ha alejado es salvar su alma de la muerte y cubrir multitud de pecados. Los muchos pecados no son sólo los del que se ha apartado y los pecados ya cometidos, sino todos los que resultarán por su influencia en otras personas. El abrupto cierre de la epístola parece sugerir que los problemas que Santiago tocó jamás se resolverán.

I PEDRO

I. INTRODUCCIÓN. Aunque el apóstol Pedro fue escogido para ser el primero en presentarle el evangelio al mundo gentil en casa de Cornelio, su ministerio fue principalmente con los judíos. Escribió dos cartas para los creyentes dispersos en cinco áreas del Imperio Romano, de las cuales él no podía entrar en dos. Con estas cartas, Pedro cumplió lo que Jesús le encomendó al decirle tres veces: “Apacienta a mis ovejas”. El tema de la primera carta es la gracia de Dios y Pedro nos dice cómo vivir como extranjeros en un mundo hostil. El tema de la segunda carta es el conocimiento espiritual. Utiliza siete veces la palabra “conocimiento” en la carta y nos advierte de los falsos maestros. La primera epístola inicia con un recordatorio a los lectores de lo que la gracia de Dios ha hecho por ellos al salvarlos. Luego se menciona que la gracia de Dios es ayuda para las diferentes relaciones de la vida y para el tiempo venidero de la persecución. Pedro resume los temas de ambas cartas en una bendición que aparece en II Pedro: “Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (3:18). Esta es la única manera de vencer en los últimos tiempos.

II. AUTOR. De todos los nombres de los discípulos, Simón Pedro es el nombre que más se menciona en el Nuevo Testamento: 210 veces. Nacido en Betsaida, una aldea al noreste del Mar de Galilea, Pedro era pescador de oficio, al igual que su padre Jonás y su hermano Andrés. Fue uno de “los tres” que estuvo con Jesús en varias ocasiones especiales. Su nombre siempre aparece de primero en las listas de los Doce. Negó a Cristo en el tiempo de la crucifixión pero tras ser restaurado, llegó a ser el apóstol líder. Fue el principal vocero en el día de Pentecostés y su nombre domina los primeros doce capítulos del libro de Hechos. Fue quien confesó que Jesús era Dios en lo que se conoce como la Confesión de Cesarea. Escribió I Pedro para los que habían sido dispersados por la persecución y atravesaban severas pruebas. La fecha del libro se coloca entre los años 63 y 65.

III. ANTECEDENTES. Los cristianos de las provincias de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia estaban sufriendo por la fe. Las persecuciones no eran causadas por el Imperio Romano, sino por el populacho local y adoptaban la forma de presiones sociales y calumnias. Muy posiblemente eran ridiculizados por llevar una vida distinta y quizás hasta los acusaban de ser traidores. La iglesia estaba también infectada por la mundanalidad y por ancianos autocráticos y codiciosos.

IV. PROPÓSITO. El propósito de esta epístola es consolar a los lectores en medio de las persecuciones que soportan, así como animar y fortalecer su fe. El escritor también tiene interés en que sean firmes y lleven una vida santa.

V. CONTENIDO. Esta epístola se divide en dos secciones: (1) Los privilegios y deberes del cristiano, en los capítulos 1 al 3, y (2) el sufrimiento y la humildad, en los capítulos 4 y 5. El tema central de I Pedro es la esperanza. La resurrección de Jesucristo nos ha dado la esperanza de una herencia en los cielos. Dios es tan capaz de guardarnos aquí en la tierra como de proteger nuestra herencia en el cielo. Esa es nuestra esperanza. Las pruebas que los lectores puedan estar atravesando son para probar su fe. Si permanecen fieles saldrán como

oro puro, así como Job testificó en su tiempo. El segundo tema central de esta epístola es la santidad. “Así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en vuestra manera de vivir, porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo” (1:15-16). Obviamente, el énfasis aquí es la santidad práctica. Puesto que Dios es santo, debemos ser santos si queremos tener comunión con Él. Pedro nos dice que los cristianos tenemos deberes específicos: como peregrinos debemos cultivar nuestros lazos con la eternidad y mantenernos un poco separados del tiempo; como ciudadanos debemos “someternos a toda institución humana” por causa del Señor; como esclavos debemos someternos a nuestros amos; las esposas deben sujetarse a sus esposos siguiendo las costumbres de los tiempos; los esposos deben recordar que son coherederos con sus esposas y deben tratarlas con ternura; con todas las personas debemos cooperar y tener compasión, amor, ternura y humildad; y como personas perseguidas debemos recordar el ejemplo de Cristo. La advertencia de Pedro para todos los cristianos está en el versículo 3:8: “En fin, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables.”

La segunda sección de I Pedro habla del sufrimiento y la humildad. En el capítulo 4, se nos recuerdan las pruebas del cristiano. Si Cristo sufrió siendo humano, nosotros debemos esperar lo mismo. El tiempo es corto y debemos velar y orar. Las iglesias del norte de Asia Menor aparentemente vivían en ese momento una feroz persecución. Pero debían regocijarse porque estaban compartiendo los sufrimientos de Cristo. El capítulo 5 contiene muchas exhortaciones diversas—los ancianos de la iglesia deben cuidar del rebaño como fieles pastores, deben llenarse de humildad y deben confiar y velar.

II PEDRO

I. INTRODUCCIÓN. Cuando escribió su segunda carta, Pedro estaba consciente de que se acercaba su muerte y de que la iglesia estaba en peligro pues se habían infiltrado en ella falsos maestros. Con urgencia les pide a los creyentes que se mantengan en la preciosa Palabra y crezcan espiritualmente para que puedan identificar y rechazar a los falsos maestros y, sobre toda otra cosa, puedan guardar la promesa del retorno de Cristo en sus corazones. Enfatiza que el conocimiento espiritual proviene de la Palabra de Dios. La importancia de la madurez en la vida santificada es el tema central de II Pedro. La fe se apropia de las promesas de Dios, y nos hace “participantes de la naturaleza divina”, librándonos de “la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones” (1:4). Pero la fe no puede vivir sola. A ella deben añadirse las gracias que producen madurez en un carácter santo. Debemos “crecer en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (3:18).

II. AUTOR. Aunque la tradición defiende que Pedro es el autor de I Pedro, no puede afirmar lo mismo para II Pedro. La principal causa es que el estilo de ambas epístolas es marcadamente diferente. La primera carta está bien escrita y en un tono suave. La segunda, en cambio, está escrita en un griego torpe y quebrado. La respuesta obvia es que Pedro utilizó a un escriba diferente para cada carta, el cual se dio bastante libertad a la hora de la composición. Se cree que Pedro escribió la segunda epístola él mismo, estando en prisión poco antes de su muerte, y que no contó con la ayuda de un escriba. Esto explicaría las diferencias. También se cree que II Pedro fue escrita alrededor del año 67 porque Nerón

murió en el año 68 y fue él quien mandó matar a Pedro.

III. ANTECEDENTES. Se cree que II Pedro iba dirigida a las mismas iglesias del Asia Menor a las que Pedro les había enviado la primera carta. Había personas que estaban enseñando que la salvación liberaba a los cristianos de la necesidad de llevar una vida santa. Torcían la doctrina de Pablo de la salvación por gracia para respaldar su postura. Como creían que pecar no era un problema, naturalmente se burlaban de la idea de que Cristo regresaría a juzgarlos. Motivados por fines personales seducían a las personas prometiéndoles que podían ser cristianas y seguir viviendo una vida inmoral al mismo tiempo.

IV. PROPÓSITO. Pedro sabía que era su responsabilidad recordarles a los lectores cuál era la correcta doctrina y la moral del cristianismo. Sin embargo, sabía que iba a morir. A fin de quedara un registro escrito permanente de su enseñanza después de su muerte, se propuso escribir. El resultado fue esta carta en la cual: anima a los lectores a alcanzar la madurez cristiana, explica que su muerte es inminente, muestra cómo la transfiguración de Cristo es garantía de Su segunda venida, informa que la segunda venida no es un concepto ideado por el hombre, describe las características morales y doctrinales de los falsos maestros, explica la tardanza del retorno de Cristo, describe la destrucción del universo en el Día del Señor, elabora la ignorancia doctrinal de los falsos maestros, y llama a que los lectores velen y crezcan.

V. CONTENIDO. II Pedro habla del crecimiento en la gracia y de los peligros de los últimos tiempos. En el primer capítulo, el autor nos dice que uno de los mayores problemas que afligen a la iglesia es el apartarse o caer. Pedro nos da el remedio contra esto y es que debemos añadir a nuestra fe virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal y amor. Si somos diligentes para incorporar estas virtudes cristianas en nuestro diario vivir, jamás tropezaremos ni caeremos y por tanto, no echaremos para atrás.

El segundo capítulo de II Pedro describe la naturaleza, la obra y el destino de los falsos maestros. Éstos niegan al Maestro y son atrevidos, voluntariosos, blasfemos, “animales irracionales” llenos de adulterio y codicia, seguidores del camino de Balaam, “fuentes sin agua y nubes empujadas por la tormenta”. Los que se alejan del camino de la verdad para seguir a estos falsos maestros son como “el perro que vuelve a su vómito y la puerca lavada que se revuelca en el cieno”. Estas imágenes deberían bastarnos para no ceder a la tentación de echar para atrás.

En II Pedro vemos una de las descripciones más gráficas del Nuevo Testamento sobre los últimos tiempos. Aparecerán personas que se burlarán de los que hablan de la venida del Señor. El lenguaje apocalíptico del pasaje del 3:10-12 se ha considerado exagerado, pero en los tiempos actuales sabemos cuán terrible y trágicamente literal puede ser el cumplimiento de esas predicciones. Pero los cristianos tenemos una esperanza eterna que jamás será afectada por los tiempos en que vivamos.

Pedro cierra con una advertencia a crecer en la gracia y el conocimiento del Señor y Salvador

Jesucristo. Esa es la tarea para toda nuestra vida.

JUDAS

I. INTRODUCCIÓN. Esta pequeña epístola es una gema que suele pasar desapercibida en las Escrituras cristianas. El contenido es poderoso y el llamado ser fieles es tan fuerte como cualquier otro en el Nuevo Testamento. El problema que esta carta toca sigue latente entre nosotros y debemos escuchar nuevamente las soluciones. Al igual que Jacobo, Judas era medio hermano del Señor Jesús. Su carta habla de los falsos maestros y hace eco de las advertencias de Pedro.

II. AUTOR. Es muy evidente que Judas era medio hermano de Jesús porque al inicio de la carta dice: “Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo”. Era uno de los hermanos menores de Santiago y no creyó en el mesianazgo de Jesús mientras Él anduvo en la tierra. Pero estaba con María, sus hermanos y los apóstoles en el Aposento Alto cuando Jesús ascendió, así que debió haberse convertido en algún momento durante los cuarenta días después de la resurrección de Cristo, quizás cuando el Salvador hizo una de sus apariciones personales. Más tarde tuvo un ministerio itinerante de predicación en el que fue acompañado por su esposa. No se sabe nada de su muerte. La ocasión histórica y teológica de esta epístola aparece en el versículo clave: “Amados, por el gran deseo que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros para exhortaros a que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (1:3). Judas había planeado originalmente escribir un tratado sobre la salvación, pero, guiado por el Espíritu Santo, escribió esta epístola para advertirles sobre la apostasía, a fin de que defendieran la fe frente a ataques morales y doctrinales. Se cree que el libro se escribió entre los años 66 y 80.

III. ANTECEDENTES. El libro de Judas muestra cuán rápido y “en secreto” se puede infiltrar el error. Presenta una de las refutaciones más fuertes a la así llamada doctrina de la seguridad eterna del creyente. Exhorta al lector a recordar que la seguridad del creyente no se basa en la afirmación antinomiana de que Dios no puede desdeñar Su palabra, sino más bien en la responsabilidad personal de vivir una vida santa y amar siempre a Dios.

IV. PROPÓSITO. En el versículo 3, Judas afirma su propósito para escribir esta carta: “Me ha sido necesario escribiros para exhortaros a que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.”

V. CONTENIDO. Al igual que la carta de Pablo a Filemón, esta epístola sólo tiene un capítulo. Fue escrita para subrayar un único punto, la necesidad de defender la fe, lo cual hace eficazmente. Judas le escribió a un grupo de cristianos que le eran amados y que estaban siendo apartados por falsos maestros. Les insiste que luchen por la verdad. Estos falsos maestros habían rechazado la autoridad de Cristo y por ello Dios los juzgaría así como había hecho con los rebeldes de antaño. Judas los describe como orgullosos, egoístas y sexualmente inmorales. Buscan lo que desean por cualquier medio. Judas da instrucciones sobre cómo lidiar con ellos y concluye con un himno de alabanza a Dios que es capaz de guardarlos de caer. Los versículos 24 y 25 contienen una de las bendiciones más bellas del

Nuevo Testamento. Judas glorifica a Dios que es capaz de guardarnos de resbalar y presentarnos sin mancha delante de Su gloria. “A aquel que es poderoso para guardaros sin caída y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y poder, ahora y por todos los siglos. Amén.”

I, II y III JUAN

I. INTRODUCCIÓN. La primera carta de Juan acompaña al evangelio de Juan. Ambos libros se relacionan mucho en cuanto a tema, lenguaje y énfasis. El evangelio fue escrito “para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:31). La segunda carta de Juan tiene las características de una carta personal: hay saludos del escritor, una promesa de hacer una visita y un mensaje para los amigos. La tercera carta de Juan, que es muy breve, está dirigida a Gayo, un amigo cercano, y a un grupo dentro de la iglesia.

II. AUTOR. Las tres cartas fueron escritas por el apóstol Juan, hijo de Zebedeo. Juan vivió hasta casi el año 100. Puesto que sobrevivió a los demás apóstoles lo consideraron la única voz auténtica que quedaba del Señor. El contenido de I Juan y su entorno histórico apunta al período comprendido entre los años 85 y 95. Sin duda Juan la escribió en la última parte de su ministerio, probablemente cuando estaba exilado en Patmos, isla donde también escribió el libro de Apocalipsis. Las otras dos cartas de Juan probablemente también se escribieron entre los años 85 y 95.

III. ANTECEDENTES. Es probable Juan escribiera esta carta para un grupo de cristianos que vivía en Asia Menor y estaba siendo afectado por falsos maestros. Aunque esos maestros ya no estaban en la iglesia, seguían intentando persuadir a los cristianos de seguir su falsa enseñanza. Negaban que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios, porque no creían que Dios pudiera haber venido realmente en forma humana. Afirmaban tener una revelación superior por la cual conocían a Dios directamente. Aunque declaraban que no tenían pecado, no reparaban en los mandamientos de Cristo, particularmente el de amarse los unos a los otros. La segunda carta de Juan tiene la forma y el tamaño de una carta personal típica del primer siglo. Fue dirigida a “la señora elegida y sus hijos”, que era probablemente una forma figurativa de referirse a la iglesia local y a sus miembros, iglesia que quizás estaba en Asia Menor. Esta iglesia estaba siendo amenazada por falsos maestros que defendían el mismo error de aquellos que habían sido confrontados con la primera carta. La tercera carta de Juan fue escrita para su amigo Gayo, que probablemente asistía a una iglesia en una ciudad del Asia Menor. La carta refleja un momento en que los evangelistas cristianos viajaban de pueblo en pueblo predicando el evangelio. Estos misioneros dependían de la hospitalidad de los cristianos locales. Aparentemente Diótrefes tenía el control de la iglesia y en su arrogancia había rechazado al apóstol Juan y a sus representantes.

IV. PROPÓSITO. Hay una lista de propósitos en las tres cartas de Juan. En I Juan, el apóstol presenta la realidad física del cuerpo encarnado de Cristo, describe la relación del pecado con el creyente, enfatiza la necesidad de amar a los hermanos, llama a separarse del

mundo, advierte contra los falsos maestros, estimula la pureza moral, presenta pruebas para demostrar la realidad de la salvación personal, muestra la forma de distinguir entre verdad y error, lista los resultados de la fe en Cristo y da seguridad de la salvación. Juan menciona cuatro grandes propósitos que inician con la frase “os escribo”: gozarse en la comunión espiritual, pecar menos, guardarse de los herejes seductores y estar seguros de la vida eterna. En II Juan, el apóstol desea alabar a la señora y sus hijos por su amor y lealtad a la verdad. Los llama a seguir caminando en amor y a guardar los mandamientos. Y finalmente desea hablarles sobre los falsos maestros. III Juan es una nota personal de Juan para Gayo, donde habla de su amor y sus oraciones y donde expresa que se siente gozoso porque Gayo ha tomado una firme postura a favor de la verdad.

V. CONTENIDO. En el primer capítulo de I Juan encontramos dos términos muy característicos del apóstol Juan: “vida” y “luz”. Más adelante encontramos también que utiliza frecuentemente el término “amor”, así como “creer, saber, dar testimonio, verdad y permanecer”. El cierre del primer capítulo de I Juan es un pasaje de extrema importancia. Nos habla de que si caminamos en la luz, la sangre de Jesús el Hijo de Dios, “nos limpia de todo pecado”. Alguien había objetado que no tenía pecado del cual ser limpiado y Juan le respondió que “si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos”, pues el hombre convertido sigue teniendo pecado en el corazón. Luego se vuelve al pecador y le dice que si confiesa su pecado, Dios lo perdonará y “limpiará de toda maldad”. El que dice que jamás ha pecado hace a Dios un mentiroso. En I Juan hay dos doctrinas especialmente prominentes: la seguridad de la salvación y el perfecto amor. El movimiento wesleyano las enfatiza a ambas. Las dos doctrinas se mencionan en el primer párrafo del capítulo dos. El tema central del evangelio de Juan es creer en Cristo para salvación. En contraste, el tema central de I Juan es saber que hemos sido salvados. “En esto sabemos que nosotros lo conocemos, si guardamos sus mandamientos” (2:3). El resultado de guardar los mandamientos de Dios es el perfecto amor. “El que guarda su palabra, en ese verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él” (2:5). Es posible tener un corazón perfecto en el amor hacia Dios. El siguiente párrafo (2:7-11) habla de caminar en la luz. Lo esencial es amar a los hermanos porque tal es el gran mandamiento de Cristo para Sus seguidores. En el 2:12-17, Juan menciona tres grupos de la iglesia: los nuevos convertidos, cuyos pecados han sido perdonados; los que conocen al Padre y los que son fuertes y han vencido. Juan exhorta a los tres grupos para que no amen el mundo. El apóstol define al anticristo como el que niega la deidad de Jesús. El remedio contra la influencia del anticristo es la unción del Espíritu Santo en el corazón y la mente. Necesitamos la guía del Espíritu Santo en nuestros pensamientos para guardarnos de los trampas del error.

El primer gran privilegio del creyente es ser hijo de Dios. Si esperamos ver a Cristo, debemos estar preparados para conocerlo y eso significa que debemos ser puros. Juan comenta sobre el pecado y el error, y define el pecado como “infracción a la ley”. Cristo se manifestó para quitar el pecado. Es deber del cristiano amar a sus compañeros creyentes. Amar al pueblo de Dios es una de las señales de que somos parte de Su familia. Una segunda señal aparece en los versículos 19-21, donde Juan dice que la libertad de la condenación es una buena señal de que nuestros corazones están en orden. Y una tercera señal aparece en el último versículo del

capítulo, donde se dice que si estamos conscientes de la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas, sabemos que le pertenecemos a Dios. Por consiguiente, hay tres señales o pruebas que dan evidencia de nuestra condición cristiana y nos dan la seguridad de que somos de Dios.

En el 4:7-21, Juan habla del perfecto amor, que era el término favorito de Juan Wesley para hablar de la experiencia de la santificación completa. Wesley no usaba el término “perfección sin pecado” porque solía ser malinterpretado. La doctrina de la santificación que Wesley enseñaba no era sino otra cosas que amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a uno mismo.

La segunda y tercera cartas de Juan continúan los comentarios de I Juan y exhortan a la gente a las que las cartas iban dirigidas.

El Espíritu Santo nos empodera para amar y vivir santamente, porque Cristo nos ha mostrado que Dios es luz y santidad. No podemos practicar el pecado. Las marcas del verdadero cristiano son obediencia, amor y fe continua en Cristo. Juan Wesley, para respaldar la doctrina de la santificación completa, usó seis textos de I Juan (1:5, 1:7-9, 2:6, 3:3, 3:8-10 y 5:18).

PREGUNTAS DE ESTUDIO
LECCIÓN 14

1. ¿Cuál es el valor de la tentación?
2. Según Santiago, ¿cuál es la definición de la verdadera religión?
3. ¿Cuáles son las características de la sabiduría cristiana?
4. ¿Cuál es la diferencia entre el método del hombre y la forma en que Dios purifica nuestra vida?
5. ¿Cuál es la recomendación de Pedro para todos los cristianos?
6. ¿Qué declara Judas como su propósito para escribir su epístola?
7. ¿Cuál gran bendición, considerada la más grande el Nuevo Testamento, se encuentra en Judas 24-25?
8. ¿Cuáles son las ocho palabras características que Juan utiliza en su primera epístola?
9. ¿Cuál es el primer gran privilegio del creyente?
10. ¿Cuáles son las tres pruebas que demuestran que somos de Dios?

LECCIÓN 15:

LA TRIBULACIÓN Y EL TRIUNFO FINAL

(Apocalipsis)

INTRODUCCIÓN. La palabra “apocalipsis” viene del término griego *apocalypse*, que significa revelación de los propósitos secretos de Dios. En este libro el mandato para el autor es que escriba cuáles son los planes de Dios para su día y para el futuro lejano. Desde el primer siglo, Apocalipsis ha sido una inspiración y un misterio para la iglesia. En horas de oscuridad ha fortalecido a sus lectores, permitiéndoles soportar persecuciones y muerte por causa de Cristo. En períodos de paz y prosperidad ha sido un campo de batalla para los teólogos que se han esforzado por transformar este extraño concursante en un estudio consecuente de los tiempos del fin. Para comprender Apocalipsis hay que tomar en cuenta el frecuente uso de visiones y símbolos, cuya interpretación nos debe llevar primero a reconocer que el autor ha entrelazado muchos símbolos del Antiguo Testamento. Es necesario analizar los contextos del Antiguo Testamento donde esos símbolos y visiones ocurren para poderlos entender. Esto, a su vez, impide que se utilicen en exceso los eventos de la historia secular como claves para la interpretación. Del aparentemente desorganizado conjunto de sellos, trompetas, bestias y tazones, se ha buscado extraer un cronograma sistemático ya sea para el presente o para el futuro. Pero todos los intérpretes han hallado que algunas observaciones son ciertas, pero no todas lo son en todos los detalles. Ningún otro libro del Nuevo Testamento ejerce tanta fascinación como el Apocalipsis. Son incontables los intentos de estudiarlo y amplias las divergencias en la interpretación. Puesto que el libro revela verdades sobre cada punto fundamental de la teología cristiana, es inevitable que su interpretación se vea influenciada por la confusión contemporánea de la exégesis bíblica, especialmente en el campo de la escatología. En cierto sentido, el libro es la conclusión de toda la revelación bíblica anterior, y esto, lógicamente, refleja la interpretación del resto de la Biblia. El expositor se ve confrontado con innumerables decisiones de interpretación antes de poder iniciar la tarea de comprender cuál es la contribución particular del libro de Apocalipsis, tarea que se dificulta aún más porque esas decisiones no sólo matizan la exposición del libro en sí, sino que en cierta medida, constituyen una interpretación de todo lo que lo precede en las Escrituras.

Los teólogos se dividen en cuatro escuelas de interpretación. (1) La perspectiva pretérita—refiere sólo al período del Imperio Romano durante la vida de Juan y los tiempos inmediatamente posteriores. (2) La perspectiva historicista—describe los eventos que ocurrirán durante la era de la iglesia, desde la ascensión de Jesús hasta Su segunda venida. (3) La perspectiva futurista— sostiene que los capítulos 4 al 22 hablan básicamente de los eventos de los últimos tiempos relacionados con la Segunda Venida. (4) La perspectiva idealista—sostiene que el libro no profetiza eventos reales, sino que es una imagen simbólica del conflicto cósmico entre el reino de Dios y las fuerzas del mal. Para comprender Apocalipsis es útil tomar elementos de todas las perspectivas. Este libro ciertamente tuvo importancia para los primeros lectores dadas sus circunstancias. Pero su principal énfasis

tiene que ver con los eventos relacionados con el retorno de Cristo. Por otro lado, el conflicto entre Dios y Satanás aparece en distintas imágenes simbólicas a lo largo del libro. Las diferentes interpretaciones se acercan entre sí si recordamos que los eventos del fin de los tiempos suelen ser los mismos que los cristianos han enfrentado durante toda la era de la iglesia, pero magnificados.

La mayoría de los evangélicos concuerda con la interpretación futurista. En general, esta escuela sostiene que los primeros tres capítulos del libro pertenecen al período apostólico y son como un prólogo para la historia de la iglesia. Esta escuela de interpretación cree que los capítulos 4 al 22 están aún en el futuro. La creencia futurista se puede subdividir según su postura ante el milenio, que es el reinado de mil años de Cristo en la tierra. Las subdivisiones son tres. (1) Está la perspectiva postmilenialista, que enseña que Cristo volverá a la tierra cuando el reino haya sido establecido por medio de la evangelización mundial. (2) Luego está la perspectiva amilenialista, que enseña que Cristo puede venir en cualquier momento y luego habrá un futuro eterno. Esta postura niega un reinado literal de Cristo por mil años en la tierra real. (3) Y por último está la perspectiva premilenialista, que sostiene que Jesucristo volverá y reinará en la tierra por mil años. Este punto de vista es importante porque es el de la mayoría de los evangélicos. Esta perspectiva se puede subdividir de nuevo en tres grupos, según se interprete la relación de la iglesia verdadera con la gran tribulación: (a) El postrribulacionismo sostiene que la iglesia pasará por la gran tribulación y vivirán la persecución del anticristo, pero no la ira de Dios; (b) el mediotribulacionismo enseña que la iglesia será raptada en la mitad de la tribulación, y (c) el pretribulacionismo afirma que Cristo puede venir en cualquier momento, que la iglesia será raptada antes del período de siete años de la tribulación y que la iglesia estará en el cielo con Cristo durante la tribulación y regresará con Él cuando ésta termine, momento en el cual todos los que estén aún vivos en la tierra lo verán. El retorno de la iglesia a la tierra se conoce como la Revelación, y a ésta le seguirá un reinado de mil años.

I. AUTOR. El autor de este libro canónico se llama a sí mismo “Juan” cinco veces. Se identifica como siervo de Cristo y hermano y compañero en la tribulación. Juan era un prisionero romano en la isla de Patmos cuando Dios le dio esta revelación de Jesucristo. Ponerle fecha a Apocalipsis es complicado, pero Nerón (54-68 d.C.) y Domiciano (81-96 d.C.) fueron emperadores romanos cuyos reinados corresponden muy de cerca a las persecuciones que se infieren de este libro. Se cree que la revelación y el envío del libro a las iglesias ocurrieron en los últimos años del reinado de Domiciano, alrededor del año 95.

II. ANTECEDENTES. Juan había sido desterrado a la isla de Patmos por el emperador Domiciano, que reinó entre los años 81 y 96. Patmos era una isla desértica en el Mar Egeo que quedaba a unos 96 kilómetros al suroeste de Éfeso. Juan escribió Apocalipsis estando allí y la dirigió a los cristianos que estaban atrapados en luchas de poder. En la iglesia había luchas contra la inmoralidad, la calumnia y la apatía. Algunos ya habían sufrido el martirio por negarse a practicar la idolatría. Las palabras clave de Apocalipsis son ánimo, advertencia y arrepentimiento. Juan les escribió a los que estaban siendo perseguidos por emperadores impíos, pero también escribió para hablar sobre el retorno de Cristo y sobre lo que la Iglesia sufriría a lo largo de su historia.

III. PROPÓSITO. El mensaje de Juan es que Dios ya ha tenido la victoria. El Cordero es “el Rey de reyes y Señor de señores”. Por tanto, a los que se han apartado se les llama a arrepentirse, y al pueblo de Dios se le insta a ser fiel a “la palabra de Dios y testimonio de Jesús”, porque estas cosas “sucederán pronto”. En el desarrollo del tema básico, Juan se propone lo siguiente: (1) exaltar a Cristo como el Señor vivientes de las iglesias, (2) corregir los problemas morales y doctrinales que existían en las siete iglesias de Asia, (3) describir el período de la gran tribulación, enfatizando especialmente las tres series de juicios que brotarían de ella, (4) señalar la segunda venida de Cristo a la tierra con sus eventos subsiguientes, y (5) adelantar el establecimiento de los nuevos cielos y la nueva tierra.

IV. CONTENIDO. Hay tres divisiones básicas en el libro de Apocalipsis, como se indica en el mandato del versículo 1:19: (1) El pasado. La primera división es sobre “las cosas que has visto”, es decir, la visión de Cristo que se describe en el capítulo uno. (2) El presente. La segunda división es sobre “las cosas que son”, es decir, una descripción de la condición que tenían las siete iglesias de Asia en ese momento, tal como se registra en los capítulos 2 y 3. (3) El futuro. Y la tercera división es sobre “las cosas que han de ser”, es decir, la visión del futuro como se presenta a partir del capítulo cuatro y hasta el final. El grueso del libro se centra en los juicios divinos que habrá durante la gran tribulación en preparación para el retorno de Cristo y Su reinado en la tierra. Luego de dos capítulos introductorios, Juan desarrolla esta sección y la divide en tres series de juicios divinos: los siete sellos, las siete trompetas y las siete copas.

Juan habla con urgencia sobre los peligros que enfrentan las iglesias: “el tiempo está cerca” (1:3). Sin desviarse nunca de este tema, desarrolla su mensaje: (1) Una declaración introductoria de que Dios tiene el control del universo (1:4,8) y que por la sangre de Jesucristo resucitado (1:5) los cristianos viven ahora la realidad de las promesas otorgadas en el Sinaí (1:6); (2) cartas a las siete iglesias de Asia llamándolas a ser fieles y a arrepentirse (2:1-3:22); (3) tres secuencias de siete plagas, donde cada una es más intensa que la anterior—los sellos (cap. 6), las trompetas (caps. 8-9) y las copas (cap. 16); (4) visiones intercaladas a lo largo del libro que retratan la lucha en el cielo y en la tierra, e involucran a Dios, a Satanás, a sus respectivos siervos, junto con varias visiones del cuidado de Dios por Su pueblo y Su juicio sobre la tierra pecadora; (5) la caída de Babilonia, símbolo de inmoralidad y decadencia (caps. 7, 18, 19:17-21); (6) el reinado de mil años y el juicio final (cap. 20); y (7) el nuevo cielo y la nueva tierra (caps. 21-22).

El pasado. El libro de Apocalipsis se primeramente “la revelación de Jesucristo”. Es el registro de “las cosas que deben suceder pronto”. Es necesario enfatizar la palabra “deben” pues a pesar de cualquier oposición, Dios llevará a término Sus planes y propósitos. Hay otra palabra que aparece en el primer versículo que tiene gran importancia: Dios le “declaró” la revelación a Su siervo Juan. Esto nos sugiere que Apocalipsis es un libro de señales y símbolos que deben ser interpretados como tales. Lo primero que Juan vio fueron los siete candelabros que simbolizan las siete iglesias. Luego vio “en medio de los candelabros a uno semejante al Hijo del hombre”. La visión fue de Jesús en medio de Su iglesia. En un momento en que la iglesia cristiana era oprimida por la persecución, Juan vio a Jesús, el Cristo todopoderoso, parado en medio de la iglesia. Las persecuciones eran temporales

solamente, la presencia de Cristo era eterna. En el versículo 16 se nos dice que “en su diestra tenía siete estrellas” y en el versículo 20 esas estrellas simbolizan “los ángeles de las siete iglesias”.

El presente. Los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis contienen las siete cartas dirigidas a las siete iglesias de Asia. En ellas se describen las condiciones que había en esas iglesias en ese momento. Nos esbozan los distintos períodos de la historia de la iglesia. Pero también debemos tener presente que todas las condiciones descritas en ellas se pueden hallar en cualquier período de la historia de la iglesia cristiana. El mensaje a las siete iglesias tiene probablemente tres aplicaciones. Primero, es un mensaje para las iglesias que existían en ese momento en Asia. Segundo, las siete iglesias pueden ser una representación de los períodos sucesivos de la historia de la iglesia. Y tercero, las características de cada iglesia se pueden hallar en cada época de la iglesia hasta el fin. Por la gracia de Dios, las iglesias y los hombres redimidos tienen la capacidad de ser cualquier cosa en cada época.

1. La iglesia de Éfeso (2:1-7). La iglesia en Éfeso fue fundada por el apóstol Pablo quien la pastoreó sus primeros tres años. Luego Timoteo fue su pastor. Puesto que había sido bendecida con tan espléndida supervisión pastoral, no sorprende que esta iglesia fuera un modelo de celo, fidelidad y ortodoxia. Pero tenía un mal y era que había dejado su primer amor (v. 4). Se le dice que “se arrepienta y haga las primeras obras” (v. 5).
2. La iglesia de Esmirna (2:8-11). La descripción sugiere que esta iglesia atravesaba un período de persecución (siglos 2 y 3), así como la descripción de la iglesia de Éfeso sugiere la época apostólica (siglo 1). Cristo se presenta como “el que estuvo muerto y vivió”. Lo habían llevado a la muerte y por eso podía comprender a los primeros mártires cristianos (y literalmente sufrir con ellos). La iglesia de Esmirna es una de las dos a las que Cristo no regaña. Era pobre y estaba siendo perseguida y viviría tribulación por un tiempo, por lo cual Cristo le promete la corona de vida a los que sean fieles hasta la muerte.
3. La iglesia de Pérgamo (2:12-17). Esta iglesia vivía el flagelo de los falsos maestros. Había personas fieles, y algunas incluso habían sufrido el martirio. En la iglesia estaba la silla o trono de Satanás. Cristo los regaña por tolerar las doctrinas de Balaam y los nicolaítas. La acusación contra la iglesia es seria porque se ha comprometido con el mal. Debe arrepentirse, porque de lo contrario Cristo mismo, cuya autoridad es incluso mayor que la de Roma, vendría y haría guerra con ellos hasta destruirlos. Pero los frutos de la obediencia también eran grandes.
4. La iglesia de Tiatira (2:18-29). Esta iglesia tenía obras de amor, servicio, fe y paciencia. Pero Cristo los regaña por permitir las falsas doctrinas de falsas profetisas a las que apoda con el infame nombre de Jezabel, la malvada esposa de Ahab, rey de Israel, que promovió la idolatría en Israel. Pero, como siempre, también ha quedado un remanente de personas verdaderamente santas. A éstas se les urge mantenerse firmes en lo que saben.

5. La iglesia de Sardis (3:1-6). La iglesia de Sardis tenía el nombre de estar viva, pero Cristo dice que está muerta. Le ordena: “Sé vigilante y confirma las otras cosas que están para morir, porque no he hallado tus obras bien acabadas delante de Dios”. La iglesia parecía estar viva por fuera por su elaborada organización, pero adentro no había un organismo vivo.
6. La iglesia de Filadefia (3:7-13). Esta iglesia es la segunda a la que Cristo no regaña, “pues aunque tiene poca fuerza, has guardado mi palabra y no has negado mi nombre”. Dios ha puesto delante de ella una puerta que ningún hombre puede cerrar y los engrandecerá, incluso delante de la sinagoga de Satanás, como prueba de Su amor por ellos. “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero para probar a los que habitan sobre la tierra”.
7. La iglesia de Laodicea (3:14). Cristo no tiene ni una sola una palabra de alabanza para esta iglesia. Es tibia, adinerada, comodidosa y satisfecha de sí misma. No podían ver su verdadera condición espiritual. Eran miserables, viles y pobres y estaban ciegos y desnudos ante el inminente peligro de “ser vomitados” debido a su tibieza. Aquí tristemente vemos que Cristo ha sido apartado de Su iglesia. El llamado es al individuo para que escuche y abra la puerta cuando Jesús toque la puerta del corazón.

El futuro. En el cuarto capítulo hay una repentina transición hacia un nuevo concepto de Cristo. Juan es llevado de la tierra a los cielos y se le permite atisbar el lado celestial del drama cósmico, donde Cristo desempeña el papel estelar. Desde este cuarto capítulo hasta el final del libro de Apocalipsis se narran los eventos relacionados con la Segunda Venida de Cristo y todo lo que pasará después de ese momento.

Los capítulos 4 y 5 describen la visión que Juan tiene sobre el cielo. Lo primero que ve es un trono, donde Dios está sentado, y un arco iris de promesa alrededor de él. Hay veinticuatro ancianos sentados en tronos, con vestiduras blancas y coronas de oro. Representan sin duda a la iglesia redimida y raptada. Están entre los que profesan haber sido redimidos por la sangre de Cristo y provienen de toda raza, lengua, pueblo y nación. Hay cuatro seres vivientes que claman “santo, santo, santo”. Estos cuatro seres son prominentes a lo largo de todo el libro y su identidad es importante. Uno es un león, por Judá, otro es un buey, por Efraín, otro es un hombre, por Rubén, y el cuarto es un águila, por Dan. Son representaciones de tribus en las que todas las demás están abarcadas. El libro sellado que Juan ve parece referirse a la redención de la humanidad. Sólo Cristo podía resolver el problema de la salvación humana por medio de Su muerte en la cruz.

El capítulo 6 describe los primeros seis sellos. El primer sello revela un caballo blanco, cuyo jinete “salió venciendo y para vencer”. Este jinete parece ser Jesucristo. El símbolo de caballos cuando se abren los sellos indica que ciertas ideas prevalecen. En las profecías bíblicas, tanto de Apocalipsis como de otras partes, los caballos simbolizan la ayuda rápida y poderosa que llevaba al jinete a su destino. Dios también usará medios comparables, rápidos y poderosos, en los juicios del fin de los tiempos. También se ha comentado sobre que el

color de los caballos significa la naturaleza del juicio. Debe notarse que la intensidad de los juicios sobre la tierra va en aumento pues ésta no sólo ha rechazado la revelación plena y final de Dios al crucificar a Su Hijo, sino que por casi dos mil años ha rechazado todos los tonos del amor y misericordia que el Espíritu Santo ha derramado durante la era de la iglesia. El segundo sello revela un caballo rojo que simboliza las guerras de la tribulación al final de esta era. El tercer sello revela un caballo negro que simboliza la hambruna que habrá al final de esta era. El cuarto sello revela un caballo pálido que es montado por un jinete llamado Muerte. Esto indica que un cuarto de la población mundial morirá por diferentes razones. El quinto sello revela las almas de los que han sido mártires por ser leales a Cristo. Y por último, en el capítulo 6, se abre el sexto sello que marca grandes disturbios en la naturaleza—terremotos, oscurecimiento del sol y la luna, estrellas que caen y otros fenómenos. Tan terrible será esta manifestación de la ira de Dios que los pecadores les gritarán a las rocas y montañas: “Caed sobre nosotros y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero.”

El capítulo 7 habla del sello de 144 mil personas. Esto se hace antes de que se derramen los terrores del séptimo sello. La identidad de estos 144 mil es uno de los puntos controversiales de interpretación en Apocalipsis. Se afirma que se trata de 12 mil personas por cada tribu. Evidentemente, estas personas selladas serán protegidas de los juicios que vendrán sobre la humanidad. Luego de estas cosas, Juan ve una gran multitud vestida en ropas blancas, con palmas de victoria en la mano. Se le dice: “Estos son los que han salido de la gran tribulación, han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero” (v. 14). Pareciera que muchas personas se salvarán durante el período llamado “la gran tribulación”.

Los capítulos 8 a 11 hablan de siete trompetas. Cuando se abre el séptimo sello aparecen siete ángeles que reciben siete trompetas y siguen anunciando los juicios de Dios sobre la tierra. El primer ángel suena su trompeta (v. 7) y una tercera parte de la vegetación verde de la tierra es destruida por fuego y granizo. El segundo ángel suena la trompeta (vs. 8-9) y una tercera parte del mar se vuelve sangre, de manera que una tercera parte de la vida marina queda destruida, junto con un tercio de los barcos en el agua. El tercer ángel toca la trompeta (vs. 10-11) y una tercera parte de los ríos y fuentes se llenan de gusanos. El cuarto ángel toca la trompeta (v. 12) y una tercera parte del sol, la luna y las estrellas se oscurece. Luego el ángel clama “ay, ay, ay”, para quienes deban pasar por los restantes tres juicios. El capítulo 9 registra con detalle el efecto de la quinta y sexta trompetas. La quinta trompeta llama del abismo a una hueste de langostas, criaturas con aguijones como los que tienen los escorpiones en la cola. Los hombres, atormentados por estas langostas, buscarán la muerte en vano. El rey de las langostas es Apolión, que significa “destructor”. El sonido de la sexta trompeta es la señal para liberar a cuatro ángeles que tienen la orden de matar la tercera parte de la humanidad. Esto se logra con plagas de fuego, humo y azufre. La parte más triste de esta descripción es que indica cuál es el efecto de esos juicios en quienes quedan vivos: “Los demás hombres, los que no fueron muertos con estas plagas, ni aún así se arrepintieron de las obras de sus manos” (v. 20). Ni el amor ni el juicio de Dios los llevan al arrepentimiento. El capítulo 11 menciona que los gentiles oprimirán “la ciudad santa”, Jerusalén, por 42 meses, es decir, tres años y medio. En general, esto es lo que se cree hace referencia a la gran tribulación, o a la segunda mitad de la semana setenta de la visión de

Daniel (Daniel 9:27). Durante este tiempo “los dos testigos” profetizarán. Se ha interpretado que estos testigos son Moisés y Elías, debido a la naturaleza de las plagas. Otros creen que se trata de Enoc y Elías, porque son los dos hombres que en la Biblia se dice no murieron y porque son asesinados. La última parte del capítulo 11 describe la séptima trompeta. El ángel anuncia: “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos” (v. 15).

En los capítulos 12 a 14 tenemos otro grupo de siete visiones. La tierra está enredada en conflictos, pero ninguno de los participantes son terrenales. El capítulo 12 registra la visión de la mujer y su hijo varón. Aunque la interpretación de esta visión es difícil, el hijo es, sin duda, Cristo. Se ha creído comúnmente que la mujer es Israel, la nación que dio nacimiento al Mesías. El dragón es llamado “Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero” (v. 9). Con sus ángeles ha sido lanzado a la tierra. El capítulo 13 describe las visiones de dos bestias, una que viene del mar y otra que viene de la tierra. Se nos dice que la bestia blasfemaré de Dios y hará guerra contra los santos. La segunda bestia es evidentemente alguien que es llamado “el falso profeta”. Hará que las personas adoren a la bestia y respaldará su autoridad con milagros. Todos serán obligados a ponerse la marca de la bestia. La hora del juicio se define en el capítulo 14. Una serie de visiones de Juan muestra al Cordero “de pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil”. La descripción de los 144 mil se ajusta bien a los santos de esta era. Luego, Juan ve a un ángel que viene volando y proclama que la hora del juicio de Dios ha llegado. Lo sigue un segundo ángel que anuncia la caída de Babilonia y luego un tercer ángel lanza una solemne advertencia contra recibir la marca de la bestia. El capítulo cierra con la visión de Cristo, que aparece con la hoz del juicio. Se le manda recoger la cosecha de la tierra para su castigo.

Juan llega a la culminación del triunfo de Dios sobre los malvados en los capítulos 15 y 16. Cuando los hombres, por su incredulidad y desobediencia, niegan las manifestaciones del poder de Dios y la gloria de la salvación, entonces ven Su poder y gloria manifestados en juicio. Luego de establecer la escena en el capítulo 15, el capítulo 16 describe siete plagas. La primera es una “úlceras malignas pestilente”. El segundo ángel convierte el mar en sangre. El tercero vuelve los ríos y fuentes de agua en sangre. El cuarto hace que el sol queme a los hombres con fuego. La quinta plaga ataca el trono de la bestia, de manera que se oscurece su reino. El sexto ángel seca el río Éufrates a fin de prepararles el camino a los reyes del oriente que llegarán a la batalla de Armagedón. La trinidad del mal que Satanás reúne para enfrentar al Dios trino se compone del dragón, la bestia y el falso profeta. El dragón, Satanás, busca desplazar a Dios. La bestia es el anticristo. El falso profeta intenta imitar la obra del Espíritu Santo.

El capítulo 17 describe la visión de una mujer escarlata sentada en una bestia escarlata. El nombre de ella es “Babilonia la grande”. Indudablemente, los cristianos del tiempo de Juan consideraban que esa descripción se refería a la ciudad de Roma, a la cual ellos llamaban Babilonia. Hoy día, los teólogos hablan de que el imperio romano ha revivido. Parece claro que la referencia es a un poder político supremo. El capítulo 18 detalla que esa Babilonia significa un malvado sistema mundial que dominará a la humanidad en los tiempos del fin.

Hay dos eventos principales en el capítulo 19: “las bodas del Cordero”, que ocurren luego de la caída de Babilonia, y “la cena de Dios” que sigue a la destrucción de los ejércitos de la bestia. La segunda parte del capítulo retrata a Cristo, llamado “el fiel y verdadero” que cabalga en un caballo blanco. Esta escena suele relacionarse con la batalla de Armagedón, que tendrá lugar al final de la gran tribulación. Se nos dice que la bestia y el falso profeta serán tomados y echados “a un lago de fuego que arde con azufre”.

El capítulo 20 describe primero que Satanás será hecho prisionero por mil años en el abismo. Durante ese tiempo no tendrá poder para engañar ni tentar a la humanidad. Los que fueron fieles a Dios vivirán y reinarán con Cristo por mil años, lo cual hace referencia al milenio. El tercer párrafo del capítulo describe la batalla de Gog y Magog, que ocurrirá al final del milenio. Satanás será liberado y reunirá a sus huestes contra los santos. Pero sus ejércitos serán destruidos y será “lanzado en el lago de fuego y azufre”. Eso le pondrá fin al trabajo malvado de Satanás y sus colegas. El último párrafo describe vívidamente el juicio ante el gran trono blanco.

Luego de los terribles juicios descritos en Apocalipsis, que concluyen con la derrota de Satanás y su destierro al lago de fuego junto con sus seguidores, la escena cambia completamente. La parte más larga de los capítulos 21 y 22 describen la nueva Jerusalén. De nuevo, en la parte final de este libro, se nos dice que estas cosas “sucederán pronto” (22:6). Cristo mismo habla con Juan y le dice: “Yo, Jesús, he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana” (v. 16). Y continúa con un gran llamado evangelístico, que es el clímax apropiado para este último libro de la Biblia: “El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven! Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida” (v. 17). Y Juan añade: “El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús! La gracia del nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén” (vs. 20-21).

PREGUNTAS DE ESTUDIO
LECCIÓN 15

1. ¿Cuáles son las tres principales divisiones del libro de Apocalipsis?
2. ¿Cuáles dos palabras del versículo 1:1 deben comprenderse bien para poder estudiar Apocalipsis inteligentemente, y qué significan?
3. ¿Cuáles son las primeras cosas que Juan vio y qué simbolizan?
4. En las siete cartas a las siete iglesias de Asia, ¿qué simboliza cada iglesia en cuanto a los distintos períodos de la historia de la iglesia?
5. ¿Qué ocurrió cuando los siete ángeles sonaron sus siete trompetas?
6. ¿Quiénes son los dos testigos (dé ambas combinaciones de lo que se cree eran ambos testigos) que profetizarán durante tres años y medio, y qué razón hay para creer quiénes son?
7. ¿Qué significa “la gran Babilonia” en los capítulos 17 y 18 para los teólogos de nuestros días?
8. ¿Cuáles son los dos principales eventos del capítulo 19, y qué ocurrió en cada uno?
9. ¿Cuál es el significado de “milenio” y qué ocurrirá durante ese tiempo?
10. ¿Qué es la batalla de Gog y Magog?

BIBLIOGRAFÍA

Biblia de Referencia Thompson

Biblia Wesley

Blaiklock, E.M. Marcos: El hombre y su mensaje

Comentario Bíblico Beacon, 5 volúmenes. Beacon Hill Press, Kansas City.

Earle, Dr. Ralph, Harvey J.S. Blaney y Carl Hanson. Explorando el Nuevo Testamento. Beacon Hill Press, Kansas City.

Earle, Ralph. Conoce tu Nuevo Testamento. Beacon Hill Press, Kansas City.

Eason, J. Lawrence. Nuevo estudio panorámico de la Biblia. Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan.

Exposiciones Bíblicas Beacon, 12 volúmenes. Beacon Hill Press, Kansas City.

Gromacki, Robert G. Estudio panorámico del Nuevo Testamento. Baker Book House, Grand Rapids, Michigan.

Gundry, Robert H. Un estudio panorámico del Nuevo. Zondervan Publishing House, Grand Rapids Michigan.

Harrison, Everette F. Una corta vida de Cristo. Wm. B. Erdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan.

Hendriksen, William. Estudio panorámico de la Biblia. Baker Books, Grand Rapids, Michigan.

Jensen, Irving L. Estudio panorámico de Jensen del Nuevo Testamento. Moody Press, Chicago.

Mears, Henrietta C. Lo que la Biblia es

Robertson, A.T. Una armonía de los evangelios

Stedman, Ray C. Aventurándonos por la Biblia. Discovery House Publishers, Grand Rapids, Michigan

Tenney, Merrill C. Estudio panorámico del Nuevo Testamento. Wm. B. Eerdmans Publishing Co. Grand Rapids, Michigan.

Walvoord, John F. La revelación de Jesucristo. Moody Press, Chicago.

Wiersbe, Warren W. Comentario bíblico capítulo por capítulo. Thomas Nelson Publishers, Nashville, Tennessee.

Wiley, H. Orton. La Epístola de los Hebreos. Beacon Hill Press.